This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google books

https://books.google.com

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

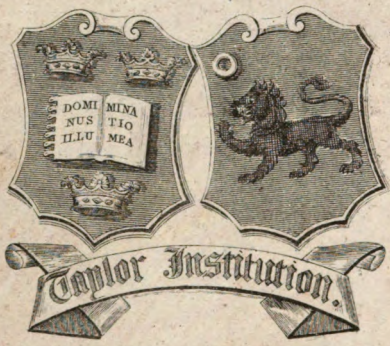
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

54. c. 7



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS AMIGOS DE ELENA

DIEZ AÑOS ANTES

I

Digitized by Google

El autor se reserva el derecho de traduccion y de reimpresion; perseguirá en virtud de las leyes, decretos y tratados internacionales todas las copias ó traducciones hechas sin su consentimiento y contra sus derechos.

El depósito legal de esta obra ha sido hecho en Paris en el mes de diciembre de 1873, y se han cumplido todas las formalidades prescritas por los tratados en los diferentes Estados, con los cuales la Francia tiene convenciones literarias.

F. G.

Poissy. — Imprenta de S. Lejay y Cía

Digitized by Google

FERNANDO CASÓS

ROMANCES HISTÓRICOS DEL PERÚ

(1848 á 1873)

*
* *

LOS AMIGOS DE ELENA

DIEZ AÑOS ÁNTES

TOMO I°

PARIS
LIBRERIA ESPAÑOLA DE E. DENNÉ SCHMITZ
Comisionista para España y las Américas
2, CALLE FAVART, 2

1874

Digitized by Google

Digitized by Google

ADVERTENCIA

Quince años hace que la generacion á que pertenezco espera, así de los bibliógrafos, porque tienen muchos libros, como de los que escriben libros en mi país, la historia del Perú, muchas veces prometida, jamás escrita; quince años en que, una lluvia de sábios, no ha podido fecundizar el campo para todos estéril de nuestros acontecimientos políticos y nuestras costumbres sociales, pues el Perú, que cuenta hombres de tantas pretensiones literarias, en las letras, las ciencias, el foro, el clero y la magistratura, está todavía ignorante de su pasado, sin conocerlo mas que por la tradicion, las memorias de sus vireyes,

Digitized by Google

el «Mercurio peruano,» el famoso «Comercio,» y las colecciones de Quirós, Nieto y Oviedo, que se tomaron el trabajo de hacer copiar nuestras leyes, decretos y resoluciones, ó de coleccionarlas á fuerza de tijera, en un cuerpo de libros, mas ó menos arreglados.

Con excepcion de las antigüedades peruanas de Rivero, de un tomo de documentos de la revolucion de 1820, de Paz Soldan, y de apuntes históricos sueltos de la Rosa Toro, ningun otro dato existe hasta ahora de los sucesos mas interesantes de la República, que comienzan en 1849.

La historia de un país es la fotografía sucesiva de sus hábitos y costumbres iluminadas por los actos administrativos y políticos de sus gobiernos; es, por consiguiente, cosa muy séria escribir la historia, y aun cuando muchos hay que han tenido buenos deseos de hacer esos trabajos, todos han quedado en deseos, faltos de valor, por no decir de conciencia, para emprenderlos.

Digitized by Google

Hace ocho años tuve el pensamiento de comenzar, por el drama del ministro Monteagudo, el romance histórico de mi país, con cuyo objeto tenia reunidos cuantos datos podia necesitar desde 1820 hasta 1827, y me ocupaba de reunir nuevos documentos y noticias hasta 1834, cuando el diabólico 22 de julio de 1872, que el cielo sepulte en los abismos del tiempo, vino á perturbar, no solo mi propósito, sino por completo mi género de vida, y echar al diablo mi estudio y mis papeles.

No pudiendo ahora comenzar por las primitivas fechas de nuestra emancipacion política, tengo que conformarme á escribir, como pueda, en romance la historia de mi tiempo; y la historia de mi tiempo, únicamente en sus hombres, sus hechos, sus instituciones y sus cosas *mas notables*; de mi tiempo, que comienza en 1848 y termina veinticinco años despues, en 1872 y 73, épocas de los jefes de decena y de las lamentaciones de Nicolasito Pierola.

Los que lean mis romances han de decir, con admiracion compasiva — *¡ gran cosa !*

Digitized by Google

¡una novelita! ¡un romance, que lo escribe cualquiera! Yo contestaré con entera sinceridad: — « pónganse ustedes á hacerlo, que lo harán mejor. »

Entretanto, lo que yo hago es una revolucion literaria en la novela ó romance contemporáneo que necesita cierto corage para poner con todos sus pelos y señales, sus defectos y virtudes, nuestros hombres, nuestros hechos, nuestras instituciones y nuestras cosas.

Escribo la novela contemporánea, porque estoy convencido que el maldito guano ha hecho nuestra sociedad tan insensible, que para nada ha de servir, sobre la generacion presente, la crítica del pasado, y que no le hace mella todo lo que no sea hacerla pasar, como al mártir san Lorenzo, por la parrilla. A mas de que, conociendo los hijos, los vicios y las virtudes de sus padres, puede suceder que sientan la necesidad de seguirlos en el buen camino, ó de alejarse del mal ejemplo que les dejaron. Si así no fuere, tanto peor

Digitized by Google

para ellos, llegará un dia en que como sus progenitores se encuentren á su turno archivados, como yo los archivo, en la historia, ya que, como á las mujeres de Atenas, sea preciso exhibir sus cadáveres desnudos en la plaza pública para impedir que sus hijos continuen suicidándose.

Tanto mis «romances,» como esta advertencia, tienen que seguir un estilo especial, para que los hechos sean comprendidos por las masas y lleguen á hacerse populares y conocidos por los hombres de chaqueta, en sus causas y efectos, espíritu y tendencias. De este modo, mientras uno de nuestros sábios, como por ejemplo, Pepe Aranivar se ocupa de la historia, yo divertiré al pueblo con los sucesos mas culminantes de mi época, los robos de los caminos de hierro, los negocios de guano, las crónicas de salon y los cuentos de los conventos.

Que no vayan á decir que hay mucho *yo* en este prólogo, que ese es su nombre, ni que tengo, como dicen que tiene el redactor en jefe

Digitized by Google

del «Americano,» muy gruesa la pantorrilla, que en todo caso será la izquierda, porque lo que es la derecha, saben los accionistas que se encuentra muy enjuta. Hablo, pues, en *yo*, porque á la fuerza tengo que hablar en primera persona, desde que soy autor y actor, testigo y espectador de muchas cosas; puesto que en el Perú todos saben que desde 1850, no hay un gobierno, un congreso, un hombre público, á quien yo no conozca, de trapillo en su dormitorio, como de gran librea sobre el tablado. Yo mismo, lo declaro, no me escaparé del pandero y entraré en berlina con el pecado mortal de haber servido, aunque solo dos años, pero con uñas cortadas, al magnífico gobierno de la consolidacion, de 20 de abril de 1851 á 29 de octubre de 1852; pecado mortal que me ha convertido en el mas pícaro de todos los de mi tierra, entre la multitud de hombres de bien circunspectos y de buen tono que no han sido cándidos y han seguido, abonándose con guano, hasta 1872, ¡veinte años de virtudes que yo voy, como buen maldi-

Digitized by Google

ciente, á ensalzar en todos los tonos de la música! Veinte años, despues de los que se ha de decir: « ciertamente, este hombre habia sido un perverso. »

Por lo demás, he tenido que crear mis personages, cuidando sí de colocarlos en contraposicion; por ejemplo, un clérigo bribon en frente de un santo sacerdote. He tenido tambien que hacer rica á mi heroína, porque, como tengo que atravesar con ella veinticinco años, no la habia de dejar morirse de hambre, en medio de tantas peripecias; pero advierto, que es una muchacha de buen corazon, así como su marido un buen muchacho tambien, con el que mas tarde espero han de simpatizar mis lectores.

No se me incomoden los que se encuentren personalmente citados, con su nombre de pila y apelativo de familia; el que así esté, es señal de que puede alzar muy alta la frente delante de la futura corte é hijos de « Mercurio. »

Sobre todo debo decir, que si alguna monja

Digitized by Google

lee mi novela, lo que es posible, porque como decia D. Simon Rodriguez, — « en el Perú solo es admirable lo que no sucede » — estoy cierto que su reverencia estará muy complacida del honorable rol que hago jugar á mi madre sor Dominga, porque han de saber mis lectores, que en este viaje á Europa me he hecho muy amigo de las monjas, cansado de no ver mas en este país que aglomeraciones de prostitutas, lacayos y mendigos, en todas las escalas de esta inmensa sociedad.

Paris, noviembre 1.º de 1873.

F. C.

Digitized by Google

LOS AMIGOS DE ELENA

DIEZ AÑOS ANTES

I

LA SEPTUAGÉSIMA

Acababan de sonar las tres de la tarde, el 10 de Enero del año de 1848, en el reloj colocado en una de las torres de la Iglesia Catedral de Trujillo, capital del Departamento de la Libertad, cuando una numerosa multitud de niños y adolescentes se precipitaba en confusa algazara, por las puertas del antiguo seminario de S. Carlos y S. Marcelo, situado en la esquina llamada del « Colegio ; » y lleva el establecimiento ese nombre, á juzgar por un gran retrato, de la escuela de Velazquez, colocado en la sala principal del

Digitized by Google

rectorado, en atencion á qué, en el año de 1645, fué su fundador el Ilmo y Rev. Obispo de la Diócesis D. D. Carlos Marcelo Corni, hombre eminente, así en las virtudes evangélicas y en su sagrado ministerio, como en las ciencias naturales filosóficas y teológicas, en cuanto, de las dos primeras, podia permitírse saber á un Obispo de aquellos tiempos, como no es permitido á un profano de nuestra época ocuparse sériamente de la última, sin incurrir en la expoliacion osada de todo aquel que mete su hoz en mies agena.

Diríase á primera vista que aquella numerosa juventud, enloquecida por el contento y la libertad, iba á discurrir por las calles, llevando á todos los ánimos las emociones bulliciosas de sus semblantes y, á todos los hogares, la manifiesta felicidad de sus espíritus.

Fué así, en efecto: el 10 de Enero de 1848, dia de la clasificacion de exámenes, examinandos y premios, y, lo que es más clásico, dia de las vacaciones, ó *septuagésima* de los seminaristas, fué uno de aquellos que se grabaron, con recuerdo singular para la tradicion, en la memoria de los vecinos; porque los exámenes de los estudiantes, verificados

Digitized by Google

desde ocho dias anteriores, habian excedido las previsiones y sobrepujado las esperanzas del R. Obispo, los Canónigos, el Prefecto del departamento, Vocales de la Corte, Rector y profesores del establecimiento, y en fin, de todos los que, como padres de familia, como apoderados ó como curiosos, habian concurrido á las actuaciones literarias y científicas de aquel memorable año escolar.

La ciudad de Trujillo, situada á los 8.° 6.° 9.° de latitud y 81.° 26.° 37.° de longitud, y á 63 metros de altura sobre el mar, se encuentra en el seno, segun el baron de Humbold, del más rico valle del norte del Perú, donde, por el lenguaje de sus grandes ruinas seculares tradiciones y *huacas* opulentas, tenia el Gran *Chimu* su soberbio é inmenso palacio de *Chamcham* y los antiguos Incas el templo magestuoso del Sol, al cual, de vez en cuando, viajaba desde Cajamarca el Rey Atahualpa para pedir á su Dios, en fervorosos cánticos, la paz de su reinado y de su pueblo y la abundancia de las cosechas.

Despues de una detenida discusion entre los conquistadores, acerca del lugar en que debia fundarse la primera ciudad española en el

Digitized by Google

Perú, fué decidido que la fundacion se hiciera en el mismo plano, donde los Incas tenian su templo principal, por cuyo motivo la ciudad fué delineada por la misma mano del Conquistador Francisco de Pizarro, y fué bautizada con el nombre de Trujillo, en conmemoracion al pueblo de España en que tuvo la dicha de nacer el héroe de la leyenda trágica, qué, unido al R. Padre Valverde, Capellan de los aventureros, decretó la muerte del infortunado y prisionero rey de los Incas.

Por una misteriosa como justa compensacion de las grandes ofensas hechas á los pueblos y las razas, largos siglos oprimidas, encuentra el viajero, al entrar por la gran puerta de *Mansiche* de la ciudad de Pizarro, esta famosa protesta inscripta sobre los capiteles de sus columnas:

TRUJILLO FUÉ LA PRIMERA CIUDAD QUE PROCLAMÓ LA INDEPENDENCIA DEL PERU EL DIA 20 DE DICIEMBRE DEL AÑO DE 1820.

Los patriotas, qué tuvieron el coraje de lanzarse á la lucha contra el yugo omínoso del extranjero, afirmado durante tres siglos, discutieron tambien, como los conquistadores, la leyenda de su pueblo, y para conmemorar

Digitized by Google

en una palabra toda la historia, pusieron á la ciudad el nuevo nombre de Bolivar, recordando que este héroe de la antigua Colombia, habia sido el primero en arrancar, de la corona de Castilla, la flor más preciosa y el lauro mas soberano.

Como es muy difícil borrar de la memoria de los hombres, lo que está esculpido con el incisivo buril de la tradicion y de los tiempos, Trujillo ha quedado siempre Trujillo, sin que Bolivar, con todos sus gloriosos títulos, haya podido conseguir la preferible superposicion de su nombre al del dicho Sr. de Pizarro, qué, por otra parte, tenía la ventaja de hallarse presente y descansar tranquilo en las *cavas* de la Catedral de Lima, donde, como se sabe, fué víctima de un atentado parecido al que ese sujeto cometió, en los dias de sus proezas regicidas.

Trujillo ha producido en todos tiempos ilustres hombres de Estado y esclarecidos ciudadanos, en las ciencias, la política, la administracion y las artes. Sus diputados, á las Cortes de Cadiz de 1812, llevaron à España las primeras semillas de redencion y de libertad que actualmente fecundizan las modernas

Digitized by Google

instituciones peninsulares: del Departamento de la Libertad, de que Trujillo es, como va dicho capital, nació José Sanchez Carrion, el fundador, en el Congreso de Panamá de 1823, del gran pensamiento de la liga y union americana que convocó, siendo el primer Ministro del Libertador Simon Bolivar; de ese Departamento salieron tambien los húsares de Junin y de Ayacucho, comandados por el Coronel Suarez, y que, bajo la suprema direccion militar de los Generales Sucre y Necochea derrotaron á los españoles, cogieron presos á Laserna y Canterac, y sellaron con su sangre, el 9 de Diciembre de 1826, la emancipacion definitiva del continente latino-americano.

En la época referida, 1848, contaba el Seminario más de trescientos alumnos, de los pueblos y provincias del Norte: en él se hacian sucesivamente los estudios de ídiomas, por supuesto de toda preferencia el latino, geografía, historia, filosofia, ciencias exactas y de aplicacion, jurisprudencia y *sacra* teología; por donde se vé que, ese plantel, con razon de sobra, debia producir no pocos hombres, en cada año, para el clero, el foro y la administracion pública. El año de 1847 habia sido, en

Digitized by Google

tal concepto, remarcable, pues que, al fin de los estudios, se habia notado un adelantamiento general en la juventud, descubierto talentos precoces y aventajados, espíritus dotados de distinguido criterio, y corazones, de los cuales, como de la fragua de Vulcano, brotaban chispas eléctricas para inflamar el porvenir.

Los muchachos y los jóvenes salian, pues, en tropel; unos, convidándose á los paseos y los baños de mar, otros, citándose para los caseríos en los campos y pueblos vecinos, y algunos, de ya exaltada conciencia, disponiéndose á la vida del mundo, armados con el candoroso platonismo de las ilusiones escolares, capital que, bien empleado, deja siempre un saldo, en el mundo de la verdad, simple prosa de todas nuestras necesidades.

Dos horas habian trascurrido desde que se abrieron las puertas de la *septuagesima*, y ya parecia el seminario desocupado por sus pensionistas, cuando llegó á la portería un caballero, de muy séria pero dulce y afectuosa fisonomía, blanco, pálido, alta talla, cabellos color de ámbar, frente espaciosa, ojos azules, parie-

Digitized by Google

tales comprimidas, nariz romana, labios delgados, al parecer de edad de 50 años; uno de esos hombres que revelan corazon tierno y sensible, sentimientos rectos, carácter afable pero severo; uno de esos caractéres que inspiran respeto y confianza, el cual se dirigió al portero de este modo:

— Dos horas hace que todos los jóvenes se encuentran en sus casas, y solo mi hijo no parece aun ¿ Querrá V. decirme, D. Alfonso, si ha salido ó todavía está en el Colegio?

— Señor — contestó el portero — no ha mucho rato que viniendo del ángulo de latínos vi á D. Alejandro en la *quiete* frente al rectorado, en conversacion con Casafranca, y, como son íntimos amigos, probable es que sigan en el mismo sitio. — Pase V. señor, agregó el portero, por este claustro de la izquierda, al fin de él, los verá V.

— Gracias, replicó secamente el padre de Alejandro, y dirigiéndose por el claustro llegaba al rectorado, en el momento que el Rector cerraba sus puertas para salir á la calle, el cual le díjo:

— Hola! mi amigo! seguramente viene V. en busca de Alejandro: allí le tiene V. en la

Digitized by Google

quiete, conversa con Arístides mas de una hora, parecen muy preocupados estos muchachos con aspiraciones de hombres, así hemos sido todos en cierta edad, se lo llevará V., voy á hacerle venir, pero ántes descanse V. un instante.

El rector abrió en seguida sus habitaciones y continuando, despues de darle asiento :

— Estoy seguro, dijo, que Alejandro y Arístides discuten cosas sérias, de otro modo, ya se habrian ido como sus compañeros; V. no puede considerar la elevacion de espíritu de estos dos jóvenes, ya V. sabe, lo supongo, que este año han obtenido, como otras veces, los primeros premios, y eso, mi amigo, que teniamos contra ellos verdaderas prevenciones.....

— Si, señor Rector, se apresuró á contestar el padre, lo sé todo, mis mejores amigos han venido hoy a felicitarme por sus progresos y tambien á él mismo, pero como sé el mal que hace, en los jóvenes de su edad, este genero de homenajes, he disuadido á mis amigos de tal propósito.

— Ha hecho V. muy bien, mi buen amigo, es mejor que Alejandro no encuentre en su

Digitized by Google

camino admiraciones perniciosas, cuando hay mucho, y mucho, que reprenderle en el año, tanto á el como á Arístides, que son siempre culpables de las mismas faltas — Supongo que V. no ignora las cosas de estos últimos dias...

Fué tal el acento de gravedad con que el rector pronunció *las cosas de estos dias*, que el padre de Alejandro, herido en su amor propio y con un tono de verdadera conviccion, se apresuró á decir :

— Yo no sé, señor, otra cosa, sinó que Arístides y mi hijo sufrieron reprensiones por la lectura de libros, que V.V. llaman prohibidos, por cuyo motivo le dije se abstuviese de leerlos en el seminario, reservando estos actos para mi casa, donde le he dado habitaciones en que esté solo y libre é independiente de la familia.

— Pero sabe V. cuales son esas lecturas favoritas? Nada ménos que Volney, Diderot, Reforma de Lutero, Voltaire, Rousseau, Monitor de la Revolucion de Francia, y otros libros como estos, que, sobre ser impíos, son corruptores y desorganizadores.

Toda la sangre se agolpó al corazon del padre, que haciendo un esfuerzo para recobrar su habitual serenidad, repuso :

Digitized by Google

— Señor Rector, no consentiria esas lecturas á mi hijo, si no tuviera ya 19 años, si no estuviera cierto que por sí mismo puede discernir el bien y el mal que resulta del imperfecto estado social religioso y politico, que todavia rige á la sociedad que se llama moderna, pero especialmente á esta sociedad, que hemos heredado del vireinato y del arbitrario militarismo de la guerra de emancipacion: si asi no considerára yo á mi hijo, ciertamente que, y puede V. creerlo, á pesar de sus 19 años, seria aunque sin brusquedad, su mas implacable perseguidor; pero Alejandro es ya competente para esas lecturas, más que esto, las necesita, le son indispensables los conocimientos de los hechos humanos de estos tiempos modernos; necesita conocer y estudiar sus móviles, su punto de partida, las causas que los han engendrado y los efectos que produjeron y todavía producen. Cierto es que una alma jóven, que no fuese contemplativa, podria apasionarse; pero aún así llega un período de conciencia propia, de reflexion concienzuda, en que las pasiones se calman, se enfrian, y los conocimientos quedan como grabados sobre una plancha de bruñido

Digitized by Google

acero, por elburil de la esperiencia. En cuanto á Arístides, le creo todavía mas competente que mi hijo, por la simple razon de su muy elevado carácter.

El rector se sintió seguramente irritado con la terrible filípica del padre, cuando tomando una campanilla la agitó nerviosamente entre las manos.

— Veo, Sr. D. José, replicó, que V. piensa, sobre su hijo, como que no tiene á su cargo una numerosa juvendud, en la cual, sobre cien jóvenes, no se cuentan diez de las condiciones de estos, siendo el resto muchachos que de aqui salen con nociones elementales, y nada más, para seguir despues caminos diversos; pero, como V. me hace comprender, cada padre sabe lo que hace.

Un criado se presentó á la llamada del rector.

— ¿Qué manda V^tra^. Señoría? dijo aquel todo turbado.

— Vea V. por la *quiete* si todavía conversan Arístides y Alejandro, y dígale á éste, que su padre le espera—el rector se quedó en silencío.

Los dos interlocutores permanecieron mudos.

Digitized by Google

En el momento en que el criado salió, los dos jóvenes dejaban la *quiete*, cambiando entre ámbos esta despedida.

— ¿Con que está resuelto, Arístides, nos vamos à Lima á tu regreso de Cajamarca?

— Si, Alejandro, está convenido, nos vamos, precisamente nos vamos.

— No, no se vayan tan pronto, gritó el criado, su papá está aqui, niño Alejandro, lo espera para irse con V. y el Sr. rector le llama.

— Mi padre! Está mi padre en el rectorado! exclamó Alejandro y entrando á las habitaciones, saludó respetuosamente al rector y á su padre; observó al punto, en el frio silencio de ámbos, que se encontraban contrariados, pero pudo tambien notar que el segundo debia sufrir un grande malestar por su semblante que era como de quíen experimenta una verdadera amargura.

Es fenómeno ontológico perfectamente observado en los seres sensibles, sobre todo, en los seres racionales, confirmado por la experiencia, que la simpatia íntima tiene el distintivo del presentimiento y cuasi de la adivinacion, en situaciones dadas. A la ave le palpita

Digitized by Google

el corazon, y vuela al instante en busca del nido, donde ya no encuentra sus hijuelos : el cazador indiscreto es víctima de la leona que lo devora, en la misma cueva, donde entró, confiado en la ausencia, para apoderarse de los cachorros : hay mujéres que presienten las desgracias de sus maridos, sus hijos ó sus amantes : hay hombres á quienes súbitamente les viene una grande afliccion por un amigo ausente, que despues resulta muerto. Esta misteriosa comunicacion de los organismos animales tiene grande similitud en la vida procreativa de las plantas : las hay que no producen, como la palmera, sinó cuando se hallan dos en el mismo plano, por grande que sea la distancia, y las que producen flores de pétalo y cáliz, se generan enviandose cariñosas sensaciones, por medio de corrientes atmosféricas. Estos fenómenos ontológicos, que la metafísica antigua llamaba *repercutiendi vim habens*, constituyen la repercusion, ó sea la comunicacion moral recíproca de las fuertes impresiones, entre los seres que se unen por íntimas simpatías y verdaderas afinidades. Es asi como se comunica el dolor entre personas ausentes por virtud de súbitos presentimientos ;

Digitized by Google

un quejido del corazon vibra y vuela, más rápido que la luz, á repercutir de un polo al otro, en otro corazon amigo, es una especie de pólem que se despide, como de los estambres del alma, para ir á germinar ó á herir en el alma y el corazon que le esperan.

Presintiendo, pues, Arístides, las contrariedades de su amigo, se detuvo en el claustro aguardando la salida, para saber la causa de la conferencia con el rector, y aun para explicar francamente, si era necesario, el motivo del retardo : acercóse despues à las ventanas del rectorado, observó, como Alejandro, el profundo disgusto de que parecia poseído el padre, y decidió desde luego esperar resueltamente.

Pasaba entretanto en la sala del rector una escena para todos significativa y dolorosa.

— ¿ Conversa V. hace dos horas en vez de haberse ido á su casa ?—interpeló el canónigo à su alumno.

— Si Señor, converso hace dos horas de un asunto muy serio, demasiado serio para mí y para mi padre — contestó Alejandro.

— ¿ Se ocupa V. ya de los asuntos de su padre ?

Digitized by Google

— Es muy claro, señor, desde que me ocupo de los mios, que le pertenecen.

— ¿ Pero los de V. son tan graves ?

— Lo son, y mucho, Señor, puesto que voy á déjar el colegio, el hogar, mi familia y mis amigos, séparándome indefinidamente de todos.

Como sobre la pila de Volta sufre el sistema nervioso los efectos del fluído electrico, asi fué el golpe de dolor que esperimentó el corazon del padre al escuchar las palabras de Alejandro, al oir su acento de conviccion y observarla resuelta fisonomía de su hijo.

— Alejandro! separarte! adonde, porqué?...

El padre no pudo proseguir.

— Padre mio, contestó el joven — mirando de hito en hito à su rector — nos separamos yo y Arístides, por que el porvenir nos llama á otra parte, á Lima, allí nos iremos, padre mio.

— En lo demas— agregó—no es este el lugar de hablar del viaje; este es y debe ser un asunto de familia — y tomando el sombrero de su padre á quien lo presentó con afable semblante y saludando al rector con suma cortesía, salieron padre é hijo de los salones del rectorado encaminándose á la portería.

Digitized by Google

II

DE COMO COMIENZAN LOS NIÑOS.

En el almanaque de Gotha correspondiente al año de 1856 se lee lo siguiente en la página 714 :

« El 9 de febrero del año corriente falleció en Bordeaux el 3º y último conde Juan Estevan Asecaux de la Fontaine, sin sucesion, con cuya muerte se ha estinguido la familia, siendo de notar que los anteriores Juan Felix Asecaux de La Fontaine, que fué el segundo, murió tambien sin sucesion en 1793, en las filas de los Girondinos, y Juan Diego Asecaux de La Fontaine, que fué el primogénito, murió igualmente sin sucésion en 1797 en las montañas del Brasil. » « Los Asecaux, Piré,

Digitized by Google

Rochefort y Larochefoucauld vienen de las noblezas de San Luis, adscritos siempre á la Corte de Francia. »

Sin pretender para Alejandro el tal condado, es necesario manifestar que el almanaque es erróneo; por que Juan Diego Asecaux no ha muerto en tales montañas del Brasil, sinó en la muy ilustre ciudad de Lambayeque, segun el libro de defunciones del año de 1802, dejando, entre otros hijos é hijas, á Juan del Cármen y Juan E. Asecaux.

Juan del Carmen, comandante de cívicos ó milicias en 1819, fué un terrible insurgente, que se levantó contra su Rey y Señor al siguiente año, y tuvo la osadía de insurreccionar su pueblo y luego el de Chiclayo, hasta venir á Trugillo y proclamar allí la independencia nacional, por cuyo motivo San Martin, otro como él perro viejo, le nombró General en la villa de Huaura, víniendo á ser por esta causa el primero de los de esta clase, en la historia; el cual General, en vez de morirse en su país, tuvo el doble mal gusto de ir á hacerlo en Cajamarca, tierra extraña, y lo peor, al siguiente dia de casado, por cuyo motivo quedó sin sucesion.

Digitized by Google

Juan Estevan José, habiendo sido prohijado por su padrino de bautismo D. Jacinto Lecuona, rico mercader, fué por este enviado al seminario de Trujillo, de donde salio en 1812, casandose despues con una distinguida señora, de la cual, entre otros hijos, salió á luz Alejandro en el año de 1828, año, para la naturaleza, de tempestades, terremotos y lluvias, y para la sociedad, de crísis políticas y primeras agitaciones gamarrinas.

Los hombres reciben primitivamente del clima el temperamento que prevalece en su organismo, y en general, la índole y el carácter de cada uno, se encuentra en relacion con sus primeras impresiones. Alejandro habia crecido entre los ruidosos sucesos politicos del año 33, entre las conmociones causadas por el General Salaverry idolo y héroe de los departamentos del norte; su espíritu infantil habia observado muchas veces las agitaciones del vecindario, oído los tiroteos y los repiques de la revolucion, y presenciado las victorias y los desastres de los partidos. Una vez, en aquellos años, Salaverry lo habia tenido en sus brazos, y niño todavía sintió en el corazon las simpatías que nacen por el contacto magné-

Digitized by Google

tico de los hombres singulares, de suerte que, cuando tres años despues llegó á Trujíllo, la triste noticia de la ejecucion del héroe y de sus compañeros de armas en la ciudad de Arequipa, Alejandro tuvo un dia de verdadero é inconsolable dolor, tanto, que su padre se vió precisado á dispensarle la asistencia al colegio.

— ¿ Qué te parecen, hija mia, las impresiones de Alejandro ? — decia el padre á su esposa, à la vista del niño afligido y pensativo.

— Cuando yo te he dicho, hijo mio, que este muchacho es muy precoz... ¿Sabes lo que dijo cuando Arbulú nos trajo la noticia ? Alejandro exclamó; Salaverry ! Asesinos !!! y se echó á llorar amargamente en el sofà.

Once años contaba solamente Alejandro cuando desembarcó en Malabrigo el primer cuerpo de ejército restaurador, que venia á libertar el Perú de la ominosa dominacion de Santa-Cruz : el batallon chileno Carapangue y un regimiento de caballería venian á ocupar la ciudad, todas las puertas de los establecimientos públicos, Prefectura, Tesoreria, Municipalidad, Corte-superior, en fin, todas las oficinas de los confederados se habian cerrado,

Digitized by Google

y en el seminario la órden era estricta, por cuyo motivo, estaba prohibida enteramente la salida de los alumnos : no sucedia lo mismo en el vecindario, el comercio, los talleres y el mercado; el pueblo todo, queria la restauracion, y de boca en boca, discurria la noticia de que, los chilenos y los gamarristas venian á vengar el cadalso de Salaverry; el pueblo, pues, se unió à los restauradores, fraternizó con el ejército y le dió la mejor hospitalidad.

Los muchachos del seminario se encontraban encerrados sin saber lo que pasaba á la sazon en la ciudad; los mas grandes de 18 á 22 años, se agolpaban á la porteria y dialogaban con los porteros, únicos privilegiados para salir, de cuando en cuando á la esquina del colegio, á tomar noticias del *pulpero* ó del barbero vecinos; pero los porteros no decían mas que esta consigna « no hay nada, niños, todo está tranquilo » y mientras tanto, los gritos de «Vivan los Chilenos, » « mueran los confederados, » venian desde léjos á hérir los oidos y emocionar los corazones de los seminaristas.

Profunda era pues la agitacion de los jóvenes y ya comenzaba uno ú otro á promover el desórden y la anarquía interna, cuando de

Digitized by Google

entre los grandes, los estudiantes de ciencias, sale el único *chico* que se habia intercalado entre ellos, escapándose del patio de latinos, para hacer la siguiente indicacion :

—«Oigan V.V.,—dice,—vámonos todos al patio de latinos, entremos al juego de pelota, y entónces V.V. que son grandes nos levantan á tres hasta el techo, nos vamos dos á la calle, uno á la plaza y otro que se queda en la esquina de Magán ; el tercero espera en el techo para dar á V.V. las noticias que él recibe del de la esquina, que trasmite, las que le trae el de la plaza. »

Un grito de aprobacion general fué la respuesta de los grandes á Alejandro, que fué el niño escapado del patio latino.

Todo el colegio emigró de la portería al juego de pelota, fueron elegidos para esta importante comunicacion extraterritorial, Aristides Casafranca, Cecilio Gaurquia y Alejandro, el primero para el techo, el segundo para la esquina, y el último para la plaza de armas.

Verificada la ascension y la marcha de los emisarios, ya puede calcular el lector la ansiedad pública de tanto futuro ciudadano, interesado en la suerte de la patria.

Digitized by Google

NOTICIAS

1er *Boletin.* — Alejandro á Cecilio — Los chilenos están en la plaza; — hay infantería y la caballeria con lazos y bolas; muchísima gente en las calles y en cabildo.

Cecilio á Arístides. — El ejército chileno está en la plaza. — más de 2,000 soldados — la caballería tíene lazos y bolas para coger y amarrar á los enemigos. El Prefecto y todos los de la Prefectura han huido de miedo — el pueblo es inmenso en cabildo.

Aristides al juego de pelota. — El ejército chileno ocupa la ciudad — muchas tropas, más de 3,000 soldados. — Todas nuestras familias, en cabildo; los muchachos de las otras escuelas, que están en la plaza, preguntan por los *maricones* del seminario.

La impresion que este boletin produjo fué inmensa, exaltó los ánimos é hizo comenzar la rebelion.

— Quien queria ir al rectorado, á pedir la salida de los alumnos.

Digitized by Google

— Quien decia que esas cosas se hacen y no se piden.

— Quien proponia atropellar á los porteros adulones de los vice-rectores, llamándolos enemigos del colegio.

— Otro decia : no solo eso, estos picaros son enemigos de los chilenos.

— ¡Vea V.—decia otro—mi padre y mi tio en cabildo, y yo encerrado!

—Eso es porque quieres—replicaba uno—bien podemos irnos por aqui mismo — y señalaba los techos.

— No, es preciso que todo el colegio salga por las puertas — decia otro.

2º *Boletin.* — Alejandro á Cecilio. — El pueblo ha roto las puertas de la Prefectura. — Van á proclamar la restauracion. El Dr. Vega ha dicho en cabildo que todos deben concurrir.

Cecilío á Arístides. — El pueblo en la Prefectura — Hay bando para poner Prefecto nuevo. El papá de Norberto ha dicho en cabildo que todos debemos ir, grandes y pequeños.

Arístides al juego de pelota. — El pueblo está en el cabildo y en la Prefectura. Se llama

Digitized by Google

á todos para tomar las armas, los padres de familia se presentan con sus hijos, solo nosotros no vamos con nuestros parientes!! Es preciso salir!

Noticia suelta. — Cecilio á Arístides. — Mucha gente viene con Alejandro! se dirigen al colegio!

Arístides al juego de Pelota. — El pueblo viene á sacarnos! á la porteria todos! Viva el pueblo!!

Indescribible es el ruido y atropellamiento de esos trescientos alumnos que, llenos de entusiasmo, corrieron á la portería por los patios del seminario, donde solo habia quedado un vice-rector octogenario, cuidando de la disciplina interior; un buen sacerdote y mejor ciudadano que, aunque por deber ordenaba constantemente el silencio y recomendaba el orden, fraternizaba, no obstante, con sus alumnos y deseaba íntimamente la caída del enemigo extranjero, y la derrota del titulado Protector Supremo.

Entretanto que el 2º boletin era comunicado de la plaza al seminario, Alejandro habia encontrado en la esquina del Arco, al ciudadano sastre Juan Evangelista Bazan, allias *Juan*

Digitized by Google

Maluco, hombre popular, arengador y acérrimo enemigo de la Confederacion.

— Maestro Bazan, le dijo Alejandro, los *grandes* del colegio, y los chicos latinos me mandan donde V. para que vaya á sacarlos: el rector ha cerrado las puertas y se ha salido, por que es confederado y ellos quieren venir con V. al cabildo, como que son gamarristas.

El maestro Bazan, letrado, mulato, 50 años, alta estatura, inmensamente grueso, generoso corazon, orador popular, instruido en la constitucion de 1829 y 1834, elector nato, hombre de consejo, voz estertórea, carácter indomable y sobre todo, muy ardiente enamorado de la posteridad y la gloria, arrastraba un verdadero séquito, tenía como los tribunos romanos su *aura popularis gratia*, y creyó una gran coyuntura, la circunstancia de la embajada alejandrina, para llamar al pueblo, arengarlo en la esquina del « Arco » y partir con una multitud á la libertad de los oprimidos.

Todo el seminario estaba, pues, en la portería, cuando el ciudadano Bazan llegó à los umbrales del edificio. Grande á la vez que

Digitized by Google

nuevo y curioso era el cuadro de aquel hombre, tomando á pechos la salida de los estudiantes, haciendo de ello el cumplimiento de una alta mision política, y exigiendo de los porteros y vice-rector la salida de todos.

Sea por evitar mayores alborotos, sea porque el viejo vice-rector no deseaba otra cosa, el hecho es que, como una jauría de podencos, desfilaron los mas chicos, luego los mayores y en seguida los que se consideraban jóvenes de estudios. Todos fueron al cabildo, dieron un paseo, vieron á los chilenos y regresaron á sus claustros pacífica y tranquilamente.

Alejandro habia sido el autor de aquellas agitaciones escolares, cuando, como hemos dicho, solo contaba los once años de edad, y agregaremos de paso, que fué tal el entusiasmo de entonces, que Cecilio y otros compañeros de colegio se decidieron, con la voluntad de sus familias, á seguir la carrera militar.

Digitized by Google

III

EL SERRANITO

Arístides Casafranca, hijo de una antigua y distinguida familia de la ciudad de Cajamarca, vino á Trujillo al principio del año de 1838, á la edad de 11 años, en la cual, ya revelaba talento distinguido, carácter enérgico y por consiguiente indomable voluntad, pero en el fondo, un recto y buen corazon. Arístides tuvo varios hermanos, militares unos, agricultores otros, y cuando ingresó al seminario, era asistido por unas tías de notoria beatitud, entre las que habia una entonces electa Abadesa de uno de los monasterios.

Arístides estaba, pues, lejos de sus parientes, colocado en medio de una sociedad de

Digitized by Google

estudiantes para él enteramente desconocida, y necesitaba desde luego encontrar para su corazon un primer amigo y para su alma un íntimo confidente.

Quien haya podido observar psicológicamente los dolores por los cuales pasa el alma de un niño de once años, aislada de todos los afectos, al comenzar el ejercicio activo de sus facultades y operaciones; quien ponga en esta alma dolorida, un corazon sensible, pero superior por un esfuerzo supremo á los mismos pesares, podrá comprender como Arístides, en sus primeros dias de colegio tenía siempre la fisonomía triste y pensativa, y algunas veces los ojos cuajados de lágrimas. Diríase que esta alma comenzaba su desenvolvimiento, adquiriendo las fuerzas del dolor, que más tarde debian servirle de armadura acerada contra las calamidades de la vida y los contratiempos del porvenir.

Los estudiantes de las capitales son siempre los mismos, en todas partes y en todas épocas, para los que vienen de la Provincia: burlones, satíricos, picantes, los mortifican por placer y los convierten en objeto de escarnio de los demas,

Digitized by Google

Un dia, Arístides, á quien habian puesto por apodo el *serranito*, era víctima de la mofa de tres ó cuatro de su clase, no les contestaba sino con el silencio, y esto habia dado lugar á que las cosas fueran más léjos, proponiéndose *capotearle*, operacion terrible que se empleaba con los novicios, para hacerles entrar en la badulaquería de colegio.

Iba á comenzar el suplicio cuando llegó Alejandro, el cual, poniéndose delante de Arístides, recibió el primer golpe de los capoteadores. Aquí fué Troya. Alejandro acometió sobre uno y dióle tan terrible bofetada que la sangre corrió al instante sobre las mejillas del mas audaz: vinieron sobre él, los otros, pero Arístides manifestando entonces toda su energía, se fué sobre ellos y se armó la marimorena mas encarnizada; el hecho es que Alejandro y Arístides quedaron dueños del campo, y que, desde ese dia, á nadie volvió á ocurrirsele capotear al *serranito*.

Este dia comenzó tambien para Arístides y Alejandro un afecto tan íntimo como fraterno. Estudiaban juntos la gramatica castellana, la historia santa, la aritmética y el latin, hacian juntos *el paso* ó las repeticiones de sus clases,

Digitized by Google

juntos asistian á la capilla y al refectorio, juntos salian los domingos del colegio y frecuentemente, despues que estaban juntos á la mesa de los padres de su amigo, juntos se recogian por la noche al seminario.

Juntos por espacio de seis años, en los estudios como en las peripecias de colegio, los dos niños llegaron en 1844, de 16 años el uno y 17 el otro, al término de los estudios que se hacian entónces: habian hecho todas sus asignaturas de idiomas castellano y latino, historia antigua y media, ciencias exactas y de aplicacion, y ciencias morales y filosóficas; habian obtenido, segun aparece del Libro de registros abierto en el seminario en 1802 y cerrado en 1848, no solo la aprobacion sino la admiracion general de los examinadores; habian asistido ya como profesores auxiliares á diversas subdivisiones de las clases; y en setiembre de 1843 el Prefecto del departamento habia escrito oficialmente al Gobierno, pidiendo el envío de Alejandro y de Arístides á Europa, por cuenta del Estado, para el perfeccionamiento de su instruccion cientifica, considerando ese acto muy trascendental para el porvenir de la República.

Digitized by Google

Nuestros jóvenes se preparaban para aquel provechoso viaje que estaba á punto de verificarse, cuando la caída del Directorio en octubre de 1844 vino á perturbar sus ilusiones y fantásticos proyectos. Obligados á seguir en el seminario, contínuaron por cuatro años los estudios de jurisprudencia, no sin experimentar las alternativas é intercadencias que sufrió constantemente la instruccion superior en el Perú, durante los primeros años de la administracion de 1845, en que Ministros empíricos, sacados por un soldado de fortuna, de los archivos de las oficinas, sin nocion ninguna de los conocimientos facultativos modernos, dirigian, con torpeza é ignorancia, el movimiento literario y científico de la República.

En diciembre de 1847 Alejandro y Arístides acababan de pasar las últimas aunque incompletas actuaciones de Derecho, cuando vino la septuagésima del 48, en cuyo dia se dieron cita para viajar ó encontrarse en Lima, despues del regreso del segundo de la ciudad de Cajamarca.

Digitized by Google

IV

CORRESPONDENCIAS ÍNTIMAS

Cajamarca, marzo 12 de 1848.

Querido Alejandro : tu sabes que mi viaje tenía dos objetos, ver á mi viejo padre enfermo y valetudinario, y proporcionarme los medios de hacer nuestro viaje á Lima y mi subsistencia por un año. La tumba de mi padre guarda hoy mis esperanzas y sus helados restos; falleció el dia 6, y segun los datos que puedo recoger, nuestra pequeña *hacienda*, apenas producirá para mantener hermanos menores, entre los que hay dos niñas de 9 y 11 años. Mi destino está pues resuelto : tengo que ir yo á trabajar en el fundo para

Digitized by Google

atender á su educacion y subsistencia. Esto parecerá duro á los 21 años á cualquiera otro; no así para mí que, en los nueve, que hemos pasado juntos, he aprendido ya, en la escuela del infortunio, á sufrir con energia las pruebas y los rigores de la mala suerte.

No por esto te desalientes; vete á Lima tu solo, termina tu carrera, que debe ser inmensa; tu prosperidad será la mia, y desde estas regiones trasandinas participaré de tus triunfos, con el sincero placer que los he presenciado desde la infancia. En Lima tienes mucho que luchar, pero ante tu talento se rendirán siempre todos tus antagonistas.

Adios, Alejandro, escríbeme desde Lima, esta será la mejor noticia que reciba tu colega, tu amigo y tu hermano.

ARÍSTIDES.

Trujillo, 23 de marzo 1848.

Querido Arístides: tu carta del dia 12 que acabo de recibir anoche, ha producido sobre mi alma una conmocion profunda: la cala-

Digitized by Google

midad es grande pero no invencible : en las grandes calamidades es donde se prueba la fortaleza de los espíritus. La muerte de tu padre es lo único que hay irreparable, pero, al fin, él es ya feliz en el tranquilo sueño de la tumba; él descansa, nosotros tenemos todavia la peregrinacion, por caminos desconocidos. Es preciso caminar, emprenderemos el viaje.

Tu puedes arreglarte con tu hermano mayor para que él tome á su cargo los intereses paternos y á tus hermanitos; entretanto pasaran seis meses. Yo permaneceré aqui todo este tiempo: durante él, voy à trabajar con un Escribano; sé que ganaré dinero, porque aquí no se comprende aún, cuanto puede dar un oficio público bien tenido : si como espero adquirir, adquiero unos mil pesos, ya sabes que tienes con qué hacer tu viaje, y algo para tu primeros gastos. En Lima viviremos juntos, juntos estudiaremos lo poco que nos falta, juntos seguiremos, despues de este necesario paréntesis, el camino que venimos siguiendo durante diez años, de cariños, de satisfacciones y aspiraciones recíprocas : soy yó el que debo decirte « no te desalientes, el porvenir es nuestro. »

Digitized by Google

Mi primera carta será diciéndote, tanto he ganado ya trabajando, tanto tienes querido Arístides.

Valor y resignacion, fuerza de voluntad y de carácter, es lo único que te pide como siempre.

ALEJANDRO.

Cajamarca, mayo 9, 1848.

Querido Alejandro: no te he escrito antes, porque he estado en el campo, ocupado con mi hermano en los arreglos de familia y ayudándole un poco en los estériles trabajos de los fundos de sierra : aqui se trabaja para morirse de hambre, hay produccion, pero el mercado de consumo es infinitamente pequeño, los productos van á los terrados para perderse, ó darlos á los colonos y gentes necesitadas : nuestro pais solo tiene agricultura en las costas, aqui no hay mas que ricos pobres, que no salen ni pueden salir de la rusticidad y la miseria : no obstante, para el mes de setiembre vendrán de Motupe á la

Digitized by Google

compra de ganados, podemos realizar 200 cabezas, que producirán 3000 duros. Mi hermano me ha dicho que tomaré 1000 para mi viaje: si asi sucede, yá lo comprenderás, no está perdída toda esperanza, queda un rayo de luz en el horizonte.

No me desagrada que trabajes, no para mí, que no debo ni puedo recibir las primicias de tu laboriosa inteligencia, pero cuyos sentimientos vienen, como un baño de vida, á refrigerar mi alma irritada por pesares contínuos. Deseo que trabajes y tengas algo tuyo. para que en Lima comprendas, siempre que gastes ó des dinero, como lo gastas y lo das tú, que das y gastas el fruto de tus primeras fatigas; aunque es verdad que tú no naciste para ser idólatra del vellocino de la fábula.

Te diré que aqui me he encontrado con Tácito, Ciceron y Juvenal; viejos amigos de mi viejo padre, que se entretienen con tu amigo, en continuas y diarias veladas. Procura conseguirte, sobre todo, á Ciceron: léelo con frecuencia y perseverante interes, esto será para tí, en el porvenir, más que diez años de colegio. Quiero que cuando nos veamos, hablemos de él, como de un amigo de la infancia.

Digitized by Google

Saluda con muchísima ternura, de mi parte, á tus padres y hermanos. Tuyo.

ARÍSTIDES.

Trujillo, mayo 21, 1848

Querido Arístides: tu carta del 9 me ha dado un dia de fiesta y de alegría, pues veo que tu espíritu es mas espansivo, y tu corazon está mejor dispuesto que antes, para ir adelante. Ya no dudo de nuestro viaje, tanto por el dinero qne esperas recibir en setiembre, cuanto porque tengo trabajos en el oficio por lo ménos para tres meses y con una perspectiva de mas de 1000 duros; hasta ahora he ganado en 56 dias cerca de 300, pero de los que solo he podido conservar 138, porque, de un lado á una pobre muchacha, cuya madre habia muerto, dejando á mas dos chiquillos, fué preciso darle algo y como no me agrada hacer la caridad por *medios de real* le cedí 100 pesos, y de otro, mis gastos van creciendo desde que voy teniendo: ya haremos economias un poco más tarde. Me recomien-

Digitized by Google

das á Ciceron, sin recordar que he traducido la mayor parte de sus obras en 1839 y 40. Completaré, sin embargo, su lectura, y hoy mismo voy á comenzar por el tomo de las verriadas y catilinarias : ya verás si yo sé, lo que mi amigo Ciceron, debe ser para mí en el porvenir.

Sabrás, querido Arístides, que Eléna va á preferir la profesion el año próximo, á casarse con el consabido y eterno pretendiente, el soldado fanfarron, como tú lo llamaste el dia de su cuestion conmigo. Su padrino es inexorable; este clérigo es muy capaz de hacerla profesar, y su hermana no desea otra cosa.

Yo le he dicho que espere aún, que no profesará, que vendré por ella sin que sea inconveniente el hábito de novicia; que confie y espere.

¿ Sabes su respuesta ?

Estas cuatro palabras :

« Alejandro, tranquilizate; espero y confio. » « Eléna. »

Es preciso, pues, por todos motivos, irnos querido Arístides para Lima; todo, todo depende de este viaje, aspiraciones, porvenir, todo en fin.

Digitized by Google

Mis padres te envian mil ternuras, desean ahora mas que ántes que nos vayámos; con que así, hasta la vista, se despide tu

ALEJANDRO.

Cajamarca, agosto 15, 1848.

Querido Alejandro: he recibido tu carta del 21 de mayo, muy atrasada, ciertamente, circunstancia que me ha causado un profundo pesar. Los correos en nuestro país no existen, regularmente organizados, mas que á pocos pasos de las autoridades departamentales; léjos de ellas carecen absolutamente de exactitud y de garantias, y mucho ménos en las épocas de elecciones populares, como la presente, en que los partidos encuentran, como un arbitrio, apoderarse de los postillones para descubrir, violando la correspondencia, los trabajos y las intrigas de sus competidores. Cierto es que las administraciones de postas no estan bien arregladas, pero por malas que sean, una vez que la correspondencia sale de las oficinas, deberia ser responsable la auto-

Digitized by Google

ridad, del curso y seguridad de las cartas; nada existe en este órden, y hay que conformarse con la instabilidad del correo, única cosa regular en nuestros pueblos de la sierra.

Nuestro viaje, à lo ménos por mi parte, me parece ya seguro, pues tenemos un pedido de ganados que excede mis esperanzas, de modo que, para fin del mes próximo, creo estar expedito; mas que esto, tengo la seguridad de partir para Lima.

Cualquiera que sea la suma de dinero que tu adquieras, siempre será para tí un sobrante, puesto que tus padres te quieren tanto y has de tener de ellos cuanto necesites; pero siempre es bueno tener lo suyo propio por el trabajo, cuando no sea mas que para habituarnos á las honestas ocupaciones de la vida.

Yo habria querido, al instante, enviarte la carta adjunta para mi señora tía, la madre Abadesa del monasterio, pero no creo sea tarde su entrega, puesto que la señorita Eléna aun debe tener cinco meses de noviciado y de libertad para seguir ó no la vida monástica. Estoy cierto que mi carta producirá su efecto: llévasela tú mismo. y procura hablarla personalmente. Las cuatro palabras de Eléna tienen tal tono

Digitized by Google

de precision, convencimiento y firmeza, que no pueden dejar duda, á quien conozca esa alma tan inteligente y juiciosa, como ese corazon lleno de sentimiento y de verdad.

Creo poder decirte, hasta la vista, es decir, hasta fin de setiembre ó principios de octubre; y entretanto, recibe como siempre el corazon y la fraternidad de

ARÍSTIDES.

Trujillo, Setiembre 28, 1848.

Querido Arístides : mi viaje se ha precipitado por efecto de circunstancias inesperadas. Hoy, á las 6 de la mañana parto para Huanchaco con mi padre y me voy esta tarde para Lima, de donde te escribiré. Tu carta fué entregada, y aunque una desgracia terrible hizo que el padrino de Eléna me encontrára en la portería cuando salia de hablar con la señora Abadesa, creo sin embargo, que no está todo perdido. Eléna se salvará; tu tia será su misma madre.

Adios, Arístides, tu hermano —

ALEJANDRO.

Digitized by Google

V

LOS PORTEROS EN EL AÑO 1848

Despues de la desagradable entrevista que tuvo lugar en el rectorado, entre el rector y el padre de Alejandro, salieron ámbos pensativos y silenciosos por los claustros del seminario, claustros de que debia alejarse para siempre el estudiante y á los cuales su padre no habia probablemente de volver otra vez.

No habria sabido Alejandro como dirigir la palabra á su buen padre, si no fuera que, al llegar á la portería, se hizo necesario llamar al portero, para que les abriera, pues que este, habiendo echado la llave, se habia retirado á la habitacion contígua, en la cual departia familiarmente con Arístides : éste, que

Digitized by Google

como hemos dicho, habia podido observar, desde la parte de afuera de las ventanas, el semblante contrariado del padre de su amigo, y mas tarde el campanillazo del rector, creyó conveniente retirarse y aguardar la salida de ellos en la habitacion del portero.

D. Alfonso Quinteros, uno de los porteros del seminario, en aquella época, era un sujeto de elevado vientre y gran corazon, edad de sesenta años, antiguo guarda de aduana, jubilado con 30 años de buenos servicios y con solo 15 pesos de pension mensual, viudo y con dos hijos adolescentes : el buen servidor y mal recompensado empleado del fisco, habia creído oportuno y en alto grado financiero, entrarse á servir en el colegio con el módico salario de 10 pesos al mes, porque, haciendo sus cálculos, habia deducido que 25 duros de renta, honradamente ganada, habitacion y alimento, para él y sus muchachos, educacion gratuita de ambos bajo su vigilancia inmediata, gajes de las páscuas y fiesta de N.ª S.ª de Loreto, patrona del seminario, y ainda mais, los beneficios de una *buena petaca*, provísta de bizcochos, acuñas, chancaquitas, alfajores y queso, unas cuantas frutas, y atadillos de ci-

Digitized by Google

garros para los *grandes*, no era poca *repucheta*, para un viejo como él, gruñon por sus desengaños, pobre por haber sido honrado, resentido con la patria, y arisco por la calamidad de los tiempos y las bullas. Tenia sin embargo D. Alfonso sus, aunque cortos, pero agradables y utiles intervalos de pachorra : eran estos á la hora de recreo escolar, en la cual, para hacer su pequeño negocio, consentia á los estudiantes congregarse en la porteria, atrayendolos con relatos e historias de la guerra y época de la Independencia. Habia sido correo de los revolucionarios, y con este derecho, hablando siempre *en plural*, se mostraba familiarizado con todos los grandes personajes, habia sido el íntimo confidente de los importantes succesos; él decia — « Arenales — Torretagle » — como quien se ocupa de sus compañeros de armas; describia al ejército unido, como á sus amigos de la infancia; hablaba con suma llaneza de San Martin y Monteagudo; y solo usaba de titulos para referirse á Bolivar al que llamaba — « El Libertador » — y para nombrar a Sanchez Carrion, al que anteponia siempre el calificativo de — « nuestro paisano el Ministro » —

Digitized by Google

El señor Quinteros era lo que se denomina un hombre feliz, á sus sesenta navidades.

Alejandro y su padre llegaron á la porteria y adelantàndose aquel unos pasos hácia la puerta.

— D. Alfonso, dijo, tenga la bondad de abrirnos.

— Hola, D. Alejandro! contestó el portero, y dirijiendose al padre, agregó — al fin lo halló V. señor, pero aqui tiene V. á su amigo, los dos inseparables como V. lo sabe, pues Casafranca y él son uno solo.

Arístides salió al instante que oyó las palabras de D. Alfonso, saludó al padre de su amigo con esmerada veneracion y como para desimpresionarle y dulcificar su espíritu. — Cuanto debe V. señor estar contento, le dijo, de los brillantes exámenes de Alejandro, todos reconocen su capacidad, pero yo que conozco ademas su alma noble y corazon generoso, puedo decirle que no hay amargura comparable con tanta felicidad.

—Es cierto, Arístides, lo que V. dice, contestó el padre, pero esas felicidades tampoco pueden compararse con la amargura de la separacion de un hijo que puede un padre perder

Digitized by Google

para siempre. ¿Sabe V. que Alejandro acaba de anunciarme en el rectorado su viage á Lima con V.?

— Si Alejandro lo ha dicho, es cierto, señor — contestó Arístides.

— Sí, Arístides, lo he dicho á mi padre delante del rector, porque era preciso poner término á una conversacion desagradable; era mejor, señor, que V. dejase el salon del rectorado — agregó Alejandro, con suma ternura, dirijiendose á su padre.

Como esta ligera conversacion tuviese lugar á presencia del viejo portero, mientras que abría la puerta, éste, todo conmovido exclamó:

—¡Como, hijos mios, se van V. V. del colegio para no volver á ver á *taita* Quinteros! oh! esto no puede ser, los jóvenes no se van cuando quieren, y adonde quieren, es preciso pensarlo bien, saber antes *nuestra opinion*, por que sobre todo, los padres no somos como los pájaros que pierden sus hijos en cuanto tienen alas — y al pobre viejo enternecido le corrian las lágrimas como á un niño.

— Taita Quinteros, repuso Arístides, no menos conmovido, lo que V. dice está muy en razon, nos iremos es verdad, pero con la vo-

Digitized by Google

luntad de nuestros padres, y tambien despidiendonos de nuestro viejo amigo que es V... y tendiéndole la mano, le dijo: ¿Con qué D. Alfonso, adios, adios nuestro viejesito?

— Adios, Sr. Quinteros, adios; agregó Alejandro echandole los brazos.

El padre no pudo decir una palabra, oprimido el corazon con tantas y tan rápidas emociones, de modo qué, los dos viejos se dieron unicamente un cordial apreton de manos.

En la esquina del colegio tuvo Arístides que separarse del padre y de su amigo, consideró discreto dejar solos esos dos corazones anublados por la amargura, en quienes esa sensible despedida venia como efluvio á mitigar los pesares.

— Señor, dijo Arístides, acentuando la voz, esta noche me permitiré felicitar á la señora, hasta luego señor.

— Hasta luego, Arístides, contestó laconicamente el padre.

Padre e hijo atravezaron las cuatro cuadras que mediaban entre el seminario y el hogar, sin decirse ni pronunciar una palabra: diríase que esos dos espirítus, el uno frio

Digitized by Google

y pensador, el otro ardiente y apasionado, iban por su lado resolviendo en breves instantes, una cuestion muy sensible y un problema trascendental de familia.

Digitized by Google

VI

FIESTA DE FAMILIA

Frente á la cerca del monasterio de santa Clara, existia en la fecha de estos sucesos, en un barrio tranquilo, una modesta casa de arquitectura antígua, con balcones á la calle, jardín en el perístilo, espacioso principal y habitaciones laterales. El principal pertenecia á los padres y las hijas, la parte lateral á los hijos varones y los *altos* exclusivamente dados á uno de ellos.

El 10 de Enero de 1848, la señora de la casa, despues de oír la misa de costumbre con sus hijas, se habia entregado con manifiesta alegría, á ciertas ocupaciones, de *una vez* por año, pero á las que, un mes ántes se preparaba

Digitized by Google

la familia. La señora habia puesto en movimiento todos los criados para el aseo y arreglo del jardin, barrido y limpiesa de los pátios, los salones y recámaras, el comedor y los servicios.

Era aquel dia una verdadera fiesta de familia; las flores, en grandes y frescos ramos, venian de todas partes, los parientes enviaban sus obsequios, los amigos remitian sus tarjetas: la señora preparaba un banquete, los vinos, las viandas y los postres estaban listos, los cristales trasparentes y la vajilla brillante: habia veinticuatro cubiertos en la mesa para los padres y sus hijos, los parientes y los amigos qué, sin invitacion, conocian de antemano ese dia de contento.

Las seis y media de la tarde serian, más ó menos, y ya estaba la señora y la familia en sus salones recibiendo amigos y parientes, y listos en el comedor los criados de servicio, cuando aparecieron, viniendo del seminario, Alejandro Asecaux y su padre.

Quien conozca la simplicidad de costumbres de aquella epoca, en que los exámenes escolares de la juventud eran una verdadera fiesta de familia, puede comprender la escena que

Digitized by Google

desde luego comenzó dentro de los umbrales de aquella humilde y modesta casa de provincia. Fué la madre la primera que echó los brazos al hijo, vinieron despues las hermanitas de menor á mayor, en seguida los hermanos, y luego la familia y los amigos de Alejandro y de su padre.

— ¿Con qué, *mi ñato*, como siempre? tal fué la dulce acogida de la madre en cuyo semblante resplandecia con viveza la satisfaccion y el amor propio complacido.

— Sí mamá, como siempre, favorecido por la buena fortuna.

— Vaya una cosa, que no quiero creer! — replicó uno de los parientes — ¿Que tiene que hacer la buena fortuna con el talento y el estudio?

—Por supuesto qué nada,—agregaba otro. — Alejandro es el lujo del colegio — murmuraba un tercero.

— Miren V.V. decia un viejo médico de la casa, no hay en la ciudad quien no hable de Arístides y Alejandro, todos dicen que son los primeros, ¿que habian de hacer entonces los calificadores?

Digitized by Google

— Claro está, lo que han hecho, darles los premios del año; — contestaba otro.

— Sí; pero V.V. saben que siempre hay favores, y que la justicia, no siempre es superior á los empeños; — repuso un tercero.

Mientras que tenian lugar estas críticas galantes en la sala principal, el padre de Alejandro, solo, pensativo y agitado, en sus habitaciones privadas, sentado en un sillon con el rostro entre las manos, queria ver y resolver de un golpe el confuso cuadro de futuras emergencias consiguientes al viaje de su hijo, viaje que deseaba intimamente, careciendo sin embargo de valor y de resignacion; pero un pensamiento le vino de súbito, y á su impulsivo influjo se levantó y se fué al salon. El problema estaba resuelto.

La madre de Alejandro que habia ido á ordenar los ultimos arreglos de comedor, volvió donde sus amigos y parientes:

— Señores, les dijo, la sopa está servida y ya son las siete de la noche, si V.V. gustan...

Todos se levantaron y pasaron à la sala del banquete, cubierta en este orden: los padres á la cabezera, á su derecha los parientes, á su izquierda los amigos, Arístides y Ale-

Digitized by Google

jandro en el pie, á la izquierda del primero las hermanas de Alejandro y á la derecha de este, sus hermanos.

Nunca fué mas cordial ni mas alegre una fiesta de familia, los afectos sinceros y recíprocos, los recuerdos del año, los incidentes de los examenes recorrían la mesa con las viandas y los vinos; el servicio era completo y el placer reinaba en todos los ánimos.

No habia trascurrido una hora cuando un criado anunció la llegada de Arístides. Fueron á encontrarle al momento Alejandro y su madre y regresando con él al comedor:

— Señores, dijo Alejandro, Arístides Casafranca, mi amigo y mi hermano ¿ No es cierto mamá?

— Ciertamente, dijo la Señora con suma complacencia, espero que ese cariño será de toda la vida.

Arístides tomó asiento al lado de su amigo, despues de abrazar sucesivamente a todos los hermanos.

Innecesario es decir, que aquel festivo banquete continuó, con toda la efusion de las personas que se identifican en el sentimiento de la amistad y la familia: se habló de los exá-

Digitized by Google

menes, de los muchos alumnos pequeños y grandes que prometian para lo futuro ser utiles ciudadanos, á Trujillo y á la Republica; se brindó por supuesto, por la prosperidad de los padres, por los progresos del departamento, por el seminario y por la ciudad que tenia en sus hijos tantas esperanzas.

Pero como Trujillo no está escepto de la regla general, que en el Perú tiene establecido por la tradicion y las costumbres, que el anfitrion *diga alguna cosa,* no era posible salir del comedor *sin oir á los jóvenes.*

El antiguo medico y amigo de la casa pidió pues la palabra para decir cuatro cosas; todos guardaron silencio.

— Señores, dijo : brindo por los padres de Alejandro y de Arístides, por el norte del Perú que tiene el orgullo de producir muchachos tan hábiles como estos, por que el progreso de Trujillo no tenga termino, y por que tengamos la satisfaccion de que Arístides y Alejandro *nos digan alguna cosa.*

El brindis del doctor tenia, como las cartas de ciertas gentes, la parte interesante en la posdata, asi fué que á la voz de *alguna cosa* :

— Si! si! bravo! muy bien! Sr. doctor;

Digitized by Google

es preciso que digan *alguna cosa*, repitieron todos en la mesa, haciendo el ruido, tambien yá establecido, de los cubiertos y los vasos.

— Que comienze Alejandro! — gritó uno.

— No; primero D. Arístides! — reponia otro.

— Cualquiera! cualquiera! agregaban todos.

— No es propio, S.S. dijo Alejandro poniendose de pie, que teniendo á mi lado á Arístides, se indique siquiera la necesidad de mi palabra, y volviendose á su amigo, es preciso que hables, le dijo.

Arístides se levantó pálido y trémulo, pero tomando la palabra con reflexiva conciencia:

S.S. dijo: «Antiguamente á nuestros padres, despues de prepararlos para los desconocidos trabajos de la vida, se les daba la bendicion y se les enviaba en pos de la buena fortuna. Es preciso que los nuestros hagan con nosotros lo que hicieron con ellos sus antepasados, que nos den su bendicion y nos dejen ir á buscar la buena suerte. Es cierto que el destino del hombre es generalmente misterioso, pero los hay, S.S., que desde la infancia tienen impresa en la frente la solucion de su por-

Digitized by Google

venir : á estos seres privilegiados, hay que colocarlos, para que cumplan su desenvolvimiento, en el horizonte dilatado que reclama su espiritu. Los padres que tienen la fortuna de descubrir en sus hijos estos altos desígnios, no deben retraerlos sin injusticia del camino que conduce á esos espacios de luz, honor y grandes hechos, que mas tarde son el fundamento de la prosperidad de la patria y la familia. A mi modo de ver, Alejandro es uno de esos hombres ; si lo queremos como hermano y amigo, pidamos para él la bendicion de sus padres. »

Las palabras de Arístides hicieron en los padres de Alejandro profunda sensacion, y produjeron en los demás una aprobacion unánime.

Quien decia — Si pues, Arístides tiene razon, este no es el teatro de Alejandro.

Quien esclamaba—¡ mañana mismo lo mandaria á Europa !

Quien agregaba — cuando menos á Lima.

Y todos convenian en que era preciso para el estudiante, un pais más grande que Trujillo.

— Doloroso es, reponia el medico, pero no hay otro remedio, este jóven debe ir á otro lu-

Digitized by Google

gar mas espacioso que nuestras cuatro paredes.

Los padres de Alejandro estaban en un verdadero suplício, cuando este se puso de pie:

— S.S. « Veo que soy, dijo, objeto del interes y la tierna solicitud de todos : mi corason late con violencia, oprimido por el reconocimiento y el pesar, emociones que no se contradicen, pero que subyugan el espiritu que las siente. La separacion es un inmenso sacrificio, tanto para mi como para mis padres, pero es necesaria; para ellos que quieren mi felicidad, para Trujillo que necesita un hombre que represente, mas tarde, sus intereses legítimos, y para mi que aspiro á corresponder á esos deseos. Nadie mejor que mi padre asi lo comprende, y el çorazon de mi santa madre, fuente para mi de inagotable bondad, pero en el cual Dios ha puesto tanta fortaleza, me está diciendo que por su parte acepta el sacrificio. Lo que Arístides pide, no se hará esperar, mis padres lo harán, con entera fé en la providencia. »

— Hijo mio, contestó la madre, Dios quiere hoy poner à prueba esa fortaleza; si es preciso que te vayas, te irás; ahora, todo depende de tu padre.

Digitized by Google

VII

EL CALVARIO DE ELÉNA ENCONTRADO POR ARÍSTIDES

La fiesta de familia estaba terminada hácia las 10 de la noche : los parientes y amigos comenzaron á despedirse, recobrando luego la casa su habitual tranquilidad. Arístides solamente habia quedado con Alejandro. Este creyó entonces oportuno retirarse à sus habitaciones y dió un beso á su madre : en seguida tomó la mano de su amigo, diciendole :

— Vamonos á mi departamento, despidete de mamá, saldrás mas tarde.

Asi lo hizo Arístides, y ambos dejaron el principal.

Digitized by Google

Una vez solos, comenzaron las confidencias en completa libertad.

—Tu padre me ha referido la conversacion con el rector, apenas hay un hombre, como este canónigo, de menos sentido comun.

— Pero supongo que tambien sabes la respuesta de mi padre.

— Ciertamente, y no podia ser otra para semejante importunidad.

— El hecho es, Arístides, que mi destino buscaba un pretexto para abrirse paso, el camino está abierto, y la senda no es estrecha.

— Despues de la franca resignacion de tu madre, del modo de pensar de tu padre que cree no debes volver al seminario, no dudo yá de tu viaje.

— Pero mi viaje no es todo, solo es una parte, falta el complemento.

— Cual?

— Es muy claro, el tuyo.

— En efecto, tienes razon; voy á ocuparme de él, yo partiré en cuatro dias mas, y espero que á vuelta de tres semanas recibirás noticias del mio.

Arístides se habia sentado cerca del escritorio de su amigo, y viendo sobre la mesa

Digitized by Google

esparcidas las páginas de un libro, preguntó:

— ¿Que libro es este, Alejandro?

— No es un libro aún, Arístides; son las ocho primeras entregas de la grande obra emprendida por el presbitero Francisco de Paula Gonzalez Vigíl, de ese padre filósofo, pensador profundo y sabio canonista, de quien te he hablado muchas veces. Esta obra se titula la « Defenza de los Gobiernos y los Obispos contra las pretenciones de la curia romana. » Tiene por objeto, hacer que nuestros prelados y gobiernos recobren su perdida jurisdiccion; es el fruto de muchísimos años de excursiones históricas y elucubraciones científicas, y su autor, á lo que puedo juzgar, es tan grande erúdito como verdadero patríota: aunque la filosofia del Sr. Vigíl no está muy conforme, sobre todo en la nocion juridica, con el racionalismo moderno, esto nada significa, delante del monumento americano que van á construir esas páginas: el dia que sean un libro, puedes creerlo, la curia romana, ó se limitará á un *breve* condenatorio, ó tendrá que sacudir el polvo de todos sus archivos, para contestar á nuestro sacerdote.

Digitized by Google

— Pues yo debo leer estas entregas, dijo Arístides, tomando una, ténmelas listas para el dia de mi partida. — ¡Que! agregó — estas páginas de esta letra corresponden tambien á la obra del Dr Vigil?

— Oh! exclamó Alejandro, no sé como he dejado allí esa carta, es el calvario de mi pobre Eléna.

— Como, su calvario?

— Si, Arístides; no puedes figurarte los martirios de que ha sido victima antes de su entrada al convento: lee esa carta y te se partirá el corazon á pedazos, comprenderás que las mugeres á la edad y en las condiciones de Eléna, no tienen la menor garantia, ni personalidad en nuestro informe estado social.

Arístides tomo las páginas de Eléna y acercándose á la lámpara leyó lo que sigue:

« Miercoles 3 de Enero. »

» Querido Alejandro:

» No puedes nunca concebir cuanto he sufrido y sufro desde la última páscua: tu sabes

Digitized by Google

que el domingo antepasado fué el santo de mi padrino y que, con ese motivo hubo *convite* en casa, siendo, por supuesto, uno de los invitados mi forzoso prometido. Este penoso incidente lo esperaba yá, se hablaba de él desde que llegó de Lima entre mi padrino y mi hermana, y creí tomar el mejor partido, haciendome enferma desde el viernes; pero lo que fué una excusa se convirtió en realidad y desde el sábado me devoraba una inmensa fiebre: así se me obligó á dejar la cama el domingo, despues de oprimirme con toda especie de vejaciones humillantes. Tuve pues que vestirme y salir á la *cuadra* á las 4 de la tarde, á oir toda suerte de reproches; el menor, la constante amenaza del convento sino consiento en casarme: estaban ambos en esto, cuando llegó mi tio con el Mayor P... su protegido.

» ¿Sabes cual fué el saludo?

» Hoy, me dijo, es indispensable te decidas, por que el Mayor no puede esperar mas, su licencia del gobierno se ha cumplido y tiene que regresar á su batallon á la capital.

» Como siempre, el silencio fué mi respuesta.

Digitized by Google

» Entró en seguida mi padrino y dirijiendose á P... le dijo: he resuelto hace dias el matrimonio de Eléna, tengo la dispensa de proclamas y licencia del Sr. Provisor, estoy autorizado para todo, firmaremos hoy el *recurso*, en ocho dias estará la informacion de pura formula, el dia de año nuevo se hará el casamiento y V. podrá llevarse á su muger en seguida. El dolor, querido Alejandro, ha gravado en mi alma esas crueles palabras; no supe que responder ni decir, tenia toda la sangre en la cabeza, estrechada como gama, con la inicua petulancia del Mayor que en su estúpida manera, me decia » vaya Eléna, que ha de hacer V., hay que dar de baja al colegial. »

» Entretanto que mi padrino fué á su escritorio con mi hermana, quedé con mi tio en la cuadra, recibiendo á otros señores entre los que vino el señor Provisor su compañero de coro, en quien creí encontrar una esperanza: cuando volvió mi padrino y mí hermana, traian un papel sellado con el escrito hecho, que P... firmó al momento, suplicándome lo hiciese tambien. Por un impulso, hasta entonces en mi desconocido, me eché á los pies

Digitized by Google

del Provisor, los bañé con mis lágrimas y le pedí mi salvacion, por el amor de Dios.

¿Sabes, Alejandro, su respuesta?

» — Tu no tienes me dijo, mas padre que mi compañero y puesto que él te dá un marido, debes recibirlo obediente y firmar *ese recurso.*»

» Me levanté, querido Alejandro, y con mucha indignacion, les dije. — Puesto que tengo que elegir entre el señor y el convento, prefiero el claustro; y sí se me hace violencia para entregarme á este hombre que aborrezco, para venderme á él, en uno ú otro caso, mi corazon será de Alejandro.

» Ay, Alejandro! verguenza tengo de decirtelo, pero es preciso; una terrible bofetada fué la consecuencia, caí desmayada en el divan, y no he recobrado la razon sinó á las 9 de la noche, en que desperté en mi cama, y en qué, por el desorden de mis cabellos y huellas de otros maltratos, pude conocer se me habia conducido á golpes por las habitaciones interiores! Cuanta verguenza!!

» Mis lágrimas solo han cesado de correr el martes, en que vino el notario á tomar mi firma y consentimiento, diciendome haber

Digitized by Google

firmado ese *recurso* por mi, mi hermana misma á causa de enfermedad, lo que confirmó ella, agregando haberlo hecho por órden de mi padrino. — Deme V. el papel, le contesté, para firmarlo; me lo dió en efecto, y pude ver que el mismo señor Provisor, mi tio y el mayordomo de la casa, habian declarado como testigos: me consideré perdída, y resuelta á morir, si era preciso, hize mil pedazos los papeles y los arrojé á la cara del notario y de mi hermana.

« En ese momento mi padrino estaba en el coro, fueron á llamarle, vino al punto y no dijo mas que estas palabras — « que salga como esté, y venga al convento, allá la espero. » — Cuando él partió, volvi á desmayarme con el eco de sus palabras. Volvi en mi á las oraciones, encontrándome entonces, encerrada y sin luz; mi único consuelo fué ponerme de rodillas y pedir al cielo fortaleza en mis desgracias.

« Desde ese dia, no me traen por alimento, mas que un pedazo de pan al medio dia y una sopa á las seis de la tarde: felizmente á los ocho dias se ha compadecido de tu pobre amiga, *ña* Manuela la lavandera de la casa,

Digitized by Google

y como la ventana de mi cuarto dá al traspatio, la buena muger, aprovecha los momentos y me arroja por allí pan y frutas.

«No sé como tengo fuerzas para escribirte, admirandome que me hayan dejado abierto mi escritorio, sin duda por olvido.

«*Ña* Manuela te llevará esta carta, hazle muchos cariños por tí y por tu Eléna, y dime lo que debo hacer».

«Despues de todo esto, no estrañarás que yó, que en tres años he guardado un casto silencio á tantos besos que me has mandado con tus letras, sea la que te diga ahora. —

Alejandro mio, quieres un beso de tu pobre amiga?

ELÉNA.

Leída esta carta, el color pálido de Arístides habia cambiado totalmente, tenia los ojos inyectados y las megíllas vermejas, y con el corazon oprimido de dolor, exclamó:

—¡Dios mio, donde está tu santa justicia! Como es dable tanta ferocidad, donde está la sensibilidad, la caridad de los hombres! ¿Y que le has contestado?

Digitized by Google

— Solo dos palabras, Arístides; leelas, están en el reverso.

— En efecto, dijo Arístides, el dia cuatro fué Eléna conducida al convento, y dirigiendose á su amigo, continuó :

— Alejandro, tienes un año para salvar á Eléna y la salvarás; pero es preciso que en este año hagas tu viaje con provecho y termines tu carrera, entonces Eléna serà tu esposa, quiera o nó su padre y su hermana. Ahora ya es muy tarde, prosiguió, mañana seguiremos hablando, adios Alejandro.

— Buenas noches Arístides.

Era mas de media noche.

Digitized by Google

VIII

DE COMO SE ARREGLABA ENTONCES EL PORVENIR

Mientras que muchachos y jóvenes se precipitaban á sus *cuartos* para hacer los últimos arreglos y dejar el seminario lo mas breve posible, Arístides y Alejandro, con el vestido de exámen todavia, se tomaron del brazo y ambos al mismo tiempo se dijeron esta palabra de compromiso pendiente.

— Llegó al fin nuestro momento!

— Lo mismo iba yo á decirte, querido Alejandro, pero debo agregarte que debemos hablar seriamente de cosa tan séria, puesto que para hoy dejamos, hace un año, la solucion de este problema. La *quiete* esta sola, va-

Digitized by Google

monos pues de ese lado, donde podremos hablar con libertad.

Ambos se fueron á la quiete.

— Y bien Arístides ¿ No es verdad que en Trujillo no saldremos nunca de simples abogados de provincia ?

— Ya te he dicho muchas veces, que tu observacion es exacta, pero que todas las cosas tienen su *pro* y su *contra*. Veamos : ¿ qué pienzas tu hacer en Lima ? Cual es tu propósito? hablemos con entera llaneza.

— Vas á saberlo, contestó Alejandro. Si consigo que mi padre consienta en el viaje, al momento que llegue á la capital, me sepulto en el colegio de S. Carlos, me asigno en las clases de derecho que me faltan, y tómo como accesorios, Legislacion, Economia y Literatura. No sé si tengo fuerzas para tanto, pero me sobra voluntad, esto es todo, uno puede en el estudio todo lo que quiere. Algunos se sorprenderán, al ver á un estudiante de provincia emprender en un año, trabajos que requieren dos; pero los estudiantes de Lima no comprenden que ellos, á lo sumo, no trabajan mas que seis meses del año escolar, y esto sin quitar, de ocio diario, la mitad ó más de cada

Digitized by Google

dia, y que por consiguiente el que se consagre al estudio, doce meses verdaderos con sus dias completos, puede hacer los dos años en uno solo. Concluido mi año, me recibo de bachiller, y entonces, al mismo tiempo que practíco la jurisprudencia, puedo hacer una de dos cosas, ó me dedico al profesorado, ó me ocupo en la redaccion de cualquier *diario.* Dentro de dos años, para cuando ya seré conocido en la capital, van á venir las nuevas elecciones de Presidente y diputados; veo por supuesto, cual es la causa politica que más me conviene, me afilio en un partido y en sus filas pretendo directamente uno de nuestras diputaciones á Congreso. Si mi partido triunfa, seré Diputado, y después, todo; sinó, me habre hecho conocer aun más, y el nuevo gobierno, si comprende sus intereses, harà la fusion, llamando, de los partidos vencidos, á los hombres útiles : uno de esos, debo ser yó. Y si no soy nada en la política, me entregaré al foro, pediré al congreso una dispensa de práctica, y seré abogado en 1850. Espero no ser de los últimos en el vasto teatro de la capital, donde hay grandes y pequeños, como en todas partes.

Digitized by Google

— Este es mi plan, agregó Alejandro, no lo creo basado en ilusiones, puesto que todo él depende de mi mismo y de dos años de trabajo y paciente perseverancia ¿ No piensas tú como yó ?

— Bien, contestó Arístides : examinemoslo ahora por partes para calcular la posibilidad de su ejecucion — á ti te faltan tres clases de derecho, filosófico, constitucional y penal ; creo francamente que puedes hacer los tres cursos, pero no tendras tiempo para los de legislacion, economia y literatura, que solos requieren dos años.

— No, no es ese el cálculo que puedes formar, por que estos son accesorios, no indispensables todavia para el bachillerado ; en ellos haré lo que pueda, pero podre alcanzar todo el segundo, que es el que mas me interesa, en los otros iré poco á poco, para esos siempre hay tiempo.

—Tienes razon ; por este lado, no hay nada imposible. Te supongo, pues, practicante ¿acaso por esto has conseguido todo ? Crees que en nuestro pais, el profesorado es, no digo productivo, pero ni siquiera una carrera publica ? Crees posible salir de un colegio, por

Digitized by Google

grandes que sean los progresos de un jóven, y ocupar en seguida un puesto en la redaccion de un diario? No ves que los diarios de Lima son el foco de la podredumbre social? Y en estos lugares infectos piensas encontrar una ocupacion honesta?

—Tu ves las cosas, Arístides, al través de un prisma desconsolador; no es así del todo. El profesorado no es una carrera pública, porque los profesores desconocen todavía su importancia, porque ellos mismos la han abatido, desnaturalizando su elevado sacerdocio, pero el dia que haya un hombre capaz de sentir, que lleva consigo, como la clava de Hercules, el instrumento para quebrantar la ignorancia viciosa y regenerar el país, este hombre será el agente mas poderoso de su transformacion, y será lo que quiera ser, á la cabeza de la nueva juventud. Lo mismo puede decirse de la prensa. Nuestros jóvenes han estragado sus fuerzas, sirviendo los intereses venales de famélicos especuladores, trazando crónicas indignas sobre la vida privada, fotografiando de la sociedad el aspecto mas degradado, haciendo de la imprenta el vil receptáculo de todas las pasiones, y deshonrando ímpiamente la re-

Digitized by Google

pública. Suponte, Arístides, un escritor que arroje la venalidad del diarismo á la execracion pública, que sostenga los sanos principios del orden, la libertad y el decoro, que monte á la tribuna para enseñar al pueblo la razon de sus deberes y de sus derechos, al gobierno el modo de cumplir las leyes, y á la república cuales son sus verdaderas conveniencias y legítimos intereses. ¿Crees tu que este escritor, despues de disecar los pantános infectos, no obtendrá el asendiente irresistible que dá el ejercicio activo de tan elevada mision?

— Lo que tu quieres hacer es toda una revolucion social en nuestros actuales hábitos y costumbres, y las revoluciones de este género tienen que luchar con todas las preocupaciones y todos los vicios de la sociedad, antes que hacerse oir siquiera de los hombres a quienes aprovechan; los que las hacen son víctimas de la maledicencia, la persecucion y la envidia de los escepticos, los bribones y los hombres medianos. Esa es una ley de la historia á que el Perú no puede escapar. Mirabeau ha sido calumniado de vendido á Luis XVI sin que hasta ahora se compruebe el crímen, pues si algunos han

Digitized by Google

hablado del armario de hierro, ninguno ha exhibido ni publicado los documentos; Lamenais tambien lo ha sido, atribuyendo á la espeperanza frustrada de un capelo rojo, las « palabras de un creyente » en vez del supremo asendiente de la razon y la filosofía en su corazon generoso; San Simon y Enfantin, los virtuosos socialistas purificadores del espíritu moderno, han corrido la misma suerte; Massini y Kostutt los defensores de la regeneracion de Italia y de Polonia vagan errantes por Europa; así es todo, Alejandro, pero yo convengo en que, la lucha que nó comienza es el parasitismo permanente y creo necesario dar principio á la vida de las instituciones y las cosas, despertar al pueblo del mortífero marásmo y soñolencia en que yace, diciéndole, como Jesus á Lázaro, « levantate. » No te apruebo sin embargo que te mezcles en las cuestiones políticas y menos en las electorales: para ellas tendrás tiempo mas tarde. ¿Sabes tu lo que es una causa política? Mira su definicion — la organizacion de la arbitrariedad, sinó del latrocinio, autorizada por la soberanía del pueblo—esa es una causa política en nuestro infortunado país. Alli tienes al actual gobierno, no

Digitized by Google

hace tres años fué proclamado despues del «Carmen alto» y ya ves los resultados; la prensa lo acusa de despotismo, de defraudacion y de Ministros rateros, la revolucion no se hará esperar ¿Sabes tu lo que es una diputacion? Vas á verlo. Una diputacion, es el negocio de un usurero ruín que emplea su dinero con la prenda pignoraticia del sufragio popular, ó es la falsificacion cínica de la voluntad pública con la complicidad del Congreso, ó la expresion oficial de las autoridades al servicio de los ignorantes, sin la concurrencia de las gentes honradas. Y por que eso es una diputacion, resultan así esas mayorías viles y sin conciencia, que se venden por treinta dineros, consagrando todas las iniquidades y terminando siempre por facultades extraordinarias. La política, querido Alejandro, será para ti, como una vorágine, en que serás absorvido por las pasiones inmundas de tus enemigos, y quien sabe, devorado por la ingratitud de los mismos pueblos.

— Ciertamente, todo eso puede muy bien acontecer; pero supongamos que todos pensáran como tú ¿qué sucederia? Sucederia lo que sucede, la juventud perece sin aspiraciones

Digitized by Google

generosas, el país está en la inercia y la postracion, y los gobernantes en pleno dominio de la sociedad, con el despotismo para los pusilánimes y la corrupcion para los hombres perdidos. No, Arístides; con la conciencia del sacrificio es necesario sacrificarse, cualesquiera que sean las eventualidades futuras.

Arístides permaneció largo tiempo pensativo, los dos amigos dieron repetidos paseos en la *quiete*, guardando profundo y recíproco silencio, parecia que ambos se encontraban bajo la influencia de la meditacion que precede à las resoluciones definitivas : despues de diez ó doce minutos de esta silenciosa actitud, Arístides se detuvo y dijo à su amigo :

— ¿Piensas, Alejandro, que tu padre consentirá en tu viaje?

— Es posible que no consienta al principio, pero despues que él conozca mi propósito, es probable que sí.

— ¿ Y si despues tampoco lo consiente?

—Entónces, Arístides, me iré sin su voluntad.

—¿ Luego estás decidido, resuelto á marcharte?

— Sí, me iré de todos modos, nada podrá

Digitized by Google

detenerme, mi resolucion es irrevocable.

— Entonces no te irás solo, Alejandro, nos iremos juntos, nos iremos, á mi regreso de Cajamarça.

— ¿Con que es convenido, Arístides, nos vamos á Lima á tu regreso de Cajamarça?

— Sí, Alejandro, nos vamos, precisamente nos vamos.

Digitized by Google

IX

EL MONASTERIO DE ELENA

Al dia siguiente en que Elena escribió, desde su encierro, á Alejandro la relacion de los sucesos que conoce el lector, despertó la desventurada niña á las cinco de la mañana, en medio de un grande sobresalto á consecencia de un ruido causado sobre su lavatorío por la caída de un cuerpo estraño que acababa de estrellar una taza de cristal.

Grande fué su sorpresa, al encontrar una carta atada á un pedazo de piedra, y reconocer en el *sobre* la letra de Alejandro: su corazon palpitaba con violencia, por qué, no habiendose visto desde ántes de la páscua, él no debia saber los últimos sucesos mas que

Digitized by Google

por su carta, así como ella ignoraba completamente los resultados de los exámenes, pues en su casa tenian especial cuidado de no decir palabra, que hiciera llegar á sus oídos el nombre de su amante.

Elena supuso desde luego que el desconocido correo era ña Manuela, que por consiguiente à la hora del almuerzo, esperaria la respuesta y se apresuró á romper el *sobre* de la carta : mayor fué su sorpresa, al encontrar dentro un retrato de Alejandro, lo cubrió pues de amosoros besos y tiernísimas lágrimas y en seguida leyó :

« Elena mia:

» Yo velo por ti, ña Manuela es nuestra: si te llevan al convento, obedece con resignacion. Contestame, pero no me vuelvas á escribir: en ese lugar apacible para tí, está el principio de la felicidad de tú.

» ALEJANDRO. »

Elena tomó al momento la pluma y con mano trémula trazó estas lineas, interrumpidas con sus suspiros.

Digitized by Google

« Mi A...

» Me llevarán al convento? que vengan ahora mismo, si esa es tu felicidad. Las lágrimas de la persecucion hacen ardiente e infinito mi amor, antes moderado y tranquilo ¿Me has mandado tu retrato para decirme que quieres mi triste beso? te he dado mil.

» ELENA. »

Despues de estas lineas, siguiendo su costumbre de consolarse haciendo plegarias y orando, se puso de rodillas delante de una imagen de la « Purísima Concepcion » rezó devotamente una salve, y en seguida comenzó á preparar y arreglar todas sus cosas, disponiendose para ir al convento.

Serian las once de la mañana cuando, del otro lado de la ventana, apercibió una voz que le decia.

— Niña Elena, niña Elena, ha encontrado V. la carta del niño?...

Elena reconoció al punto la voz de ña Manuela.

— Sí, le contestó, alli vá la respuesta; y subiendo á una silla echó por la ventana la

Digitized by Google

carta que enviaba á Alejandro ¿la tiene V. ya ña Manuela?

— Sí señorita, contestó esta; oigame V. agregó: hoy la llevan al convento; pida V. á la madre Abadesa que la pongan en la celda de la madre Juanita; el niño dice que ya ha hablado con su madrina.

— Bien, está bien; dijo Elena.

El convento de Santa Clara, verdadero asilo de paz y de amor de Dios, está situado en el centro de la ciudad: sus elevados muros se extienden sobre un rectángulo de dos cuadras de longitud por una de latitud. En la mitad de esta superficie se encuentran los edificios principales exteriores é interiores: la iglesia y sus torres, aunque no de maravillosa arquitectura, presenta no obstante una graciosa perspectiva, pues su vestíbulo espacioso, en cuyo fondo estan las puertas de entrada, abre camino á un caudal de luz que ilumina todo el interior, conteniendo el altar mayor hacia el oriente y del lado de occidente el coro de las monjas, cubierto por un magnífico enrrejado: sobre el coro se encuentra el órgano y los bancos que ocupan, en las horas de rezo, las donadas y recogidas. La Iglesia tiene efi-

Digitized by Google

gies de primer órden, siendo una, la figura del crucificado de Garnini: la parte alta interior esta cubierta por pinturas exelentes de la vida de Salomon y de David, de la escuela megicana antigua de Melo, siendo de notar un gran cuadro, hecho en Lima, en 1804 por Matías Maestro, representando la « fuga de Egipto. » El *compas* ó porteria, el locutorio, el salon de recibo de la comunidad, y tras de este, la celda de la R. M. Abadesa, estan colocados en la base que mira á la calle denominada santa Clara; de esta base parten en lineas rectas diversas callejuelas, conteniendo barrios que habitan en pequeños departamentos las monjas, novicias, donadas y recogidas, El resto del convento contiene la huerta con un plano de 10,000 metros cuadrados, cubierto de jardines y arboles frondosos, naranjos, chirimoyos, pacaes, aromos, cinamonos, etc. los baños, paseos interiores, y la plaza de *noche buena*, donde el 12 de Agosto dia de Santa Clara y el 25 de Diciembre de la navidad, van las donadas y recogidas con sus mesas de vendimia.

Como la *regla* del convento es un poco severa por su institucion, ya se comprende que

Digitized by Google

á esos cláustros, con exepcion del Obispo, la autoridad departamental, el medico y el capellan, nunca penetra ningun pie profano. Dentro de ellos prevalece la vida más honesta y arreglada y la administracion interior podria servir de modelo y ejemplo, á nuestros administradores de la cosa pública. ¡Cuántos Ministros de Estado podrian ir á tomar lecciones, ocho dias ántes de hacerse cargo del manejo de la Hacienda! Allí hay su tesorería en forma, ningun gasto se hace que no sea preciso y esté autorizado por la Abadesa; el refectorio, la ropería, el hospital, la sacristía, los depositos de la iglesia, la huerta, todo tiene sus dependencias en perfecto órden; y como en todos los conventos de esta clase, reglamentados por los *teatinos*, existe una madre Vice Presidenta, ó vicaria que dá al convento, en su gobierno, el caracter de institucion permanente, y lo precave de los horrores de la anarquia, en los casos de enfermedad ó vacancia. Hay por supuesto, como en todas las cosas humanas, sus aspiraciones á los cargos alternables, como refectorio sacristia y porteria, pues solo son fijos, los de organista, profesora de canto y maestra de no-

Digitized by Google

vicias; pero esto no perturba en lo menor el perfecto mecanismo del convento, que goza de los respetos de la ciudad fundados en las mejores tradiciones.

En la epoca de que hablamos, la R. madre Juanita, directora de novicias, tenia su celda por el lado izquierdo del monasterio, celda privilegiada por la circunstancia de ser la única *de dos pisos* estando el *alto* destinado á los estudios preparatorios de latin, canto llano, oficios religiosos y bordados y costuras de las novicias; piso superior desde el cual, se alcanzaba á ver ese lado de la ciudad, como para que durante el noviciado estuviesen mirando, aunque de lejos, el mundo de que debian mas tarde despedirse para siempre.

La madre Juanita era una respetable señora, generalmente conocida y relacionada con todas las familias: habia tenido, ántes de su monjío, una escuela de instruccion primaria durante veinte años en que, conservando su virtud ejemplar, habia educado á la mayor parte sinó á todas las señoritas de Trujillo y á los señoritos tambien, enseñandoles las primeras letras, uno de cuyos señoritos habia sido Alejandro, con el agregado de

Digitized by Google

que este fué su ahijado de bautismo. Ella le queria pues entrañablemente sin que ese afecto se entibiára nunca, de modo que, aunque años posteriores, la señora entró y profesó en el monasterio, esto no impedia que Alejandro la viese continuamente y que todas las monjas porteras estuviesen familiarizadas, siempre que él iba á visitarla, con esta consigna « á la madre Juanita, que está aqui su ahijado, » la madrina venia luego al locutorio, allí departia con su hijo, pues así le llamaba delante de todas.

Por una circunstancia entonces inapercibida, la casa de Alejandro, que como hemos dicho daba á la cerca del monasterio, tenia los balcones en la altura necesaria para poder observar el departamento de las novicias y aún comprender por señales cualquiera indicacion que se hiciese desde el convento á la casa y víceversa. Agreguese que la hermana recogida que hacia el servicio á sor Juanita, era hermana de ña Manuela, de modo que, por ese lado Alejandro sabia á que atenerse al aconsejar á Elena pidiese ser colocada donde la directora de novicias, á más de que, esto debia contribuir suficientemente á inspirar

Digitized by Google

toda confianza, así á la abadesa como á la família de Elena.

A las doce del dia jueves en que se habia cambiado la correspondencia de Alejandro y Elena, oyó esta, como de costumbre en sus dias de reclusion domestica, abrir la puerta de su recámara, pero no dejó de sorprenderse al ver entrar al mayordomo con una bandeja de verdadero almuerzo, seguido de su hermana.

— Elena, le dijo esta, si quieres puedes almorzar pero muy pronto, pues vá á venir el sacristan Norberto para llevar tus cosas al convento. A tí te conducirá ña Manuela, todo está dispuesto, tu lo has querido por no haberte casado con el Mayor P... que ya se fue para Lima.

— Nada hay que arreglar, contestó Elena, por que suponiendo esto mismo tengo listos mis baúles; tampoco almuerzo, no deseo; ¿sabes á que celda me destinan?

— Vaya una pregunta! á cual ha de ser? á la de la directora de novicias, puesto que dentro de ocho dias has de tomar el hábito. Ya sabes, agregó su hermana, que en el convento no se pueden usar ni se necesitarán vestidos de seda, ni joyas, ni.....

Digitized by Google

— Yo tampoco quiero nada, interrumpió Elena, ahi tienes mi ropero y todos los vestidos, y en esta cajita—abrió el ropero señalándoselas—todas las joyas que tengo, aun las que en vida me dió mi madre: no he guardado más que este relicario de plata que contiene un *lignum crucis* y su retrato por el reverso, ya lo ves, no tiene mayor valor, y es cosa de convento.

— Cierto—repuso la otra — eso no vale nada, pero como la órden de mi padrino es extricta debes ponerlo con las demás cosas, no dudo que él te lo deje llevar — y poniendo la mano en el relicario trató de tomarlo.

— No, dijo Elena, ántes que separarme de mi madre, me arrancarán la vida, y arrebatando el relicario lo guardó en su seno.

La candorosa Elena, para mayor seguridad, habia recortado el retrato de Alejandro, y se habia entretenido toda la mañana, en colocarlo detrás de la miniatura en marfil de su difunta madre, diciendose despues para si — « ella lo cubrirá desde el cielo contra todo peligro, y si muero en el convento, ella él y yo, descansaremos juntos en la misma tumba. »

La hermana recibió el cofrecillo con mani-

Digitized by Google

fiesto contento y se retiró de la recámara de Elena á la sala, llevando consigo uno de los rofeos de su primera victoria.

Cuando Eléna se quedó sola, sacó de su seno el relicario y oprimiendolo á sus labios exclamó.

— ¡Gracias, gracias madre mia! Cuanta felicidad! Voy á la celda de Alejandro!

Una hora despues se presentó el sacristan en la habitacion de Elena.

— Niñita, le dijo con semblante afable y cariñoso, vengo por sus cosas, démelas para llevarlas á la celda de la madre Juanita, Manuela va á venir por V — y mirando en seguida de todos lados — no tenga V. pena niñita, agregó en voz baja, el niño ha hablado conmigo, cuando V. pueda ha de hablar con él por el torno de la sacristía que dá á la sala de la sacristana, que, como verá V. está al frente de su celda.

Elena dió las gracias á Norberto, que tomó los baules, y con una cara tan adusta como pudo componerla salió llevandolos al monasterio.

Minutos despues llegó ña Manuela con el padrino de Elena el cual sin dirijir á esta

Digitized by Google

ninguna palabra, entregó á la criada una carta concebida en estos términos.

» Trujillo Enero 4. 1848.

» Rda. Madre Abadesa.

» Como dije ayer á su reverencia, le mando hoy á la muchacha: es preciso que vaya á la celda de la directora del noviciado, que tome el hábito dentro de seis ú ocho dias y que, mientras tanto, desde que se acabe la misa se le ponga en el piso de novicias; qué no hable con nadie, reclusion completa: lo principal es mucha severidad.

» J. M. N. »

Elena y ña Manuela salieron de la casa con mucho silencio, sin que nadie dijese adios, á la pobre niña, que dejaba el hogar materno para no volverle á ver, los corredores en que en la infancia habia corrido alegre y bulliciosa, sin prever nunca, en vida de su buena madre, los amargos dias que la esperaban á la edad de diez y seis años.

En la portería pidió ña Manuela el toque

Digitized by Google

de llamada á la madre abadesa—la madre portera preguntó si venia la señorita del capellan y como Elena misma respondiese afirmativamente, la portera abrió la puerta, la hizo entrar y tomar asiento en el interior mientras llegaba la superiora, y pidiendo en seguida la carta á la criada, puso llave otra vez á la portezuela que iba á guardar indefinidamente, una prometida del Señor, futura hija de San Francisco de Asís.

Digitized by Google

X

ELENA Y LA MADRE ABADESA

Era Elena una muger de 16 años, edad en que las pasiones no habian herido su corazon, criada en el hogar y educada en el sentimiento religioso, sin otro círculo social, que el de unos pocos amigos de la familia. La naturaleza se habia esmerado para dotarla de un carácter dulce y apacible, de un porte exquisitamente delicado, con un semblante afectuoso, en que á menudo jugueteaban las sonrisas de la inocencia, sin que el más leve soplo de coquetería viniera nunca á eclipsar el puro resplandor de su modestia: de niña, habia sido educada por su misma madre, muger de tacto y sensatez, que formó un co-

Digitized by Google

razon tierno generoso y compasivo; de jóven, la tuvo todavía durante dos años, en los cuales, lecturas clásicas y morales, el dibujo la música y el canto, sobre una instruccion elemental distinguida, habian completado en su alma, una educacion relativamente selecta en la vida de província.

Elena conocia la historia santa, de la edad media y de su país; la arítmetica la geografia y su idioma, con alguna profundidad; traducia el frances y el italiano; habia leido á Chateaubriand y el Taso; conocia las obras de Fray Luis de Leon, santa Teresa y Cervantes, Melendez, Valdes, Espronceda y Arolas; tocaba al piano algunos trozos de Beethowen y Mozart; cantaba la música de la Lucía; dibujaba y bordaba, matizando y coloreando á su voluntad: todo era en ella simple y natural, nunca la afectacion ni el esmero la precisaron á nada, espontánea y síncera en todo, imprimia en sus actos la modestia y el candor.

Elena era una muger, más bien de alta que de regular estatura, cuasi de nueve módulos; — cabeza pequeña de estilo griego — cabellos negros eléctricos y sedeños — frente plana, de cuyo centro y extremos salian perfectas

Digitized by Google

las curbas occipitales — ojos castaños rasgados, brillantes y expresivos, con crespas pestañas, guarnecidas por una ceja sutíl, hecha por la pincelada de un artista — la naríz correcta y altiva, definiendo una fiereza de dignidad, levantaba el lábio superior para dejar al frezco un bermejo nido de perlas — sus mejillas y su barba, deprimidas por ho yuelos, tenian en prision perpetua aquel conjunto, de cuya línea circular nacia pudoroso, el coello de la venus de Milo, trabajado en alabastro por la mano de Dios, cayendo muellemente sobre anchas mórvidas y torneadas espaldas, pecho turgente y voluptuoso y una cintura flexible y movil como el fiel vacilante de una balanza sensible — tenia, en los brazos de Delaporta, las manos de Murillo, con uñas de trasparente nácar — y todo este caprichoso y rico conjunto de la naturaleza descansaba en unos pies de siete pulgadas, cóncavos y arqueados en la parte inferior y elevados en la superior como cinceladura de Cellini.

Tal era á su entrada al monasterio la desdichada Elena al punto de vista de su espíritu elevado, corazon sensible y organismo femenil.

Digitized by Google

Elena esperaba con tranquilo semblante la llegada de la abadesa; ni en la actitud, ni en la fisonomia ni en el color, podian traducirse la menor impresion de pesar; por el contrario, de vez en cuando contestaba con agelical sonrisa á los saludos de novicias y donadas, de todas clases y condiciones, que venian curiosas á la porteria, dejando en todos los ánimos el interes y la simpatía.

— Piensa usted hermanita quedar mucho tiempo en el convento? le dijo la madre portera con acento marcadamente cariñoso.

— No soy yo la que pienso, contestó Elena con dignidad, es mi padrino, reverenda madre, el que se ocupa de esto.

— Entiendo, hermanita, que el capellan no ha dicho nada todavía.

— No lo sé yo tampoco, reverenda madre, sino que desde ahora debo considerarme entre las hijas de sus reverencias.

— Oh! y que linda monjita seria la niña! ¿No es verdad madre portera? agregó una novicia.

— Ciertamente, hermana, repuso la portera, el convento seria muy dichoso y mi madre santa Clara tendria una hija muy querida. ¿No

Digitized by Google

es así hermanita? agregó volviéndose á Elena.

— Nuestra madre santa Clara, tendria es verdad, en mí, una verdadera hija, *si yo fuese monja;* contestó Elena toda ruborisada.

En este momento anunció una donada á la madre abadesa.

La reverenda madre abadesa era una señora de sereno semblante, regular altura, frente espaciosa, cejas pobladas, ojos negros, nariz romana y labios delgados: la toca blanca que cubria sus cabellos, formando un óvalo sobre su rostro, y uniendo sus líneas sobre la frente, en figura de coràzon, daba á esta fisonomía la expresion de una mujer ahora austera é inmutable, pero que en otro tiempo debió ser altiva, hermosa y atrayente, pues aun en esa época, del foco de aquella mirada fija y dominante se desprendia una corriente todavia luminosa deslumbradora y magnética: sus manos largas y nerviosas, pero bien formadas, dejaban presumir la vigorosa constitucion de la mujer trasandina, macerada por la oracion y la disciplina, devastada por el sayal religioso, y, no obstante, poco conforme con las severas exigencias de su regla.

Muy distante estaba, sin embargo, el adus-

Digitized by Google

to exterior de la monja del interior delicado y moral de la mujer.

Sor Dominga Casafranca era á la vida íntima, en el contacto de las impresiones morales, lo que es la flor sensitiva al menor soplo de la brisa; su alma revivia de placer ó se marchitaba de dolor por leves que fuesen las corrientes atmosféricas : era uno de esos espíritus que viven en organismos superiores, que se asimilan cuanto les rodea y que, dotados de poderosa crítica, disciernen instantáneamente la causa impulsiva ó repulsiva de los hechos ó de las cosas. Sor Dominga entró al convento de 19 años de edad, despues de una alta educacion y á consecuencia de un matrimonio frustrado por la súbita muerte de su prometido; en los diversos tonos de su alma no habia nota á que no respondiese su corazon. Ocho años pasó de recogida antes de tomar el hábito de novicia, y el dia de la prueba, su noviciado fué doble, porque vencido el año, ella misma solicitó otro mas para ensayar la fortaleza de su espíritu; profesó al año siguiente, y fué desde luego nombrada secretaria en el primer capítulo, cargo que desempeñó hasta 1840, en que fué nombrada vice-

Digitized by Google

presidenta ó segunda abadesa, viniendo á ser la superiora, meses posteriores, á consecuencia del fallecimiento de la electa, fecha desde la cual habia sido siempre reelegida hasta la época de la entrada de Elena.

— Madre abadesa, le dijo la portera, esta es la carta del capellan....

— Del señor capellan, interrumpió la abadesa con severidad.

— Del señor capellan, continuó aquella toda confusa, para vuestra reverencia....

Sor Dominga leyó la carta, y con una sonrisa amarga é imperceptible para el mejor fisonomista, volvió la vista á Elena, y sorprendida con su semblante embellecido por el rubor, le dijo con exquisita afabilidad, mostrándole el camino que debia seguir :

— Por aquí, señorita, por aquí, y le agregó con ternura — por aquí, hija mia ...

Una sensacion de vaga contrariedad experimentó Elena al contemplar á primera vista el continente y semblante austeros de la abadesa, creyó que su espíritu se recobraba al ver la impresion producida por la carta, le pareció oir el eco de una voz amiga y generosa en el acento de sus primeras palabras,

Digitized by Google

pero cuando la monja le dijo tiernamente « hija mia, » su corazon, hasta entonces oprimido, latió con fuerza y filial confianza.

La abadesa, con general admiracion de las monjas y demás personas que la encontraban, conducia á la recien venida á su propia celda, llevaba el brazo derecho sobre el hombro izquierdo y dorso de Elena, diciendo, con su fisonomía rara vez afectuosa :

— Ve aquí á mi hija predilecta!

La abadesa, mejor dicho, la señora Casafranca, se habia identificado con Elena en virtud de una misteriosa afinidad.

No hay cosa que prepare mejor en pro ó en contra de la persona que entra por primera vez en un círculo social, que la mas ó menos afable acogida de quien representa la superioridad de todos; de suerte que, no bien corrió por el convento el bondadoso recibimiento de sor Dominga á Elena, esta comenzó á gozar de las simpatías de las que la habian visto, á inspirar, á las que no, el vivo deseo de conocerla, pues ya se decia :

Por unas — que era la mas linda mujer de la ciudad;

Por otras—una niña de mucho talento y virtud;

Digitized by Google

Y en general—que parecia, por su figura y su porte, muy humilde y muy honesta.

Entró, pues, Elena á la celda de la abadesa, con la naciente confianza que podia tener en el materno trato de que era objeto.

La celda de la abadesa se encontraba en el centro del primer cuadrado del monasterio, sobre un metro de la superficie, y de este plano superior se levantaban pequeñas pero gruesas columnas de ladrillo por el estilo dórico, de cuyos capiteles partian arquerías en que se apoyaba la grande cornisa principal cubierta en el exterior de molduras y magníficos tallados: seguia despues el vestíbulo, adornado en sus muros interiores con frescos religiosos de la escuela de fray Angelo, conteniendo las vidas de santa Clara y san Francisco. En el centro de la pared fronteriza estaba la puerta principal, con ventanas balaustradas á los lados, que en el interior se reproducian á izquierda y derecha de la sala, dejando así observar la mayor parte de los edificios. Los muebles, aunque antiguos, pero de rica caoba escultada, se componian de un canapé, diez y ocho sillas, una mayor que las otras, cubiertas con baqueta labrada, una

Digitized by Google

gran mesa del mismo órden y una biblioteca que tenia á su costado el cordon de una campana. Bajo el techo, tambien de caoba ensamblada y tallada, estaban colocados en los espacios rectangulares cuatro riquísimos cuadros al óleo, antiguas copias de las mejores escuelas: la transfiguracion, de Rafael; el descendimiento, de Rubens; la Magdalena, del Guido, y como original, la Santa Clara, de Palomino.

Si grande fué la sorpresa de Elena á la vista de esta sala enriquecida con objetos de tanto valor artístico, no fué menor la que esperimentó cuando la abadesa, dirigiéndole con dulzura la palabra.

— Creo, señorita, la dijo, haberla visto á usted otra vez con su hermana, me parece que fué en la fiesta anterior de nuestra madre.

— Justamente, reverenda madre, estuve con mi hermana en la iglesia, y despues de la procesion vinimos al compas y al locutorio.

— Fué á la entrada de nuestra madre por el compas, que me llamó usted la atencion por primera vez, pues yo nunca me fijo en las personas de afuera. Sí, sí—continuó la abadesa—usted tenia un vestido de seda á listas an-

Digitized by Google

chas de blanco y de violeta, y con mangas de pomos recogidos por cordones de oro.

— Así es, reverenda madre, tuve ese vestido.....

— Yo lo recuerdo muchísimo, porque, vea usted, señorita — y la abadesa señaló el cuadro del Guido — tuve la idea de encontrar vivas á Magdalena y á Marta.

Elena volvió la vista al cuadro, y en efecto, notó el mismo vestido, blanco y violeta, con pomos recogidos, de la santa Magdalena, pero un tinte purpúreo bañó su rostro al observar su semejanza maravillosa á esa pintura, de suerte que toda confusa

— Ah! exclamó, bajando modestamente la cabeza.

La abadesa no pudo menos que sonreirse.

— Ahora, hija mia, continuó, veamos lo que se ha de hacer: su padrino de usted me ha escrito que la coloque con la madre Juanita, que es la directora de novicias, monja del porte mas distinguido y suave carácter. ¿Quiére usted ir á su celda, ó prefiere quedar en la mia? Tenga usted confianza, hábleme como á su misma madre.

— Mi madre abadesa, contestó tambien

Digitized by Google

dulcemente Elena, yo preferiria estar al lado de vuestra reverencia, que me recibe con materna solicitud, pero si mi padrino dice que se me ponga donde la madre directora, es á vuestra reverencia á quien toca dicidir; yo obedeceré lo que se me diga — ah! no, se interrumpió ella misma — cumpliré con voluntad lo que se me ordene.

— Por ahora, hija mia, volvió á decirle, lo mejor será seguir la voluntad de su padrino, y tomando el cordon de la campana, tocó tres veces para llamar á la directora de novicias.

La superiora tomó en seguida de la mano á Elena, y la condujo por el interior de la celda á su hermoso jardin, en cuyo centro habia una fuente con pezecillos dorados, caracoles y vegetaciones marinas, rodeada circularmente por la parte exterior con flores y enredaderas.

— Si á usted le agradan las flores, Elena — esta fué la primera vez que sor Dominga hablaba á Elena por su nombre — venga á cogerlas en mi jardin, de esto tendré muchísimo gusto, pues me hará usted conocer la confianza que tiene en mi estimacion.

Iba Elena á contestar, cuando entró en el

Digitized by Google

jardin la directora de novicias, señora de sesenta años, fisonomía sonriente y afable, palabra afectuosa y de modales muy distinguidos.

— Madre directora, le dijo la abadesa, recobrando su semblante y actitud habitual, esta es la señorita ahijada del señor capellan; él quiere que esté con vuestra reverencia en su celda, pero esto solo será por ahora; póngala en la habitacion de la sala con ventana al jardin — y con manifiesta bondad agregó — quiéramela y cuidemela particularmente; ahora, señorita, vaya usted con sor Juanita, con ella estará usted muy bien.

Sor Juanita dió luego la mano á Elena con una dulce sonrisa, con esa presion delicada y cariñosa de las manos que se estrechan suavemente para unirse siempre con ternura: así salieron sor Juanita y Elena de la celda de la madre abadesa.

Digitized by Google

XI

VIDA CONVENTUAL BIEN ENTENDIDA

Habian trascurrido solamente dos semanas que Elena moraba en el convento, y puede decirse que en tan breve tiempo se habia atraido la voluntad general, entendiendo maravillosamente la vida conventual.

A las cinco de la mañana estaba en pié, se arreglaba á dos trenzas los cabellos, y media hora despues se dirijia con su devocionario al coro interior al rezo de maitines. que duraba hasta las seis y media; en seguida regresaba á la celda, tomaba apresurada con sor Juanita una taza de té ó chocolate para volver á la misa de las siete; quedábase entonces hasta las nueve y salia regularmente del coro

Digitized by Google

con la abadesa: llegada á su celda empleaba el tiempo necesario en el aseo de su cuarto, pasaba al de la directora y lo aseaba tambien por súplica de ella misma, se iba al instante al jardin, arreglaba las macetas, las limpiaba, podaba unas plantas, trasplantaba otras, las regaba, y cuando todo se encontraba listo, hacia un bonito ramillete, que llevaba á sor Juanita, la cual, ó lo ponia en un florero delante de su crucifijo, ó con la misma Elena lo enviaba á sor Dominga. Venia despues el almuerzo, en que ella hacia el servicio sentada frente á su directora, la cual, terminado este, decia siempre, *gratias agamus domino Deo nostro*, á que ella respondia, *Deo gratias*. Al medio dia conmenzaba en el segundo piso de la celda el ejercicio de novicias, se leia el arte de Nebrija para enseñarles la declinacion y conjugacion de los nombres y los verbos y acostumbrarlas á la prosodia latina, se hacian las cinco reglas de aritmética, se escribian planas, se leia el oficio divino de religiosas y el año cristiano, y en fin se trabajaban costuras y bordados de cosas útiles para la iglesia hasta las tres y media de la tarde, en que la campana volvia á llamar á coro, á donde

Digitized by Google

iba Elena á esa hora con todas sus compañeras. La tarde era de lectura voluntaria y descanso hasta las oraciones, en que se hacia la comida, y de ocho á nueve de la noche el rosario y las letanías, cuva distribucion terminaba siempre por el *stabat mater dolorosa, juxta crucem lacrimosa,* dicho por sor Juanita y repetido por Elena.

Despues de esto, ambas se retiraban á sus dormitorios.

Es preciso advertir dos cosas : la una, que los jueves, dia de la misa de «nuestro amo,» no habia ejercicio de novicias; la otra, que en estos dias la madre sacristana se llevaba siempre á Elena para que la acompañara en las atenciones de sacristía, por cuvo motivo ella se habia puesto tan al corriente de todo, que podia muy bien suplir á la reverenda madre, caso necesario. Merced á ser muy diligente, hacendosa y prolija, desde el primer dia los cálices, patenas, copones, vinageras, incensarios, navetas, paños sagrados, etc., todo se encontraba muy listo, limpio y en perfecto órden. Acabada esta faena, Elena se iba regularmente á visitar los enfermos, y de regreso le permitia sor Juanita irse al salon alto de

Digitized by Google

novicias y contraerse á los dibujos, acuarelas y otras distracciones, pues Elena habia emprendido con entusiasmo de todas, la obra difícil de un transparente festonado de la resurreccion para la vidriera principal del sagrado recamarin.

Así pasaba entretenido el tiempo de Elena, cuando á las tres semanas, hallándose en la sacristía, oyó el toque del torno del sacristan á la hora de la misa; esta se hallaba en el *ofertorio* y la sarristana en lo mejor de la devocion, por cuyo motivo Elena, quitando su asiento, fué á saber lo que se pedia, y preguntó :

— ¿Quién es?

— Yo soy Norberto, señorita; ahí va la naveta para que le ponga incienso, y luego agregó — no se vaya usted despues de misa, el niño va á venir — y se fué con la naveta á la iglesia.

Elena regresó á su asiento al lado de la madre sacristana.

Desde que esta estuvo en el convento solo habia visto dos veces á Alejandro y se habian saludado con efusion agitando los pañuelos, ella desde la ventana del salon alto de novi-

Digitized by Google

cias, y él desde los balcones de su casa; pero Norberto, que ganaba su *corbaton*, ó medio peso, por cada recado ó encargo que le daba el niño, habia dicho á la señorita que este, aunque estaba bueno, le parecia muy triste, que se decia por unos que su papá lo mandaba á Lima, por otros que se iba á emplear donde un abogado; en fin, Norberto concluia siempre por preguntarle por su salud, única cosa que se le encargaba decir, pero este dia, en que las circunstancias hicieron necesario el laconismo del sacristan, Elena se quedó pensativa, y bajo esta penosa impresion regresó á su asiento, presintiendo, por la agitacion de su alma, algun suceso inesperado.

Acababa Elena de hincarse para continuar en la misa, desde el enrejado que daba de la sacristía para el altar mayor, cuando descubrió á Alejandro por el lado opuesto del templo, cerca del púlpito, de pié, pálido é inmóvil, bajo la influencia de una situacion moral, embargadora de sus facultades, absorvente de sus pensamientos.

Alejandro en esa época era, como se ha dicho, un jóven de 19 á 20 años, su estatura regular, bien distribuida y formada, la cabeza

Digitized by Google

perfectamente esférica dejaba conocer la justa compensacion de sus órganos; los cabellos crespos y de color de ámbar dorado, la frente despejada, las cejas y las pestañas crespas tambien, cubrian y velaban sus ojos verde claros, dándoles una expresion tierna y suplicante; la nariz romana, de curbatura extrema perceptible, caia sobre unos bigotes bien poblados á su edad. Esta fisonomía, de ordinario apacible, traducia sin embargo todas las emociones del alma : en ella las contrariedades de la vida se reflejaban con tal fiereza de ofendida dignidad, que le hacian cobrar un ascendiente poderoso; su palabra, entonces irresistible y su espíritu indomable, no reconocia límite ni obstáculo, superior á todo y á todos, era como la imágen de la tempestad que inflama, arrastra ó lleva consigo cuanto encuentra en su camino.

Terminada la misa, la madre sacristana propuso á Elena ir á ver á las enfermas, pero esta se excusó por el momento con el arreglo de las cosas de la iglesia, agregando que podria alcanzarla donde la hermana cieguecita, muy querida de la monja, con cuyo motivo esta dejó sola á Elena, le encargó traer-

Digitized by Google

le luego las llaves y en seguida salió.

Alejandro dejó la iglesia el primero y esperó en la calle la salida de toda la concurrencia, y cuando Norberto cerraba las puertas se dirigió al pórtico exterior, atravesó el vestíbulo y penetró en el templo.

— ¡Dios mio, dijo al entrar, dadme fuerzas, Dios mio, tú que sabes que no somos culpables!

Entró en seguida á la sacristía y tocó tres veces el torno.

— ¿Alejandro? ¿Alejandro? preguntó una voz conmovida.

— ¡Elena! contestó este, moderando la intensidad de su dolor, Elena de mi alma, el domingo próximo te van á poner el hábito de novicia, pero no te aflijas, nos queda todavía muchísimo tiempo, mas de un año, aun cuando tu padrino consiga cualquiera dispensa; pero aun esto es muy difícil, necesitaria vencer graves dificultades, y no es cosa fácil sacar de Roma un breve pontificio, conseguir despues la infraccion de la ley, que requiere veinticinco años para los votos monásticos, y lo que es imposible que tu los hicieses.

— ¿Tú me dijiste una vez, y aquí me lo

Digitized by Google

han repetido, que los votos se hacen en la misma ceremonia?

— Sí, Elena, así es, contestó turbado Alejandro.

— Pues si es así, nada temas; seré novicia, ese vestido ú otro me es completamente igual, pero si llega el dia de la profesion diré firmemente que no quiero ser monja, lo juraré delante de Dios, él me protegerá y me defenderá contra los hombres.

— Querida Elena, espero no llegue para tí ese momento de suprema prueba, pero si en él te faltáran las fuerzas, te juro que he de estar en esta iglesia para fortificar tu espíritu.

Alejandro se despidió de Elena convencido de su firmeza, y esta, mas consolada de haberle visto, se separó del torno, puso llave á la sacristía y se fué en busca de la madre sacristana.

Mucho tiempo hacia que Alejandro no salia de su casa ni veia á sus amigos; pero en la mañana de este dia, por un deseo vago de saber lo que se decia de las cosas del militar consabido, se fué á la tienda de un amigo de confianza en la calle del comercio, calle de

Digitized by Google

las crónicas y donde las historias de la ciudad se glosan y traducen de contínuo.

El amigo lo recibió con maliciosa sonrisa, diciéndole :

— ¿Conqué, amiguito, perdimos á la novia?

— ¿Cual novia?

— ¿Como cual? á Elena.

— Si Elena es mi novia, no la perderé nunca.

— ¡Vaya! Tienes mojados los papeles ó sueñas despierto. Su padrino acaba de estar aquí, me ha dicho que el domingo le hace poner el hábito, que su hermana será la madrina y me ha comprado las doce varas de alpaca azul, para que se lo hagan en el mismo convento. Mira, vé, agregó mostrándole el libro de ventas, lee y verás.

Alejandro leyó una partida acabada de asentar, que decia :

« Alpaca azul de hábito : 12 varas á 12 reales, pesos 18. Dr. N. á su cuenta. »

— Hasta luego, fué la única respuesta de Alejandro, y salió precipitadamente en busca de Norberto, resuelto á ver ese dia á Elena.

Esta de regreso de la sacristía, no bien ha-

Digitized by Google

bia entrado á la celda de la hermana cieguecita, recibió un recado de la abadesa con su donada de servicio.

— Señorita Elena, le dijo, la reverenda madre abadesa dice que venga usted al momento; fuí á buscarla donde sor Juanita, y ella me dijo que aquí la encontraria.

— Vamos, pues, respondió Elena algo contrariada, y abrazando á la cieguecita salió con la donada.

La madre abadesa habia conversado dos ó tres veces íntimamente con Elena, y con la profunda sagacidad de mujer de talento perspicaz y observador, no solo habia comprendido, bajo el discreto disimulo de Elena, que era víctima de una violencia de familia, sino que en su corazon habia otra causa mas superior contra la profesion monástica. Sor Dominga tenia una conciencia muy recta y muy próbida para hacerse cómplice de semejante persecucion: ella habia recordado la época de sus honestos amores, y se habia dicho muchas veces que, si en lugar de la muerte que es una calamidad irreparable, otra causa le hubiera querido siquiera arrebatar á su amante prometido, su alma y su corazon habrian podido

Digitized by Google

luchar con los mas graves inconvenientes, de suerte que, comprendiendo la difícil posicion de Elena, admirando su privilegiada hermosura y conociendo las intimidades de su alma, se habia decidido á protejerla dignamente, con la conciencia de practicar una accion justa y generosa.

Elena encontró á la abadesa en su canapé, con el rostro apoyado sobre la mano derecha, el semblante grave y pensativo, corrió á besarle las manos, como le era de costumbre, y sin dejar conocer su propia emocion, le dijo con todo candor :

— Aquí estoy, mi madre abadesa, como siempre á su lado, y tomó asiento en el mismo canapé.

Despues de un momento de reflexion, sor Dominga sacó de la manga de su hábito un papel y le dijo :

— Lee, hija mia, esta carta del señor capellan.

Elena leyó :

Trujillo, enero 28.

« Reverenda madre abadesa : Aunque las leyes canónicas exigen para el hábito de no-

Digitized by Google

viciado á lo menos 20 años, vuestra reverencia sabe que los señores obispos están autorizados para esta clase de dispensas, que delegan á sus provisores: tengo en mi poder la de mi ahijada, y quiero que tome el hábito el domingo, y su hermana será la madrina. Con Norberto envío á vuestra reverencia la alpaca azul para que se lo hagan en el dia. Mientras dure el noviciado solicitaré de su Santidad la dispensa de edad para los votos de profesion, asunto de que me ocuparé en seguida en nuestra curia.

» La hora del hábito será á las cinco de la tarde; nada de bullas, en estos casos el disimulo es lo que mas conviene.

» Soy de vuestra reverencia su atento capellan,

» J. M. N. »

— Está bien, reverenda madre, dijo en seguida Elena, á quien una lágrima de dolorosa resignacion rodó por las mejillas.

Mientras esta leia la carta, la abadesa habia seguido con penetrante mirada todas las impresiones de esa lectura: habia visto levan-

Digitized by Google

tarse altivo el pecho de la niña al saber que su hermana seria su madrina, habia observado luego su desden respecto á las dispensas y su dolor con el final de la carta. La lágrima de Elena, en vez de caer en su seno, acababa de penetrar en el sensible corazon de la superiora.

— Hija mia, querida Elena, repuso la abadesa tomándole entre las manos la cabeza y secándole con su propio pañuelo las lágrimas, la bondad de Dios me ha colocado al frente de este monasterio para la práctica de la virtud, el bien y la verdadera caridad, y creo cumplir mi deber dejándote en libertad de recibir ó no el hábito de religiosa de nuestra madre santa Clara: ella no quiere la violencia de sus hijas, por el contrario, la reflexion madura y la voluntad mas espontánea es lo único que puede hacer de la mujer una monja moralmente casta y virgen esposa del Señor. Entiendo que tú, hija mia, no estás aquí por tu propia y libre voluntad: así lo he comprendido en las veces que hemos hablado con cierta confianza, pues aunque por tu sagacidad me has reservado la entera verdad de tu situacion, he podido traducir tus padeci

Digitized by Google

mientos bajo la conformidad exterior de tu resignacion aparente. Si por efecto de esa resignacion tomases el hábito de novicia, llegaria un dia en que tuvieras que arrojarlo con indignado arrepentimiento: solo esto seria un enorme escándalo en la sociedad, suficiente para causar detrimento en el crédito de nuestra comunidad y en la influencia de la vida monástica, de esta vida de perfeccion que requiere tantas fuerzas, para la que es necesaria la predestinacion del cielo. Así, pues, Elena, debes hablarme, como te dije el dia de tu entrada á este recogimiento, debes hablarme el lenguaje de la franqueza y de la confianza. Debes considerarte mi hija, y á mí, como á tu misma madre. ¿Quieres ó no recibir el hábito de novicia?

La tierna franqueza de la superiora dió confianza á Elena, que, con la mirada del reconocimiento y de la súplica, contestó:

— Considero realmente á vuestra reverencia como á mi madre misma, y á este cariñoso título debo corresponder con toda mi alma y la sinceridad del corazon. No quiero ni puedo, madre mia, tomar el hábito de religiosa profesa, pero es conveniente y necesario para mi

Digitized by Google

bien, honor y actual tranquilidad, recibir el de novicia, este hábito que el cielo me envía para protegerme contra la injusticia y ampararme contra el enojo y la persecucion. Han querido casarme sin mi voluntad, como á una campesina, con un militar que, aunque se dice pariente de una madrina mia que reside en Lima, es para mí desconocido en sus sentimientos y carácter, en su mérito personal y en su conducta de hombre de bien, con una persona que, lejos de procurarse á lo menos mi estimacion, me ha tratado siempre como á mujer vulgar, con las maneras menos compatibles con la delicadeza de buen caballero. No debia yo, madre mia, aceptar semejante sacrificio, y desde el primer instante procuré tambien manifestar con dignidad mi ninguna disposicion al matrimonio; mi desafecto vino despues al grado de invencible repugnancia, y al fin hizo sentir en mi corazon el angustioso aguijon del primer odio que, como áspid oculto, hiere constantemente las fibras mas sensibles. En este estado de contradiccion suprema y terrible se me exigió mi consentimiento hace cuatro semanas y me negué con irrevocable firmeza; he sufrido por esto veja-

Digitized by Google

ciones y maltratos que me aconseja disimular el decoro de familia : se me condujo despues á este monasterio, que yo encuentro como un refugio á mis pesares y que debe ser mi égida y asilo contra nuevas opresiones y nuevos quebrantos, porque, madre mia, si ahora no recibiera el hábito podria suceder que se me hiciese salir, ó para encerrarme nuevamente en casa, bajo la cruel saña de mi familia, lo que sin embargo no me arredraria, ó que se me arrojara á la calle, expuesta á las debilidades de mi sexo y á las exigencias de la miseria : la prostitucion me horroriza. Yo sé ahora que, tomando el hábito, tendré un año para esperar mi suerte, podré, quien sabe, dejarlo despues con reconocimiento, ó quien sabe tambien si vendrán sucesos que me lo hagan aceptar con voluntad, si mi alma necesita este asilo perpetuo para las amarguras de la vida.

Elena quedó en seguida silenciosa, y despues de una pausa en que dejó respirar su corazon oprimido, continuó :

— Ahora, madre mia, deme usted el consejo de la caridad.

Mientras que Elena hacia á la abadesa el cuadro melancólico de sus infortunios, esta

Digitized by Google

descomponia en una meditacion profunda cada uno de los rasgos, los examinaba con horror y consideraba los tormentos experimentados por la jóven bella y hermosa, reflexiva é inteligente que la providencia ponia bajo su amparo. Sin embargo, sin responderle directamente, y para penetrar ese corazon en sus sentimientos mas recónditos, volvió á decir :

— Si desde luego, querida Elena, lo que con tanta efusion de verdad acabas de decirme basta para justificarte á los ojos de Dios, es necesario, no obstante saber, para estimar con todo criterio tu conducta, si á mas de esto tienes otra causa poderosa; tú me has dicho *no quiero* y *no puedo*, y una señorita como tú, bella, con talento y elevado corazon, debe tener otros motivos, tanto ó mas grandes, para semejante energía....

Elena, invadida en las misteriosas profundidades de su alma, en sus reservas íntimas, guardadas con ferviente anhelo, fijó sus castaños y chispeantes ojos en el semblante de sor Domingá, y por un impulso espontáneo aventuró á la fidelidad de ese corazon los secretos adorables de su pasado y las esperanzas encantadoras del porvenir.

Digitized by Google

— Sí, madre mia, prosiguió, hay por causa poderosa mi honor y mi dignidad de mujer, mi corazon está empeñado, no me pertenece y no debo ni puedo dar este sagrado depósito al sacrílego que viene á usurpar la felicidad *de otro*. Este *otro*, madre mia, ha hecho tanto para serme querido desde la infancia, su porte ha tenido tal fineza, sus respetos tan exquisitos, su constancia tan remarcable, que yo no sé hasta donde mi amor es infinito é inmenso; yo le quiero con delirio, le he dado mi corazon, le pertenece sin reserva, no es mio y no me lo arrancarán, sino cuando esté exánime y helado bajo el sudario de la muerte.

— Elena, dijo entonces la abadesa, á quien el entusiasmo febril de la jóven habia hecho latir con fuerza el corazon—querida Elena, no te aflijas, serena tu espíritu, recibirás el hábito y esperarás; como lo has dicho con tanta fé, este monasterio será tu mejor asilo y el hábito la mejor égida de tus pesares. Ahora, continuó, ahí tienes el género que ha enviado tu padrino, vé tú misma á arreglar ese vestido en el salon de novicias; yo comprendo de lo que se trata en esta carta, y acercándose á la mesa tomó la pluma y escribió:

Digitized by Google

« Convento de nuestra madre
Santa Clara. »

Trujillo, enero 28 de 1849.

» Señor capellan : He recibido su carta y la tela para el hábito, Elena lo tomará el domingo, sin ninguna demostracion pública; la madrina es innecesaria. »

». Besa las manos del señor capellan.

» Sor Dominga. »
» Abadesa. »

Digitized by Google

XIII

ARÍSTIDES EN VIAJE DILIGENTE

Cuatro dias habian trascurrido desde la fiesta de familia en casa de Alejandro y de su conversacion con Arístides, sin que él hubiese vuelto á la casa de su amigo, sin embargo de la cita que se tenian dada para el siguiente dia, con cuyo motivo fué aquel en su busca á la casa de las tias. Supo entonces que este habia ido al valle, á una hacienda perteneciente á un relacionado de su padre, con el fin de proporcionarse *arrieros* y bestias para su viaje á Cajamarca, pero que debia regresar á la ciudad en la tarde ó en la noche.

Digitized by Google

Arístides regresó en efecto en la noche, y fué al instante á la casa de su amigo.

— Buenas noches, señor y señora, buenas noches niñitas — dijo Arístides, saludando á los padres y hermanitas de Alejandro.

— Buenas noches, Arístides — contestaron todos, y la señora señalándole una silla, agregó — Vamos á ver, mi amigo, ¿cómo está el viaje? Porque Alejandro, que fué á ver á usted, supo por sus tias que se habia usted ido al valle en solicitud de bestias y de arrieros.

— Todo, señora, está ya arreglado, las bestias llegan esta madrugada y yo partiré pasado mañana. ¿Y qué es de Alejandro?

— Está en su cuarto, D. Arístides, voy á llamarle — contestó una de las niñas.

— No, no se moleste usted, señorita, yo mismo voy á encontrarlo, con permiso de ustedes — y levantándose, dejó la sala y se dirigió á las habitaciones del balcon.

Alejandro y Arístides se apretaron las manos y se sentaron.

— Tengo ya todo arreglado, me iré pasado mañana, ya ves, querido Alejandro, que no pierdo el tiempo.

—Tanto mejor, Arístides, es preciso ganarlo.

Digitized by Google

— Deseo saber lo que te ha dicho tu padre, despues de la comida; creo que vaya todo muy bien, con la decision de tu mamá.

— Sí, pero es necesario esperar mas tiempo del que pensábamos, porque mi padre no puede mandarme hasta el mes de abril próximo. Él desea primeramente informarse bien del modo como debo establecerme en Lima, sea de interno ó externo del colegio; cree que mi viaje no es ahora urgente para mis estudios, porque en la actualidad están en exámenes los colegios de San Cárlos y Guadalupe, que luego siguen las vacaciones hasta el 15 de abril, y que para entonces deberé irme como él lo desea, sin que me falte nada y sin molestar á ninguna persona de la capital, pues has de saber, Arístides, que mi padre quiere me establezca allá con libertad é independencia, con estas palabras: « Tu destino depende de tí mismo; tú no necesitas otro apoderado que tu propio juicio y tu dinero. » Durante dos años me darán mil pesos en cada uno, para todos mis gastos, á lo que agregó mamá: — « Sin contar las encomiendas y *onzitas* que yo te mandaré, digo, si eres juicioso. » Ya ves, que aunque la cosa va bien, no va ligero.

Digitized by Google

— Va bien de todos modos, porque yo creo tambien demorarme en la sierra hasta marzo ó principios de abril, de suerte que á un tiempo estaremos ambos expeditos. ¿Y qué hay de Elena?

— Lo que debia suceder, Arístides; está queridísima en el convento, tiene todas las voluntades y simpatías. La abadesa, tu tia, la distingue muchísimo; sor Juanita la tiene en su celda y la prodiga afectos de verdadera madre; la señora sacristana se hace acompañar de ella los jueves para que la auxilie en el servicio de la misa mayor, y Norberto *se halla* con ella. En casa de Elena, su hermana insiste constantemente en que se le eche el hábito; pero todavía no se ha tomado ninguna disposicion. Nosotros nos hemos visto ya una vez, porque como podrás observar, se ve desde aquí el salon de novicias, que es aquel de enfrente, y por este medio nos saludamos con los pañuelos.

— De modo, Alejandro, que el infortunio no es tan grande; me alegro por tí y por ella, que si no te viese padeceria infinitamente. Ahora, querido amigo, me despido de tí hasta que te escriba de Cajamarca; el dia de maña-

Digitized by Google

na me es muy ocupado, y pasado mañana debo salir muy temprano.

— Yo te acompañaré, Arístides, hasta Huanchaco, allí nos despediremos.

Los dos amigos se saludaron.

En efecto, á las seis de la mañana de ese dia, reunidos Alejandro y Arístides emprendieron la marcha, no sin volver á hablar durante el camino de todo lo que habian hablado tantas veces y de pintarse de color de rosa el porvenir, pues segun ellos, la patria debia necesitarlos muchísimo.

Alejandro dejó ese mismo dia á su amigo, se despidieron con efusion y ternura, siguiendo cada uno la senda del destino.

Digitized by Google

XIV

TERESA Y ELENA: COSTURA DE HABITO.

Elena recibió, pues, el género para su hábito, con el que salió de la celda de la abadesa y se dirigió á la de la madre Juanita, que la dijo viéndola entrar:

— Supongo, hijita, que vienes de donde la madre abadesa.

— Sí, mi madre Juanita, y traigo el género para mi hábito, ya lo enviaron de mi casa.

— Entonces es un hecho, querida Elena, vas á ser novicia, cuánto gusto tengo! muy bien te va á venir el hábito de nuestra madre santa Clara! con la toca estarás lindísima!

Digitized by Google

pues la toca tiene esa virtud para las mujeres como tú.

— Como hoy no hacemos ejercicios, dijo Elena, quisiera ver cortado mi hábito y comenzarlo con ayuda de alguna de las novicias.

— Excelente idea, voy á hacer llamar á la hermana Teresa, que á mas de que te quiere tanto, tiene mejor gusto que otras para arreglar y cortar un hábito.

La madre Juanita mandó en efecto á buscar á la hermana Teresa.

— Tienes ya una cosa avanzada — agregó — es la toca, porque como no necesita prolija medida, puede ser que te vaya bien, una de las nuevas que tengo; me parece, hijita, que tenemos una misma cara, digo de largo, porque en lo demás no puede haber ninguna semejanza entre una bonita muchacha y una pobre vieja.

Y la madre Juanita entró á su dormitorio, saliendo en seguida con una toca de riquísima batista, blanca como el ámpo de la nieve.

La directora tenia la toca en las manos cuando apareció Teresa y corrió á abrazar á Elena.

Digitized by Google

— Qué es esto, dijo Teresa! ¿Para quién es esa toca?

— Para quien ha de ser, para tu hermanita, va á recibir el hábito el domingo y te llamo para que se lo cortes y se lo arregles.

— Con tanto gusto, repuso Teresa — volviendo á abrazar á Elena y llenándola de besos y cariños.— Pues yo propongo una cosa — continuó — Elena es poco mas ó menos de mi alto, no hay cuasi diferencia, probémosle uno de los mios con la toca, y si le viene bien, por él cortamos el suyo.

— ¡Magnífico! Que vayan á traerlo, tengo curiosidad de ver si me sienta bien el hábito de monja—¡Cómo me voy á reir! dijo al oido á Teresa.

Teresa mandó por su hábito nuevo. Las dos muchachas se quedaron solas, pues sor Juanita se fué á su jardin, encargando la llamaran para ver á Elena.

— ¿Sabes, Teresa, que si me viene bien el hábito voy á ser monja?

— Te veria profesar y no lo creeria. Tú monja, despues de las cosas que me has dicho? Imposible; tú no puedes por nada faltar á tu palabra.

Digitized by Google

— Ni por Dios, Teresa?

— Vaya una idea! ¿Crees tú que nuestro señor sea un obstáculo á tu palabra empeñada? Lejos de eso, tu puedes casarte y ser una verdadera sierva de Dios.

— Dices esas cosas con tal familiaridad!

— Por supuesto que sí; entiendo que una casada que sea buena mujer de su marido, es tambien una buena sierva de Dios, y para ser buena con un marido, yo supongo que basta quererlo mucho.

— Tienes razon, Teresa, yo hago esa misma suposicion cuando pienso en la felicidad del matrimonio. ¿Y que buena mujer habrias sido tú, que eres tan afectuosa y tan prolija?

— Vaya, Elena, déjate de tonterías! ¿quién se hubiera casado conmigo, huérfana á los doce años y sin un cuarto de dote?

— Pero, que mas dote, hija mia, que esos ojos de gacela, grandes, negros y tan vivos? Y Elena saltó sobre su amiga, besándoselos con entusiasmo.

Teresa era una morena de veinte años, frente espaciosa, nariz romana, graciosa boca, dientes pequeños, blancos y uniformes, barba redonda y megillas con hoyuelos: cuando se

Digitized by Google

quitaba la toca dejaba ver entorchada una multitud de sedosos y negros cadejos, ocultos y prisioneros bajo el obligado lino de novicia; era esbelta y bien formada, y aunque la vida sedentaria comenzaba á engrosarla, su estrecha cintura no habia perdido ese cierto cimbre que imprime en los movimientos una cadencia voluptuosa. Teresa tenia el génio vivo y bueno por excelencia. Jamás se le habia ocurrido la posibilidad de hacer mal, su educacion, demasiado simple, como de convento, se habia, sin embargo, ilustrado, porque lectora de sor Dominga durante dos años, le eran familiares el antiguo y nuevo testamento y el año cristiano, y conocia además la historia de la conquista de Prescott y los viajes de Anacharsis, huéspedes de la biblioteca de la superiora. De resto, la aguja de Teresa en los bordados, marcas y deshilados, habia flanqueado el convento y tenia en la ciudad una merecida nombradía, en la época en que las dos muchachas tenian, de sabor un poquito profano, el diálogo que precede.

Llegó, pues, el vestido de Teresa:

— A la obra, le dijo esta, y sin mas ni menos comenzó á desabrochar á Elena los cor-

Digitized by Google

chetes del justillo. — ¡Vaya, qué talle! — exclamaba en su operacion — con este corsé pareces escultura de artista; ¡qué buenos tres azotes daria sobre estas pícaras caderas!

— No seas tonta, Teresa, acaba pronto, y venga el hábito.

— Ya está, no te impacientes, y tomando el hábito de novicia, encajó á Elena dentro del nuevo vestido, que, sea dicho de paso, le vino con admirable exactitud, pues en el ancho de la espalda, el cuello y la longitud de las mangas, lo principal, las dos tenian una misma talla. Ahora la toca, pero aquí hay, hija mia, un inconveniente grave, ¿dónde vamos á meter este mundo de cabellos?

— Destrénzalos, Teresa, y pásalos por debajo del hábito.

— Tienes razon — y Teresa destrenzó aquellos cabellos de un metro, aquellas finísimas hebras de brillante seda y las guardó bajo el hábito de novicia: tomó otra vez la toca, la puso á Elena, y abrochándola sobre la garganta — decia — es preciso encerrar para siempre este coello tentador, que ha de haber hecho tantos daños! Ah! exclamó — eres, hija mia, una divinidad!

Digitized by Google

— Divinidad monacal, contestó Elena, y se puso á reir con todas sus fuerzas, dame pronto un espejo, agregó, antes que vayámos donde sor Juanita.

Teresa vino con el espejo.

— Mira, Elena, qué hermosa eres!

— Pues así parece, y eso que no tengo vanidad; el hecho es que esta toca no me va tan mal, y continuó riendose de sí misma.

— ¡¡Madre Juanita!! gritó Teresa.

— Silencio, Teresa, cállate, vamos á sorprenderla.

Y las dos muchachas se fueron muy alegres al jardin de sor Juanita.

No habian observado al atravesar el interior que la reverenda abadesa entraba por la puerta principal, reconociendo en el acto á Elena con el hábito de novicia.

— ¡Pobre Elena! al fin, muchacha todavía, encuentra de cualquier modo lenitivo á sus dolores!

Estas fueron las palabras de sor Dominga, quedándose en el dintel del jardin.

— Y bien, madre Juanita, ¿que tal me va este nuevo vestido?

— Sor Juanita, que se ocupaba de trasplan-

Digitized by Google

tar unas matas de violetas, pensamientos y malvas de olor, levantó los ojos, y al encontrarse con Elena en traje de novicia. ¡Dios mio! — exclamó — vas á tener entre tus hijas otra tan bella y hermosa como nuestra madre santa Clara!

— Ciertamente, dijo Teresa, Elena es una lindísima monja, y eso que la toca está un poco levantada por estos malditos cabellos; á bien que el domingo han de ser mios.

— Cómo tuyos! contestó Elena con sorpresa.

Por supuesto que sí; mi madre abadesa te los tiene que cortar en la ceremonia, y has de saber que es costumbre hacer este precioso obsequio á una de las novicias, que los conserva para cabellera de uno de los santos del coro ó de la iglesia.

Dos grandes lágrimas brotaron al instante de los ojos de Elena, dos líquidas perlas que provocaron una copiosa lluvia sobre su seno virginal.

— No te aflijas, querida hijita, repuso sor Juanita; á las novicias se les corta solamente el cabello hasta la cintura, y luego no hay un gusto mayor que verlos en una vírgen ó en el Señor mismo.

Digitized by Google

— Lo que es yo, no doy mis cabellos sino para el Señor del comulgatorio, dijo Teresa, y agregó: ¡Qué lástima! que nuestra madre santa Clara hubiese sido rubia! ¡Qué bien le vendrian! ¡Qué linda cabellera!

— Si ustedes supieran, repuso otra vez sor Juanita, de quién fueron los cabellos de nuestra Madre!

— De alguna desgraciada, probablemente — contestó Elena con melancolía.

— Yo lo diré — respondió desde la puerta del jardin una voz clara y argentina: era sor Dominga que habia presenciado con interés aquel cuadro, al principio de risas inocentes, al fin de amargo desconsuelo.

— ¿Sabes, hija mia, de quién fué el cabello que lleva nuestra madre? — la abadesa fijó en Elena una mirada penetrante — fué de Alejandro Asecaux, nos lo obsequió su madre hace catorce años, y se conserva como madeja de oro, incorruptible, puro y brillante.

Al oir Elena en boca de sor Dominga el nombre de Alejandro pronunciado con marcado acento, ella, que habia cuidado tanto de guardar el nombre de su amante, que suponia ser completamente desconocido á la supe-

Digitized by Google

riora, no pudo menos que encenderse de rubor y bajar en el acto los ojos con tristeza, entrelazando sus manos en las faldas: ese nombre vibraba en sus oidos, dilatándose en su corazon y bañando su alma con las mas caras emociones.

La superiora entró en seguida al jardin.

— Ya presumia que algo de esto debia suceder, continuó con afable semblante, y precisamente era mi deseo que Teresa arreglara el hábito de Elena. Ciertamente, hija mia, agregó dirigiéndose á esta, es verdad que está en el ritual la ceremonia del cabello, pero nada se dice de la longitud; no perderás los tuyos Elena y los conservarás, con pequeña diferencia, hasta tanto que se sepa si has ó no de ser religiosa.

La superiora tomó á Elena de la mano, la atrajo á sí, y sentándose en una silla de junco la colocó en sus faldas como á una chiquilla de seis años, la miró con suma complacencia, y dijo, ¡preciosa monjita! imprimiéndola un beso en la frente.

Elena miró á sor Dominga con reconocimiento, en tanto que esta, al retirarse, reen-

Digitized by Google

cargaba á Teresa la conclusion del hábito para dos dias despues.

No bien salió la abadesa, las dos amigas volvieron á la celda, Elena dejó los hábitos y Teresa comenzó, con una tiza y su inteligente tijera, el corte del nuevo vestido.

Entre la noche de ese dia y el siguiente, con la cooperacion de otras novicias, el hábito estuvo concluido, pero quedaban aun por resolver cuestiones muy trascendentales: el madrinazgo de toca, perteneciente *de jure*, á una monja, la eleccion de compañera de visitas de recepcion, de carácter severamente oficial, y la mas complicada de todas, saber quién haria el banquete, indispensable anexo de todo noviciado. Sobre estas cuestiones hubo entre las novicias detenida discusion, pues todas creian que, viniendo Elena por su gusto y bajo la proteccion del capellan y la abadesa, la ceremonia de refectorio haria época en los fastos del monasterio.

Con suma tristeza asistió Elena á estos debates, porque la infeliz sabia bien que, bajo esa halagüeña superficie se ocultaba como víbora escondida, la mano de de su hermana.

Sor Juanita dijo con llaneza que le pertene-

Digitized by Google

cia la toca por ser la maestra, y que ese derecho era incuestionable.

Teresa expuso que ella era de hecho la compañera de visitas, porque á mas de ser la mas antigua del noviciado, Elena la queria mucho.

Aunque siempre con tristeza, Elena ratificó la opinion de *ese orador*.

— Pues soy yo, señorita, la que me encargo de la comida y de las flores salió diciendo un personaje, todavía no bien conocido en esta historia.

Figúrese el lector una mulata de sesenta años, cabeza un poco gris, cara risueña y simpática, buen corazon, conocedora y conocida de todo un convento, donde ha vivido cuarenta años: agréguese que gozaba de dos importantes privilegios, celda propia con huerto y todos los animales del arca de Noé, y la facultad de confeccionar ricos tamales blancos y colorados, de preferente consumo y merecido crédito dentro y fuera del convento, y ya se podrá saber que este personaje no puede ser otro que máma Mercedes, la hermana de padre y madre de ña Manuela, la lavandera de la casa de Elena.

Digitized by Google

— Sí, continuó máma Mercedes, yo me encargo de la comida y de las flores, la una no me cuesta nada, lo tengo todo, y las otras me las darán ustedes, aparte de las que me mandará Manuela. El domingo, despues de mi reparto á mis caseros, verán ustedes si máma Mercedes cumple lo que dice. *Guá*, agregó, seria buena *lisura* que mi niñita no tuviese la comida de su máma.

— Será lo que usted quiera, máma Mercedes, contestó Elena con dulzura.

La sesion se levantó á la hora de comer, quedándose Teresa para acompañar á Elena.

Digitized by Google

XV

PRIMERA CRISIS

Acontecimientos de otro género pasaban fuera del convento el dia de los anteriores debates.

Ya se sabe el riguroso y estudiado laconismo con que sor Dominga contestó la carta del padrino de Elena, laconismo de mal efecto para el padrino y sobre todo de pésimo sabor para la hermana, que veía en el madrinazgo su último triunfo y la humillacion de quien, desde ese dia, considerándola muerta para el mundo, alejaba de la posibilidad de dividir con ella la futura y robusta sucesion del capellan.

Digitized by Google

Decíase en Trujillo que el canónigo debia tener *el riñon bien cubierto*, pues habia sido cura de ricos beneficios parroquiales, tenido mucho tiempo la secretaría episcopal, no mala *bicoca* en tiempos de *concurso* y *nóminas*, gozado muchas capellanías *colativas*, y era muy económico en el gasto de su *cuadrante decimal*. El canónigo, en efecto, tenia su *buena polla* y tres ó cuatro casas huertas en la ciudad. La hermana no hacia, pues, castillos al aire al querer sepultar á Elena entre las paredes del monasterio, y mal podia convenirse con aquella frase, « la madrina es innecesaria, » que le hacia efecto de una mosca en el oído.

Como tenia la libertad de abrir las cartas de su padrino, fué la primera que supo la expoliacion atentatoria de la abadesa suprimiéndola de la ceremonia, y como aquel se hubiese ido al coro de la catedral, llamó á ña Manuela y le dijo :

— ¿Ha visto usted desvergüenza igual, ña Manuela? Esta monja cándida sale diciendo que soy innecesaria. ¡Qué tal atrevimiento! Vaya usted ahora mismo á llamar al señor.

Manuela tomó su *reboso* y salió precipitadamente de la casa.

Digitized by Google

Iba por la calle de San Francisco, echando el corazon por las narices, cuando frente á la plazuela divisó al niño Alejandro en conversacion con Norberto en la esquina del colegio. Creyó estar bien inspirada y ser muy discreta instruyendo, al paso, de este percance á su niño. Corrió, pues, de ese lado.

— Niñito, niñito, le dijo, ¿sabe su mercé que la casa está ardiendo?

— ¿Cómo así? ¿qué sucede, ña Manuela?

— Que la madre abadesa es muy *sabida*, no quiere que la señorita sea madrina de su hermana, así, *clarito*, se lo acaba de escribir al señor, y voy á llamarlo.

— ¡Toma! exclamó Norberto, ya lo pensaba, con la madre Dominga nadie se juega.

— Bien, dijo Alejandro, esas son cosas de poca entidad. Entretanto, como su hermana no ha de hacer nada por Elena, es preciso ocuparnos de todo: usted, Norberto, comprará las flores, aqui tiene usted diez pesos, ña Manuela se las enviará de regalo; usted, ña Manuela, le dá estas tres onzas á máma Mercedes para que le obsequie la comida; á la hora de la ceremonia en el compás debe ser usted, como sacristan, el que reparta los azafates

Digitized by Google

de misturas que yo le mandaré el domingo; entonces hará usted lo que yo le diga con una hermosa *lima*.

Manuela se fué á su comision.

— Hay una cosa en que usted no piensa, mi niño, volvió á decir Norberto. ¿Qué diciendo me presento yo con los azafates? ¿Caen del cielo los peros, las banderitas y mistura y sobre todo las limas grandes?

— Mucho talento tiene usted, Norberto — contestó riéndose Alejandro — usted va á decir que es cosa suya para celebrar á la niña, y despues le coge usted su buena propina al capellan. Por mi parte vea usted — y le mostró un doblon de cuatro y dos — esto es de usted el domingo por la tarde, así váyase á contratar sus flores.

El sacristan se marchó.

Cuanto echó de menos Alejandro á su amigo Arístides, en esos instantes de súbitos acontecimientos, debe presumirlo el lector, con tanta mayor razon cuanto que era el sobrino de la abadesa.

Pero lo que Alejandro no sabia, porque Arístides cuidó de no decírselo, era que este habia ido á despedirse de su tia y habia estado

Digitized by Google

con ella durante media hora en el locutorio. La abadesa queria con delirio á su sobrino, y no pasaba dia sin que pidiese al Señor por su felicidad.

Allí pasó lo siguiente entre la abadesa y su sobrino.

— ¡Hola! señor Arístides, sabe usted irse sin decir adios.

— Sí, mamita, contestó Arístides; pero ha sido porque me fuí precipitadamente, pues debo salir mañana para Cajamarca.

— Así me lo ha dicho la familia, ayer que estuvo aquí; muy bien me parece que vayas á saludar á mi hermano y sobrinos al cabo de tanto tiempo: diles mil cariños de mí parte. ¿Y cuándo volverás?

— Creo que á fin de marzo, mamita; dos meses que me parecerán dos siglos sin verla á usted.

— Tú siempre el mismo, picaron, con tus lisonjas, que yo las recibo porque sé que es tu corazon el que habla; ¿y no tienes nada que encargarme?

— Un encargo tendria yo que hacerle, querida tia, pero....

Digitized by Google

— ¿Qué? Veamos, sé franco como siempre, querido Arístides,

— Este encargo se reduce á que usted quiera á la señorita Elena como á mí mismo.... Y Arístides, trémulo y pálido por parecerle haber ido muy lejos en el profundo respeto á su tia, apenas pudo articular otra palabra mas.

— ¡¡A la señorita Elena!! repitió sor Dominga fijando en Arístides sus ojos penetrativos; una nube acababa de cruzar por el alma de sor Dominga.

Arístides comprendió al momento su posicion equívoca delante de su tia, y para tranquilizarla enteramente agregó con firmeza:

— Sí, querida tia, á Elena, pero á Elena porque es la prometida de mi mejor amigo, de mi hermano Alejandro Asecaux, por el que sufre y padece estos infortunios con valerosa resignacion.

— ¡Ah! por ese jóven, repuso la superiora, y serenando su semblante, conmovida con las últimas palabras de Arístides.—Está bien, continuó, eres un amigo leal y generoso. Que Dios te dé feliz viaje.

La superiora y su sobrino se levantaron y saludaron con recíproca ternura.

Digitized by Google

Arístides se retiraba contento de haber hecho alguna cosa por su amigo.

La superiora dejaba el locutorio despues de haber leido con un rayo de luz todo el poema de Elena, todo ese poema que la pobre niña habia reservado en la parte principal, en sus conversaciones con sor Dominga, desde su entrada al convento.

El padrino de Elena vino precipitadamente del coro, no sabia el motivo por qué se le llamaba con tanta urgencia, pues buen cuidado habia tenido Manuela de no decir cosa alguna á su patron, sobre todo con el entripado que llevaba desde la esquina del colegio.

Fué así que, en llegando á la casa, se fué por toda la ciudad en busca de su hermana máma Mercedes, resuelta á encontrarla antes de las cinco de la tarde, en que debia regresar al monasterio. No la pudo hallar por ningun lado, por cuyo motivo regresó al torno de la portería, preguntó por ella, y como le dijesen que no habia regresado, se colocó de planton en la puerta principal. Allí vino al fin su hermana, recibió con tamaños ojos las tres onzas de oro de su niño, enviándole por respuesta « que no tuviese cuidado » y « que todo

Digitized by Google

se haria á pedir de boca. » En seguida se entró al convento.

El capellan entró á su casa jadeante y fatigado, y tirando sobre un sofá la *teja* y *el manteo*, dijo á su ahijada :

— ¿Qué hay? ¿Por qué tanto apuro?

— ¡Qué ha de haber! ¡Lee esta carta! La señorita hablaba de tú á su padrino.

Este leyó :

— Sí, dijo, esta carta es muy lacónica, ya se vé, contiene cuanto debe decir.

— ¡Cuanto debe decir! ¿No ves que se me suprime de la ceremonia? *La madrina es innecesaria*. ¿Has visto atrevimiento igual de esa monja insolente?

Como al canónigo no le petára aventurar una cuestion con sor Dominga :

— Cierto, contestó, que podrian haberse empleado otros términos, pero como yo le escribí que la ceremonia se hiciese sin ruido ni escándalo....

— No, señor, repuso la ahijada, yo quiero ser de todos modos la madrina, mi amor propio está comprometido, ahora mismo vas á escribirle, yo quiero ver que esta monja lisísima valga mas que yo.

Digitized by Google

—Si tu lo quieres.... qué se ha de hacer.... voy á escribirle....

El canónigo pasó á su escritorio.

Agrégale, dijo la hermana de Elena, que te conteste antes que se cierre la portería.

La carta fué escrita y mandada, con el mayordomo, al convento, encargándole decir á la portera la enviase al instante á la abadesa.

Sor Dominga recibia cinco minutos despues la carta que sigue:

«Trujillo, Enero 28.»

» Reverenda madre abadesa: La carta de vuestra reverencia me es satisfactoria, porque veo cumplidas mis órdenes, pero mi ahijada insiste en ser madrina de su hermana, y yo quiero tambien que lo sea, porque creo justos sus deseos. Contésteme vuestra reverencia ahora mismo, porque, como solo faltan dos dias, ella tiene que prepararse á la asistencia. De vuestra reverencia, atento capellan. »

» J. M. N. »

Digitized by Google

Durante todos sus años de vida conventual, sor Dominga, no solo no habia recibido nunca una carta imperativa en tales términos, pero ni presumido siquiera la existencia de persona capaz de semejante osadía; el mismo señor obispo, conocedor de sus virtudes y méritos, la respetaba profundamente, y, como se ha apuntado, la superiora era para la opinion pública un verdadero oráculo de acierto en todo lo tocante á la direccion y administracion del monasterio.

Ya conocia la abadesa, aunque sin detalles, el doloroso drama de Elena, y su altivez de mujer de elevado espíritu, como su autoridad de superiora, se sublevaban de indignacion al considerar se la queria convertir en instrumento de inícuas y despreciables persecuciones.

Convencida de su valimiento y dominando su propio enojo, se acercó á su bufete, tomó una pluma y trazó la respuesta.

« Monasterio de mi madre santa Clara, Enero 28. »

« Señor capellan : Mi convento, que yo represento, aunque indignamente, no debe ni

Digitized by Google

puede nunca cumplir otras órdenes que las de su regla, y despues de esta, las del señor obispo; así que tengo el sentimiento de repetir al señor capellan que la madrina es innecesaria para el hábito de la señorita Elena; agregando ahora que, si de esto se hace cuestion de otra carta, no se le pondrá tal hábito, pero sí continuará siempre bajo nuestra proteccion. »

« Besa las manos al señor capellan. »

« Sor Dominga. »

« Abadesa. »

El criado regresó con la respuesta : eran justamente las cinco de la tarde, hora en que se cerraba la portería, y por consiguiente, toda comunicacion exterior.

Por supuesto que la hermana de Elena esperaba ansiosa la respuesta, así fué que la arrebató de las manos del criado y se impuso la primera de su contenido.

Leer la carta, crugirle los dientes, exhalar

Digitized by Google

un grito salvaje y caer sobre el sofá con un terrible pataleo y crispantes contorsiones, todo fué obra simultánea; la hiena, herida de muerte, arrojaba espuma, dejaba ver sus mandíbulas ensangrentadas entre roncos gruñidos. El canónigo salió de su cuarto escritorio, apenas podia leer la carta y contener á su ahijada, pero al fin un frasco de alcalí, bruscamente aplicado por el criado, vino á restablecer un momento la calma, quedando sin embargo un resto de crispaturas como indicio de nuevos accidentes.

— Esta monja está muy orgullosa, dijo el padrino volviendo á leer la carta, es preciso evitar un escándalo....

Y sentándose al lado de su ahijada, comenzó á consolarla y tranquilizarla, diciéndole, entre otras cosas :

— Mañana, despues del hábito de tu hermana, todo lo que yo poseo es exclusivamente tuyo.

El canónigo sabia bien lo que decia, pues se ocupaba precisamente de hacer sus disposiciones testamentarias, y la hermana de Elena sabia por su parte que era cierto, porque habia pernoctado la víspera, espiando los tra-

Digitized by Google

bajos de su padrino en el silencio de la noche.

Se sacrificaba á una pobre niña, entre la indigna debilidad de un hombre y la perversidad avara de una mujer.

Digitized by Google

XV

ALEJANDRO Y SOR JUANITA

Teatro. — Críticas.

El mismo dia que Alejandro tuvo conocimiento de la posibilidad de la entrada de Elena al monasterio, se apresuró á buscar á su madrina la directora de novicias, antes que posteriores sucesos hiciesen sospechosa su presencia.

Fué, pues, al compás y pidió á la madre portera la campana de sor Juanita; la portera, despues de tocar la llamada, decia en el interior:

— A la madre Juanita, que está aquí su ahijado.

Digitized by Google

La directora de novicias vino en el acto al locutorio, á dónde la esperaba Alejandro.

— Buenos dias, querida madrina.

— Así te los dé Dios, Alejandro; ya sé que tus exámenes han sido excelentes, tu madre me ha traido esta agradable noticia.

— Sí, madrina, he salido bien; yo tambien sabia de la salud de usted por máma Mercedes.

— ¿Y cuándo comienza tu septuagésima?

— El dia 10, despues de los premios.

— Supongo que entonces vendrás á verme con frecuencia.

— Esto es precisamente lo que deseara; pero, á pesar mio, es muy posible que así no sea.

— ¿Por qué? ¿Acaso te vas afuera de la ciudad? dijo sor Juanita un tanto sorprendida.

— No, no me voy afuera, pero usted va á tener en su convento, quien sabe en su celda, á una persona que será la causa de mi retraimiento, por ella misma y por usted.

— No te comprendo, Alejandro; lo que me dices me parece un enigma, explícate, no seas misterioso conmigo.

Digitized by Google

— Es, madrina, que se dice va el capellan á poner aquí, como por castigo, á su ahijada la señorita Elena, niña que conozco desde muy chiquilla, pues su madre me estimaba mucho, y me causaria sumo pesar verla, quién sabe, con personas extrañas: quiero á esta niña como á una hermana.

— Ciertamente, es muy sensible lo que me cuentas, sobre todo entrar á un convento sin voluntad debe ser una constante amargura; pero supongo que solo la pondrán de *recogida*.

— No madrina, por el contrario, creo que la ponen de novicia.

— Entonces, Alejandro, no será la niña tan desgraciada, pasará conmigo la mayor parte de su tiempo, y si tú la quieres tanto como me dices, yo tambien la he de querer mucho.

— Es todo lo que yo debo pedirle á usted, querida madrina, que la quiera tanto como á mí; en lo demás ella se hará digna de los afectos de usted.

Esta conversacion fué interrumpida por el *toque de coro*, y sor Juanita se levantó apresurada, encargando á su ahijado viniese á verla el domingo siguiente.

Digitized by Google

Los sucesos posteriores habian impedido á Alejandro volver á visitar á sor Juanita, aunque esta, despues de tan buena recomendacion y por especial mandato de la abadesa, habia recibido á Elena en su celda, demostrándole desde el primer dia una ternura maternal; así es que el dia del hábito á nadie sorprendió la inmensa estimacion de la directora para su ahijada de toca.

Entretanto, como en los pueblos pequeños nada hay oculto, sucedió que, á pesar de todas las reservas del capellan para que en el hábito de su ahijada no hubiese la menor demostracion pública, esto no habia impedido que Norberto, corriendo por todos los jardines en busca de las flores, hubiese contado á muchas personas que las dichas flores eran para el hábito de Elena, y que estas noticias, viajando de los jardines á las calles del comercio, y del comercio á los salones, fuesen públicas el sábado, dia anterior á la ceremonia. Agréguese que máma Mercedes, por su parte, no habia quedado atrás, pues el mismo sábado, con motivo de prepararse á la comida, habia dicho tambien á sus *caseros* que el domingo le era muy ocupado, y sus *caseros* eran todas las *casas grandes* de Trujillo.

Digitized by Google

Como debe suponerse, los comentarios y las murmuraciones se pusieron á la órden del dia, las suposiciones y las críticas iban y venian por todas partes :

Unos decian que el mayor P.... habia dado calabazas á Elena porque á la hora precisa el padrino no quiso aflojar la dote.

Otros, que una revolucion que acababa de estallar en Lima habia hecho necesaria la marcha precipitada del militar á su batallon.

Otros, que todos esos eran cuentos de brujas, siendo lo cierto que Elena era víctima de la rapaz codicia de su hermana.

Otros, y estos eran los maldicientes, que Elena habia tenido la necia tentacion de rechazar á un jefe del ejército, que en todo caso dejaba un buen montepío, por un muchacho colegial.

En las casas y estrados rodaba sobre la pobre víctima la conversacion, y las señoras y las niñas, compadeciéndose caritativamente, agregaban : — « Pobrecita, así se paga el orgullo. » — « Qué lástima, y es bonitilla. » — « Lo sentimos mucho, aunque ha sido una loca; ¡perder tan buen partido! » — « Lo que dicen las malas lenguas es horroroso. »

Digitized by Google

La noche de este sábado habia funcion dramática en el teatro de Trujillo: se ponia en escena por primera vez la «Catalina Howar,» de Alejandro Dumas, y por consiguiente, el gran mundo y la clase media afluian de todos lados. El teatro reunia entonces un doble interés, tanto porque desde muchos meses solo habia funciones de volatin y maroma, cuanto porque la nueva compañía habia hecho furor en las primeras representaciones.

Esta compañía estaba compuesta de un elenco soberbio, por el punto de vista de la naturaleza y del arte. Habia un matrimonio de cincuenta años, en que el padre desempeñaba el barba principal, y la señora la matrona; sea dicho de paso que el matrimonio viajaba por partida doble, con un anexo de cuarenta y cinco años, encargado, caso de fuerza mayor, del papel de característica: seguian dos lindas muchachas, la una de diez y siete y la otra de diez y seis años, aquella morena, esbelta, ojos negros, nariz aguileña y labios delgados; esta, blanca, rubia, ojos pardos, nariz correcta, labios de rosa, ambas de regular talento, expresion amanerada, pero distinguidos modales; seguian alternativamente los

Digitized by Google

roles de damas jóvenes y primeras actrices. Entraban luego los accesorios : un segundo barba, muy dueño de sí mismo, especie de Porthos consagrado á Thalía mas bien que á las aventuras de mosquetero, y tras él terminaba el elenco con un memorable *ronco* lleno de muecas y visajes, bravo sugeto en « Don Pascual de la Rivera, » y mas célebre aun, porque así manejaba los papeles de gracejo como el puñal del traidor y el hacha del verdugo. No vaya á creerse que esta compañía careciera de personaje principal, no tal : tenia galan jóven, de veinte años, el verdadero galan de la rubia de diez y seis, jóven de bastante talento, sentimental, poeta por anotacion, apasionado por el arte, buenos bigotes y expresion un poquito melosa entonces, por la sencilla razon de trabajar á lo vivo, pues arrancaba frenéticos aplausos en toda escena de sacrificio amatorio, porque no es posible concebir un actor que se arrodillara ni muriera mejor, delante de su querida. De resto, la rubia no se quedaba atrás : un « yo te adoro, » un «ángel mio, adios, » eran de enloquecer al público y por lo mismo que este se encontraba *en autos* la repeticion era lógica, y si el caso era

Digitized by Google

de muerte, no habia remedio, el galan jóven tenia que morir dos veces.

El teatro de Trujillo, ruinoso Parthenon construido bajo la direccion de Phidias, aunque situado al pié de las murallas, fabricado con caña de Guayaquil é iluminado con candiles y estearinas del año 48, no por esto dejaba de tener su buena fila de palcos, pretorio prefectural, platea con poyos de bien cosido ladrillo, escenario decorado por el *maestro* Pío, y un telon de boca trabajado por el godito, en el cual, sobre el vientre de Pegaso, se leia la famosa inscripcion de Lope:

« Riendo y cantando,
A la sana moral me voy guiando. »

No era cosa menor la sinfonía; pues cuatro violines, un violon, dos clarinetes, una trompa, un platillero y un bombo, bajo la direccion del maestro de capilla del coro, predisponian los ánimos para la literatura dramática.

Aquella noche, «Enrique VIII,» en primer término, y la « Sociedad de los Trece » como

Digitized by Google

peti-pieza, iban á guiar la sana moral, riendo y cantando.

Como Trujillo ha padecido siempre reumatismos aristocráticos, á nadie causará admiracion que, en aquella época, en que ni se presumia siquiera la Constitucion de 1856, el público de la platea, compuesto en general de gentes del pequeño comercio, de tres ó cuatro gringos, de chacareros de los campos vecinos, artesanos y colegiales, se entretuvieran, durante las armonías de la orquesta, en mirar y murmurar de las gentes de los palcos y nombrarlos por sus títulos.

— ¿Ves? si te lo decia, ahí están las marquesas de Buena-Vista.

— ¡Jesús! qué bombo, qué gorda es la mayor!

— ¡Efectos de la castidad!

— ¿Son esas las marquesas de Herrera?

— ¿Y quiénes han de ser? ¿No has visto el blanquete?

— ¡Repara, hombre, repara!

— ¿Qué cosa?

— Laura, con su hermana.

— No me gustan las flacas.

— ¿Aunque sean sensibles?

Digitized by Google

— A estas mujeres solo les gustan los viejos.

— ¡Y lo que es peor, de cosmético y peluca!

— ¡Miserere! D. Pacomio!

— ¿Quién?

— ¡El nuevo fiscal! el mulato arequipeño.

— Silencio: las paredes tienen oidos.

— ¡Llegó lo bueno!

— ¡Bravísimo!

— ¡Cómo esta negra no hay otra!

— Provoca á comérsela.

— ¡No te verás en ese espejo!

— Yo lo creo, D. Miguelito pisa muy alto.

El pito sonó á prevencion, cortando los diálogos de la platea: todo el mundo volvió á su asiento.

Apareció al instante en el palco oficial, el entonces prefecto coronel Fereisa, antiguo soldado de estado mayor en las oficinas de guerra y marina, magnífica foja de servicios, sugeto bien formado, verboso, enciclopédico, excelente administrador, familiarizado con los decretos y reglamentos del ramo, experto co-

Digitized by Google

nocedor de itinerarios, bagajes y forrages, economista en ciernes, vocacion diplomática y tacto político. Ante esta figura con charreteras, cara redonda, crespo pelo, ojillos pequeños, mostacho recortado y mofletes carnosos, el público prorrumpió en el aplauso acostumbrado, él se inclinó con indiferencia estudiada; y para no ir mas lejos, comenzó el drama.

Ya puede calcularse el efecto producido en un pueblo de provincia, y de *mozos criollos*, por las confesiones de Catalina, y nadie se sorprenderá que, para desimpresionarse de algun modo, siguiera el público, en los entreactos, la perversa letanía de la vida del prógimo.

Tuvo la desgracia, Alejandro, de entrar al palco de uno de sus amigos en el momento menos oportuno, y como la historia de Elena estaba, segun lo hemos dicho, á la órden del dia, puede comprenderse que fué en el acto el blanco de la mordacidad, por puro gusto.

PALCO NUMERO 15.

— ¡No te lo dije, Virginia!

Digitized by Google

— ¡Qué!
— Ahí tienes tu Alejandro.
—¡Y qué pálido!
— Me alegro de su chasco.
— ¡La que nos hizo en los exámenes!
— Y por una muchacha mal vestida.
— Y sin un diamante.
— ¡Déjate de eso; del pueblo!!

NUMERO 2.

— Josefina, Josefina, mira al núm. 7,
— Qué cosa, no veo nada.
— Enriqueta ve visiones.
— Buenas visiones, es él.
— ¿Quién?
— El colegial.
— No me hables de ese cándido.
— Pues así, tiene talento.
— ¡Lindo talento, para la hija de un cura!

PALCO OFICIAL.

¡Señor prefecto! el muchacho de las bullas.
— Nada es cierto, señor intendente.
— ¡Ah! yo lo sé por la familia.

Digitized by Google

— ¡ Pues no lo creia tan jóven !

— Pero es muy impávido.

— ¡ Sin embargo, parece muy callado !

— ¡ Mi coronel ! si usted lo oyera.....

— ¿Un charlatan? un ignorante en materia constitucional, sistemas hacendarios, tratados diplomáticos, que ni siquiera ha de conocer los decretos y reglamentos vigentes?

— Con todo eso, la muchacha se ha ido por él al convento.

— ¡ Qué quiere usted, intendente! defectos de la educacion social! mientras no la reformemos se verán estos escándalos: ya he mandado al Presidente un plan de instruccion para todo el departamento.

LA PLATEA.

— ¡ Ahí está, pues, Alejandrito !

— ¿A que viene de propósito para disimular su chasco?

— O para lucir su triunfo.

— Sus calabazas, dí mejor.

UN AMIGO DE ALEJANDRO.

— Cuando el mono no alcanza á la fruta dice que está verde.

Digitized by Google

OTRO.

— Por supuesto, ya quisieran ellos una señorita como Elena.

— Seguramente, aquí no hay ninguna, ni parecida.

UN TERCERO.

— ¡ Qué va á haber ! aquí solo hay.....

LOS TRES.

— Es preciso ir al hábito mañana.

— Iremos.

La misma cita que se daban los amigos de Alejandro, víctima de las avispas de todas clases de su país, se daban tambien en los palcos números 2 y 15, aunque en estos, para ir á escarnecer con su presencia la desgracia de la pobre Elena, siendo cierto aquello de que, « lo que menos perdona la envidia, es la hermosura de una mujer. »

Digitized by Google

XVI

EL HABITO DE ELENA, PROEZAS DE NORBERTO

Muy pesarosa estaba Elena desde las primeras horas del domingo, presumiendo, como todas las novicias, que su hermana vendria de madrina á la ceremonia del hábito, su última humillacion, cuando á la hora del desayuno la donada de servicio de sor Dominga vino á decir á sor Juanita, de órden de la superiora, que Elena recibiria el hábito á la una de la tarde sin la menor demostracion, siendo ella la madrina de coro y sor Juanita para la toca en el salon del compás, cuyas puertas, como las de la iglesia, solo se abririan por mera forma.

Pocos momentos despues, llegó máma Mer-

Digitized by Google

cedes con la misma noticia, agregando con tristeza que, por órden de la abadesa, su comida tendria lugar en la celda, en vez de lucirse en el refectorio, pero diciendo con cierto orgullo que su señora Dominguita presidiria siempre la mesa.

Mas tarde, otra donada de la portería, vino, á nombre de ña Manuela, conduciendo de su parte diez y ocho ramos de flores para la comunidad y un canasto enorme de graciosos ramilletes para las novicias, y dijo que Norberto tenia órden de la abadesa para evitar todo ruido en la ceremonia y abrir solamente los postigos de la iglesia.

Todo revelaba, pues, á Elena que en ese sistema de reserva de su hábito, obraba la inteligente direccion de sor Dominga, y que por consiguiente, todo se hacia con cautela y por su propio bien, de que era ya un testimonio la supresion de su hermana y de un nuevo ultraje á sus infortunios. La abadesa habia prohibido espresamente, los repiques, cohetes, ruedas y camaretas, confiando á la diplomácia de su sacristan, el éxito esterior de sus designios.

En efecto, á las doce y tres cuartos del dia, Norberto llegó silenciosamente y abrió los

Digitized by Google

postigos de las puertas de la iglesia, se dirigió á la sacristía, preparó la capa de coro, la caldereta, el incensario y el ritual, y se fué luego á encender las luces del recamarin del santísimo. Al regresar á la sacristía encontró dos criados que traian dos grandes azafates de plata maciza cincelada, trabajados en la forma de enrejados de junco, del estilo de Nardini, y cubiertos de manzanas y limas doradas, de riquísimas misturas, briscados, pastillas, limoncillos y naranjitas, enarbolados con todo género de pendientes alegóricos — estandartes, corazones, rosarios, angelitos, palomitas, hábitos, tocas, imágenes del Cármen, santa Clara y santa Teresa, de santo Domingo, san Francisco y san Juan de la Cruz, figuraban entre los objetos distribuibles por Norberto. Este los recibió y despidió á los criados, pasándolos enseguida á la madre sacristana para que los remitiera al salon de la portería.

En este momento llegó Alejandro precipitadamente y sin mas tiempo que para una palabra.

— Norberto, le dijo, para Elena la lima del san Francisco — le metió entre las manos

Digitized by Google

Los sucesos posteriores habian impedido á Alejandro volver á visitar á sor Juanita, aunque esta, despues de tan buena recomendacion y por especial mandato de la abadesa, habia recibido á Elena en su celda, demostrándole desde el primer dia una ternura maternal; así es que el dia del hábito á nadie sorprendió la inmensa estimacion de la directora para su ahijada de toca.

Entretanto, como en los pueblos pequeños nada hay oculto, sucedió que, á pesar de todas las reservas del capellan para que en el hábito de su ahijada no hubiese la menor demostracion pública, esto no habia impedido que Norberto, corriendo por todos los jardines en busca de las flores, hubiese contado á muchas personas que las dichas flores eran para el hábito de Elena, y que estas noticias, viajando de los jardines á las calles del comercio, y del comercio á los salones, fuesen públicas el sábado, dia anterior á la ceremonia. Agréguese que máma Mercedes, por su parte, no habia quedado atrás, pues el mismo sábado, con motivo de prepararse á la comida, habia dicho tambien á sus *caseros* que el domingo le era muy ocupado, y sus *caseros* eran todas las *casas grandes* de Trujillo.

Digitized by Google

Como debe suponerse, los comentarios y las murmuraciones se pusieron á la órden del dia, las suposiciones y las críticas iban y venian por todas partes :

Unos decian que el mayor P.... habia dado calabazas á Elena porque á la hora precisa el padrino no quiso aflojar la dote.

Otros, que una revolucion que acababa de estallar en Lima habia hecho necesaria la marcha precipitada del militar á su batallon.

Otros, que todos esos eran cuentos de brujas, siendo lo cierto que Elena era víctima de la rapaz codicia de su hermana.

Otros, y estos eran los maldicientes, que Elena habia tenido la necia tentacion de rechazar á un jefe del ejército, que en todo caso dejaba un buen montepío, por un muchacho colegial.

En las casas y estrados rodaba sobre la pobre víctima la conversacion, y las señoras y las niñas, compadeciéndose caritativamente, agregaban : — « Pobrecita, así se paga el orgullo. » — « Qué lástima, y es bonitilla. » — « Lo sentimos mucho, aunque ha sido una loca; ¡perder tan buen partido! » — « Lo que dicen las malas lenguas es horroroso. »

Digitized by Google

La noche de este sábado habia funcion dramática en el teatro de Trujillo: se ponia en escena por primera vez la «Catalina Howar,» de Alejandro Dumas, y por consiguiente, el gran mundo y la clase media afluian de todos lados. El teatro reunia entonces un doble interés, tanto porque desde muchos meses solo habia funciones de volatin y maroma, cuanto porque la nueva compañía habia hecho furor en las primeras representaciones.

Esta compañía estaba compuesta de un elenco soberbio, por el punto de vista de la naturaleza y del arte. Habia un matrimonio de cincuenta años, en que el padre desempeñaba el barba principal, y la señora la matrona; sea dicho de paso que el matrimonio viajaba por partida doble, con un anexo de cuarenta y cinco años, encargado, caso de fuerza mayor, del papel de característica: seguian dos lindas muchachas, la una de diez y siete y la otra de diez y seis años, aquella morena, esbelta, ojos negros, nariz aguileña y labios delgados; esta, blanca, rubia, ojos pardos, nariz correcta, labios de rosa, ambas de regular talento, expresion amanerada, pero distinguidos modales; seguian alternativamente los

Digitized by Google

roles de damas jóvenes y primeras actrices. Entraban luego los accesorios : un segundo barba, muy dueño de sí mismo, especie de Porthos consagrado á Thalía mas bien que á las aventuras de mosquetero, y tras él terminaba el elenco con un memorable *ronco* lleno de muecas y visajes, bravo sugeto en « Don Pascual de la Rivera, » y mas célebre aun, porque así manejaba los papeles de gracejo como el puñal del traidor y el hacha del verdugo. No vaya á creerse que esta compañía careciera de personaje principal, no tal : tenia galan jóven, de veinte años, el verdadero galan de la rubia de diez y seis, jóven de bastante talento, sentimental, poeta por anotacion, apasionado por el arte, buenos bigotes y expresion un poquito melosa entonces, por la sencilla razon de trabajar á lo vivo, pues arrancaba frenéticos aplausos en toda escena de sacrificio amatorio, porque no es posible concebir un actor que se arrodillara ni muriera mejor, delante de su querida. De resto, la rubia no se quedaba atrás : un « yo te adoro, » un «ángel mio, adios, » eran de enloquecer al público y por lo mismo que este se encontraba *en autos* la repeticion era lógica, y si el caso era

Digitized by Google

de muerte, no habia remedio, el galan jóven tenia que morir dos veces.

El teatro de Trujillo, ruinoso Parthenon construido bajo la direccion de Phidias, aunque situado al pié de las murallas, fabricado con caña de Guayaquil é iluminado con candiles y estearinas del año 48, no por esto dejaba de tener su buena fila de palcos, pretorio prefectural, platea con poyos de bien cosido ladrillo, escenario decorado por el *maestro* Pío, y un telon de boca trabajado por el godito, en el cual, sobre el vientre de Pegaso, se leia la famosa inscripcion de Lope:

« Riendo y cantando,
A la sana moral me voy guiando. »

No era cosa menor la sinfonía; pues cuatro violines, un violon, dos clarinetes, una trompa, un platillero y un bombo, bajo la direccion del maestro de capilla del coro, predisponian los ánimos para la literatura dramática.

Aquella noche, «Enrique VIII,» en primer término, y la « Sociedad de los Trece » como

Digitized by Google

peti-pieza, iban á guiar la sana moral, riendo y cantando.

Como Trujillo ha padecido siempre reumatismos aristocráticos, á nadie causará admiracion que, en aquella época, en que ni se presumia siquiera la Constitucion de 1856, el público de la platea, compuesto en general de gentes del pequeño comercio, de tres ó cuatro gringos, de chacareros de los campos vecinos, artesanos y colegiales, se entretuvieran, durante las armonías de la orquesta, en mirar y murmurar de las gentes de los palcos y nombrarlos por sus títulos.

— ¿Ves? si te lo decia, ahí están las marquesas de Buena-Vista.

— ¡Jesús! qué bombo, qué gorda es la mayor!

— ¡Efectos de la castidad!

— ¿Son esas las marquesas de Herrera?

— ¿Y quiénes han de ser? ¿No has visto el blanquete?

— ¡Repara, hombre, repara!

— ¿Qué cosa?

— Laura, con su hermana.

— No me gustan las flacas.

— ¿Aunque sean sensibles?

Digitized by Google

— A estas mujeres solo les gustan los viejos.

— ¡Y lo que es peor, de cosmético y peluca!

— ¡Miserere! D. Pacomio!

— ¿Quién?

— ¡El nuevo fiscal! el mulato arequipeño.

— Silencio: las paredes tienen oidos.

— ¡Llegó lo bueno!

— ¡Bravísimo!

— ¡Cómo esta negra no hay otra!

— Provoca á comérsela.

— ¡No te verás en ese espejo!

— Yo lo creo, D. Miguelito pisa muy alto.

El pito sonó á prevencion, cortando los diálogos de la platea: todo el mundo volvió á su asiento.

Apareció al instante en el palco oficial, el entonces prefecto coronel Fereisa, antiguo soldado de estado mayor en las oficinas de guerra y marina, magnífica foja de servicios, sugeto bien formado, verboso, enciclopédico, excelente administrador, familiarizado con los decretos y reglamentos del ramo, experto co-

Digitized by Google

nocedor de itinerarios, bagajes y forrages, economista en ciernes, vocacion diplomática y tacto político. Ante esta figura con charreteras, cara redonda, crespo pelo, ojillos pequeños, mostacho recortado y mofletes carnosos, el público prorrumpió en el aplauso acostumbrado, él se inclinó con indiferencia estudiada; y para no ir mas lejos, comenzó el drama.

Ya puede calcularse el efecto producido en un pueblo de provincia, y de *mozos criollos*, por las confesiones de Catalina, y nadie se sorprenderá que, para desimpresionarse de algun modo, siguiera el público, en los entreactos, la perversa letanía de la vida del prógimo.

Tuvo la desgracia, Alejandro, de entrar al palco de uno de sus amigos en el momento menos oportuno, y como la historia de Elena estaba, segun lo hemos dicho, á la órden del dia, puede comprenderse que fué en el acto el blanco de la mordacidad, por puro gusto.

PALCO NUMERO 15.

— ¡No te lo dije, Virginia!

Digitized by Google

— ¡Qué!
— Ahí tienes tu Alejandro.
—¡Y qué pálido!
— Me alegro de su chasco.
— ¡La que nos hizo en los exámenes!
— Y por una muchacha mal vestida.
— Y sin un diamante.
— ¡Déjate de eso; del pueblo!!

NUMERO 2.

— Josefina, Josefina, mira al núm. 7,
— Qué cosa, no veo nada.
— Enriqueta ve visiones.
— Buenas visiones, es él.
— ¿Quién?
— El colegial.
— No me hables de ese cándido.
— Pues así, tiene talento.
— ¡Lindo talento, para la hija de un cura!

PALCO OFICIAL.

¡Señor prefecto! el muchacho de las bullas.
— Nada es cierto, señor intendente.
— ¡Ah! yo lo sé por la familia.

Digitized by Google

— ¡ Pues no lo creia tan jóven !

— Pero es muy impávido.

— ¡ Sin embargo, parece muy callado !

— ¡ Mi coronel ! si usted lo oyera.....

— ¿Un charlatan? un ignorante en materia constitucional, sistemas hacendarios, tratados diplomáticos, que ni siquiera ha de conocer los decretos y reglamentos vigentes?

— Con todo eso, la muchacha se ha ido por él al convento.

— ¡ Qué quiere usted, intendente! defectos de la educacion social! mientras no la reformemos se verán estos escándalos: ya he mandado al Presidente un plan de instruccion para todo el departamento.

LA PLATEA.

— ¡ Ahí está, pues, Alejandrito !

— ¿A que viene de propósito para disimular su chasco?

— O para lucir su triunfo.

— Sus calabazas, dí mejor.

UN AMIGO DE ALEJANDRO.

— Cuando el mono no alcanza á la fruta dice que está verde.

Digitized by Google

OTRO.

— Por supuesto, ya quisieran ellos una señorita como Elena.

— Seguramente, aquí no hay ninguna, ni parecida.

UN TERCERO.

— ¡ Qué va á haber! aquí solo hay.....

LOS TRES.

— Es preciso ir al hábito mañana.

— Iremos.

La misma cita que se daban los amigos de Alejandro, víctima de las avispas de todas clases de su país, se daban tambien en los palcos números 2 y 15, aunque en estos, para ir á escarnecer con su presencia la desgracia de la pobre Elena, siendo cierto aquello de que, «lo que menos perdona la envidia, es la hermosura de una mujer.»

Digitized by Google

XVI

EL HABITO DE ELENA, PROEZAS DE NORBERTO

Muy pesarosa estaba Elena desde las primeras horas del domingo, presumiendo, como todas las novicias, que su hermana vendria de madrina á la ceremonia del hábito, su última humillacion, cuando á la hora del desayuno la donada de servicio de sor Dominga vino á decir á sor Juanita, de órden de la superiora, que Elena recibiria el hábito á la una de la tarde sin la menor demostracion, siendo ella la madrina de coro y sor Juanita para la toca en el salon del compás, cuyas puertas, como las de la iglesia, solo se abririan por mera forma.

Pocos momentos despues, llegó máma Mer-

Digitized by Google

cedes con la misma noticia, agregando con tristeza que, por órden de la abadesa, su comida tendria lugar en la celda, en vez de lucirse en el refectorio, pero diciendo con cierto orgullo que su señora Dominguita presidiria siempre la mesa.

Mas tarde, otra donada de la portería, vino, á nombre de ña Manuela, conduciendo de su parte diez y ocho ramos de flores para la comunidad y un canasto enorme de graciosos ramilletes para las novicias, y dijo que Norberto tenia órden de la abadesa para evitar todo ruido en la ceremonia y abrir solamente los postigos de la iglesia.

Todo revelaba, pues, á Elena que en ese sistema de reserva de su hábito, obraba la inteligente direccion de sor Dominga, y que por consiguiente, todo se hacia con cautela y por su propio bien, de que era ya un testimonio la supresion de su hermana y de un nuevo ultraje á sus infortunios. La abadesa habia prohibido espresamente, los repiques, cohetes, ruedas y camaretas, confiando á la diplomácia de su sacristan, el éxito esterior de sus designios.

En efecto, á las doce y tres cuartos del dia, Norberto llegó silenciosamente y abrió los

Digitized by Google

postigos de las puertas de la iglesia, se dirigió á la sacristía, preparó la capa de coro, la caldereta, el incensario y el ritual, y se fué luego á encender las luces del recamarin del santísimo. Al regresar á la sacristía encontró dos criados que traian dos grandes azafates de plata maciza cincelada, trabajados en la forma de enrejados de junco, del estilo de Nardini, y cubiertos de manzanas y limas doradas, de riquísimas misturas, briscados, pastillas, limoncillos y naranjitas, enarbolados con todo género de pendientes alegóricos — estandartes, corazones, rosarios, angelitos, palomitas, hábitos, tocas, imágenes del Cármen, santa Clara y santa Teresa, de santo Domingo, san Francisco y san Juan de la Cruz, figuraban entre los objetos distribuibles por Norberto. Este los recibió y despidió á los criados, pasándolos enseguida á la madre sacristana para que los remitiera al salon de la portería.

En este momento llegó Alejandro precipitadamente y sin mas tiempo que para una palabra.

— Norberto, le dijo, para Elena la lima del san Francisco — le metió entre las manos

Digitized by Google

una onza de oro y salió con la misma rapidez.

Norberto no se daba cuenta de si estaba dormido ó despierto, veia su onza por todos lados, no sabia qué hacer para tenerla segura, de modo que, sucesivamente, el dorado escudo de la república viajó de la chaqueta al pantalon, y de allí al chaleco, hasta que al fin fué á descansar, bajo dos nudos, en la esquina de un pañuelo.

El sacristan preguntó en seguida á la madre tornera si iria por el capellan, puesto que iba á sonar la una de la tarde.

— No, hermano Norberto, contestó la tornera, mi madre abadesa espera á su confesor, mi padre guardian fray Fermin Dominguez para que él oficie la ceremonia.

Mucho que me alegro, dijo para sí Norberto que no las tenia todas consigo, de ser suficientemente discreto delante del señor canónigo.

Al tiempo que sonaba la una de la tarde, fray Fermin, guardian del órden seráfico, ponia el pié bajo el umbral de la sacristía.

Fray Fermin Dominguez, doctor en sagrada teología, profesor de la cátedra en el

Digitized by Google

seminario, superior de su órden, era el confesor, desde muchos años, de sor Dominga. Gozaba de inmensa reputacion de virtud, en el clero secular y regular del obispado; era un hombre de 70 años bien conservados, en cuya dulce fisonomía se reflejaban en verdad los nobles y generosos sentimientos de su alma. Antes de la vida ascética de monje, su juventud habia pasado todas las agitaciones del corazon, y conocia de la vida los mas misteriosos resortes: teólogo y filósofo, fraile y hombre de mundo, sabia bien que el fanatismo es el paño fúnebre de la verdadera virtud, y por consiguiente, todos sus actos llevaban el sello de la cordial franqueza y la pura simplicidad.

— Buenos dias, mi padre guardian — se apresuró á decir Norberto.

— Buenos dias, hijo, ¿te va bien?

— Perfectamente, mi padre, y muy contento de que sea su reverencia el de esta ceremonia.

— Así es, Norberto; apúrate, porque es preciso ir muy ligero, y dirigiéndose al torno, agregó:

— ¿Hermana portera?

Digitized by Google

— Mi padre guardian — contestó la sacristana.

— Toque usted á comunidad de coro.

La portera tocó su campana.

— Tres golpes mas, hermana — dijo fray Fermin.

La portera obedeció.

El guardian sacó de entre la manga el libro de sus rezos y se comenzó á pasear á lo largo de la sacristía.

Entre tanto, en el interior del convento las donadas y novicias iban y venian de todos lados, pues sor Dominga, con su reloj en la mano desde las doce del dia, habia comenzado á expedir sus órdenes precisas y lacónicas, despues de escribir á su confesor para que viniera á oficiar á la una en punto en el hábito de Elena. Toda la comunidad estaba ya reunida en los ángulos inmediatos al coro interior, cuando al toque de la sacristana con la señal convenida por fray Fermin, apareció la madre abadesa con sor Juanita, trayendo á su hija la pobre Elena. Todas las monjas, inclusive la portera, se dirigieron al instante al coro, quedando la portería con llave é incomunicada con el exterior.

Digitized by Google

Comenzó á media voz el místico canto llano de las monjas por el memorable de la anunciacion, y á la primera nota del *angelus domini anunciabit Marie*, el padre guardian, cubierto con sus vestiduras, se dirigia al coro exterior de la iglesia, seguido de Norberto, de punta en blanco, alba y roquete. Bajo las melodiosas vibraciones del órgano y el canto apacible y celestial de los salmos davídicos, principió la operacion de despojar á Elena del vestido y corona virginal; se le puso en seguida el hábito de santa Clara y cordon de franciscana, y se le colocó en la mano derecha la palma emblemática de la virtud triunfante de los atractivos mundanos: despues de esto terminaba la ceremonia con el corte de cabellos y colocacion de la toca. Condujo una monja la bandeja con las tradicionales tijeras de oro del monasterio, debajo de las que venia el albo lino que guardaria en lo posterior la cabeza de la novicia: la abadesa, con espresiva ternura, reunió en su mano izquierda aquellos copiosos hilos de ébano finísimo y corriéndola con rapidez á los estremos, cortó con la derecha un pié de aquella cabellera, los puso gravemente en la bandeja, acomodándolos con prolijo gusto,

Digitized by Google

mientras que Teresa, prevenida de antemano para *asistenta*, recogia los demás con la misma rapidez y los sepultaba bajo el hábito. Sor Juanita entonces colocó la toca, y al momento comenzó, llevando la voz fray Fermin, el edificante *pangeat lingue* de los hábitos monacales. El rocío purificador del agua bendita y las espirales del incienso sagrado, penetrando del templo al interior del coro, consagraba una vez mas á las hijas de santa Clara.

Concluida la ceremonia se dirigió la comunidad con la nueva novicia al salon de la portería, llamado del compás, donde toda novicia recibe, en primer lugar, el abrazo de felicitacion de su padrino, que es el sacerdote que le oficia la ceremonia, luego el de la abadesa presidenta y vicaria, y al fin, los de la comunidad y novicias, despues de lo cual la madre sacristana reparte las flores y el hermano sacristan las misturas.

El padre guardian llegó con Norberto al salon al tiempo que, abriéndose las puertas, aparecia de parte de adentro toda la comunidad : la madre abadesa tenia á su derecha á Elena y á su izquierda á la madrina de toca ;

Digitized by Google

la comunidad formaba sobre ese centro una línea circular; en la segunda línea estaban las novicias, correspondiendo á Teresa la plaza posterior á Elena. Fray Fermin abrazó con dulce sonrisa á su ahijada, luego la abadesa, de cuyos párpados brotaban lágrimas de satisfaccion, y en seguida la madrina de toca, que condujo á su ahijada á las demás felicitaciones.

Entraron al punto las flores, los ramos y ramilletes pasaron de mano en mano, distribuidos por la madre sacristana, y aparecieron en último término los magníficos azafates cincelados, caballo de batalla para el experto sacristan, que iba á comenzar la escena mas delicada y difícil.

Pero Norberto, con grande aplomo, comenzó su tarea.

— Para mi padre guardian este santo Domingo, que es su hermano, dijo Norberto con graciosa sonrisa.

— Para mi madre abadesa esta mi señora del Carmen, como que es su devocion.

— Para mi madre Juanita esta santa Teresa, como que es devota de san Juan de la Cruz.

Digitized by Google

— Y para la nueva novicia este san Francisco, para que sea su patron milagroso. — Norberto, al dar á Elena la lima con la imágen de san Francisco, cuidó de apretarle dulcemente la mano, cosa no desapercibida de Elena.

Norberto, mas diplomático que un Meternich, terminó ese dia su mision, no sin dejar para sí en los azafates una buena provision para sus conocidos y conocidas, pues se le iban los ojos, á pesar suyo, sobre los briscados y pastillas; ¡era adorador de la buena mistura!

Acabada la ceremonia, la madre abadesa ordenó un pequeño repique de fiesta á la donada campanera, y toda la comunidad se encaminó á la celda de sor Juanita.

Elena acababa de entrar tambien, y aunque fatigada por las impresiones de su recepcion, habia sin embargo cuidado de guardar en su habitacion al san Francisco milagroso sobre su peana hermosísima, que habia ya producido la onza viajera de Norberto. En seguida habia vuelto á la sala de la celda á recibir las visitas de la comunidad.

Estaba Elena en el fondo de la sala sen-

Digitized by Google

tada en una de las sillas de la comunidad, teniendo los piés sobre un pequeño banco de la misma antigüedad : la toca en forma de corazon, de rica batista, se confundia con el puro alabastro de su rostro, en el cual dos diamantes negros despedian rayos de luz bajo sus crespas pestañas, guarnecidas por dos hilos de azavache: en el óvalo perfecto de la cara, la tímida toca no venia á ser mas que un privilegio de la modestia para guardar, de la profanacion de los hombres, los primores de la naturaleza. El hábito azul le caia suelto y abandonado, pero con el fuste necesario de una bata de mano artista, para dejar sensible bajo la abrigada alpaca sus hombros torneados con maravillosa redondez. Llevaba sobre el corazon el escudo de santa Clara, en que se veian bordadas con seda púrpura las cinco llagas de san Francisco : venia, por fin, el cordon de lana negra y blanca de merino á oprimir muellemente su delicada cintura, de cuyo costado derecho pendia, albergado en esa línea amorosa, un gran rosario de plata, con los misterios de cuentas de jerusalen, los glorias de coral rojo del adriático y el crucifijo de oro, obsequio hecho

Digitized by Google

ese mismo dia por la reverenda sor Dominga. En los tiempos idólatras, se la habria tomado por una de las vestales destinadas á mantener el fuego sagrado, en los templos de las divinidades paganas.

Digitized by Google

XVII

BANQUETE MONACAL. — CONFIDENCIAS.

Nadie podia presumir el domingo de estos sucesos, y mucho menos el capellan, que en medio de un silencio imperturbable se encontrara el monasterio nada menos que en la ceremonia del hábito de Elena, de suerte que la atencion pública fué un tanto sorprendida con el repique de fiesta del campanario, por corto que tuvo órden de hacerlo la hermana campanera. Los primeros curiosos tomaron el repique por el preludio del hábito; otros, que conocian estas ceremonias, lo juzgaban como su conclusion, y las dudas y las vacilaciones dejaban á todos indecisos : habia, no obstante, un cigarrero al frente de la iglesia, el cual,

Digitized by Google

desde el tranquilo escaño de su tienda, detrás de su mostrador, habia tambien observado todas las *pasadas* de Norberto, la misteriosa abertura de los postigos de las puertas, la entrada de los criados con las misturas, el arribo y salida precipitada de Alejandro y la llegada del guardian de san Francisco, cuyo curioso cigarrero, no contento, con lo que habia visto desde afuera, se habia ido de puntillas á la iglesia y habia gustado de toda la ceremonia, riéndose despues á sus solas de la buena jugada de las monjas al capellan y á los noveleros.

Aunque resignada á su supresion, no por esto dejó de sorprenderse con los repiques la hermana de Elena, así fué que salió al instante de sus habitaciones, y corriendo al estudio de su padrino le dijo :

— ¿No oyes esos repiques?

— Novelerías de las monjas, contestó este; me estraña, sin embargo, que se llame á la gente cuando he prevenido se evite toda demostracion escandalosa. Envía ahora mismo al mayordomo para que cesen esas bullas.

La hermana de Elena ordenó al momento al criado fuese donde el sacristan para adver-

Digitized by Google

tir á la campanera cesaran luego los repiques de órden del capellan. El criado se fué á la iglesia, pero encontrando las puertas cerradas creyó conveniente tomar noticias en la vecindad, dirigiéndose con ese objeto donde el cigarrero.

— Usted que vive al frente de la iglesia, don Raimundo, ¿no sabe á qué son los repiques?

— ¡Vaya una pregunta! á qué han de ser, al hábito que acaba de ponerse á la señorita Elena!

— ¡Cómo á la señorita! Si todavía no han llamado al señor capellan.

— ¡No sea usted tonto! Vaya á decir á su patron que el padre fray Fermin lo ha hecho todo hace una hora.

El criado partió precipitadamente, entrando á la casa al mismo tiempo que el provisor del obispado, invitado por su compañero para hacer sus veces en la ceremonia del hábito, medida que se tomó á consecuencia de la supresion de la hermana.

Grande fué, pues, la sorpresa con las noticias del criado, terrible la indignacion de la hermana, el capellan echaba espuma de rabia

Digitized by Google

y el provisor se consideraba ofendido por la monja *insolente*, calificativo de sor Dominga en la casa. En medio de esta escena, Norberto cayó como una bomba, conduciendo flores y misturas que las confesadas del capellan le obsequiaban con mucho candor.

— So canalla, le dijo este, ¿por qué no me has avisado lo que se hacia?

— Señor, contestó Norberto con un tono de inocencia, si yo creia que vuestra señoría no hacia la ceremonia, afligido por la entrada de la niña.

— Miente, compañero, este negro bellaco; aquí hay una intriga que es preciso averiguar, y yo la voy á saber, repuso el provisor.

— Sí, sí, ahora mismo, dijo la hermana, es indispensable quitar la máscara á esa vieja insolente, y trajo al provisor los útiles de escribir.

Norberto aprochó de los momentos para escabullirse con sus azafates y restos de opulentas y aromáticas misturas.

En el interior del monasterio pasaba entretanto la fiesta monacal mas tranquila y suculenta de esos tiempos, fiesta en la cual máma Mercedes debia dejar, como siempre, alta-

Digitized by Google

mente colocado su talento y sazon culinaria.

A la celda de sor Juanita se habia traido del refectorio la gran mesa de *mantel largo*, en la cual estaban con rigurosa simetría treinta y dos cubiertos de plata, diez y ocho para la comunidad y catorce para las novicias, teniendo cada cubierto su plato, dos copas, su servilleta, y en esta un aromático pan de yemas y ajonjolí. En la línea central, á lo largo de la mesa, estaban, con graciosa alternativa, los ricos huevochimbos, el sabroso maná de almendra, las empanadas definidoras, las ojaldras rellenas, el manjar blanco bordado, las humitas y chumpus blanco, los merengues, arroz con leche, pastas, los piques y alfajores, y todo esto teniendo al centro, frente á la silla de la superiora, el campanario de la iglesia trabajado en filigrana de azúcar, cubierto de banderitas de raso de colores y rodeada su base de limoncitos, capulies dorados, nísperos de ámbar y cerezas plateadas. Paralelas á la confitería corrian dos líneas, en que se veian mezcladas las garrafas antiguas de vino blanco de Lanchas, y los ramos de flores, con la aloja de piña y la rica chicha blanca de maní; á los extremos de la mesa dos enormes vasos

Digitized by Google

dorados contenian el famoso ante de toda clase de frutas, rociado con esencia de azahar y su polvo de canela. Las sillas de la comunidad habian venido á la celda de la fiesta, y, por supuesto, el gran sillon de la abadesa ocupaba la testera, teniendo á su derecha la madre presidenta y á la izquierda la vicaria; el resto de la comunidad y novicias seguian por ambos lados hasta el fin, ó pié, en que, al frente de sor Dominga, se hallaban solos los dos asientos de la novicia nueva y la compañera de visitas; es decir, de Teresa y Elena.

Comenzaba la comida á las cuatro de la tarde, siendo cosa de ver y de gustar el aspecto señorial de máma Mercedes, que, cubierta con un sombrero de Monsefú, su paño de hilo de Huamachuco, un elegante delantal de dos bolsillos y su atado de llaves á la cintura, tenia en movimiento toda su muy limpia cocina y media docena de ayudantas. Sobre el inmenso fogon reposaba por un lado la buena sopa *teóloga*, bajo cuyas rebanadas de pan mantecoso bullian hígados, mollejas, corazones y huevecillos en confusion amigable; venian por otro costado los *chupes* en leche con papas amarillas, queso fresco y aceitunas,

Digitized by Google

decorados con pejerreyes cristalinos, en que el orégano, la yerba buena y el comino se disputaban los balsámicos aromas; seguia la *calapurca*, las patitas *rebozadas* y el arroz con *lentejitas*. Bajo de estas cacerolas estaban á fuego lento los hornillos, con las gallinas rellenas, pichones envueltos, el *gigote*, el cochinito en papel picado y el señor pavo de cintas. En un armario estaban por separado las ensaladas *cocidas*, preparadas con la palta, la tuna y la granada, y la *rica causa de boda*, con el *atun* y el *seviche* de camarones y mariscos.

Cuando la comunidad estuvo á la mesa, la celda de sor Juanita podria haber sido la aspiracion del mas goloso de nuestros anfitriones y el modelo de nuestros mejores criados : una docena de donadas iban y venian alrededor de la mesa, movidas por un resorte mecánico y en perfecto silencio; ninguna monja ni novicia tenia necesidad de pedir absolutamente nada, todo se renovaba y sustituia con atenta y delicada precision : la vinera y la aguamanil iban siempre juntas, y solo se oia de vez en cuando y á media voz : — « El vino, reverenda madre. » — « Reverenda madre, el

Digitized by Google

agua. » — que generalmente se aceptaba con esta palabra : — « Muy poquito, » — en el tono de respetuoso silencio. Máma Mercedes despachaba las fuentes y platones por su torno, las levantaban las donadas é iban en el acto á presentarlos á la superiora para que fuese la primera servida y en seguida se hacia por ellas mismas el servicio general. Este servicio, nombrado *á la rusa* en el tecnicismo moderno, antiguo en nuestros conventos, terminó al toque de oraciones, en que, levantándose sor Dominga, dijo en latin : — « Bendigamos y demos gracias al señor nuestro Dios. » — A lo que respondieron todas : — « Demos gracias, bendigamos al señor. »

Quedaron entonces las novicias para la distribucion de los dulces, enviáronle á cada reverenda su correspondiente parte, y de toda preferencia el intacto y magnífico campanario para sor Dominga.

Esta acababa de salir de la comida privada de comunidad y se dirigia á su celda por su breviario de rezos, cuando una donada de portería le entregó por el camino una carta del provisor, advirtiendo que el mayordomo del capellan exigia la respuesta desde antes de

Digitized by Google

las cinco, por cuyo motivo la madre portera mantenia abiertas las puertas, creyendo fuese asunto muy urgente. Sor Dominga abrió la carta, y desde las primeras líneas experimentó un manifiesto disgusto que á las últimas rayaba en verdadera indignacion; pudo, sin embargo, reprimirse, y con sereno semblante dijo á la donada :

— Diga usted, hermana, á la madre portera cierre sus puertas en el acto, y á ese criado que mañana mandaré la contestacion á la secretaría episcopal.

Sor Dominga siguió su camino, tomó su breviario y entró al coro en el momento que la vicaria, en su ausencia, iba á comenzar, con las demás monjas, el oficio divino de la tarde.

A toda suerte de alegres manifestaciones se entregaron las novicias no bien se levantó la comunidad para el rezo de las seis y media ó de la oracion.

Fué Teresa la primera.

— Venga un abrazo y un beso, mi querida Elena, estás mas linda que nunca —y echándole los brazos le dió un beso atronador en la mejilla derecha.

Digitized by Google

— Y yo no me quedo sin parte, dijo otra que estaba á su izquierda, y le plantó otro beso de ese lado.

Las restantes se levantaron á su turno: cada una fué reclamando sus derechos, hasta que la última, no satisfecha con su racion, propuso una copa por el hábito de Elena, mocion aceptada por todos los votos, y sin mas trámite que recorrer la garrafa todos los vasos bajo la inteligente mano de la vinera.

— ¡¡Por el hábito de Elena!! fué la voz general, celebrada con un verdadero castillo de besos que sonaban y repercutian hasta la cocina de máma Mercedes.

— Y yo tambien tomo por mi niñita, dijo esta. — ¡Para que nuestro padre san Francisco se la lleve al cielo! y alzó su buena copa.

Al oir Teresa el brindis de la cocinera, volvió á decir:

— ¡Sí, sí! para que te acuerdes de nuestro padre san Francisco, el *protector de tu corazon.*

Teresa habia observado la *pasada* de Norberto.

Con este *protector de tu corazon* le echó á Elena una mirada tan picarona é inteligente,

Digitized by Google

que ella no pudo menos que brincar como una gama al coello de Teresa, dándole un fuerte abrazo y un beso escandalosamente ruidoso, como el fulminante de una pistola.

Las novicias se fueron en seguida á sus celdas, tanto para que la abadesa y sor Juanita no las encontraran afuera despues del rezo de coro, como para que Elena descansara despues de las fatigas del dia. Quedó sólamente Teresa, provista de antemano con el permiso de acompañar á su amiga.

Una vez que las novicias estuvieron solas, Elena se fué á su habitacion seguida de Teresa; las espansiones continuaron, abriendo Teresa la discusion.

— Vamos, Elena, dime la verdad: ¿cuántas veces has pensado en Alejandro?

— Sábete, hija mia, que solo pienso en él desde que lo quise.

— Pues me hace gracia; ¿y á la hora de la ceremonia?

— Déjate de tonterías, Teresa, yo pienso en Alejandro á todas horas.

— Así lo decia yo mientras te guardaba el pelo bajo el hábito.

— De veras, hija, en ese momento le bus-

Digitized by Google

caba con la vista por toda la iglesia. ¿Sabes que esta toca me da mucho calor?

— Pues abajo la toca, repuso Teresa, y sin mas ni menos le quitó la toca, le alzó los cabellos y se los echó destrenzados en las espaldas.

— ¿Sabes, Teresa, una cosa?

— ¿Cuál?

— Que tú eres una bribona.

— Muchas gracias. ¿Por qué?

— Porque tú has sorprendido la pasada del negro.

— Por supuesto; seria capaz de jurar que tu san Francisco tiene entripado.

Teresa se apoderó del san Francisco y la peana, la famosa lima, y despues de examinarlo y registrarlo minuciosamente, dijo con cierto candor :

— Pues no, Elena, no hay nada.

— Trae á mi santo, Teresa, contestó Elena, vamos con calma. Puesto que san Francisco no tiene tripa, abajo con él, y la cañita de que pendia el santo salió de la lima; ahora queda la fruta, desátale las cintas; pero al tirar uno de los extremos de la que la ataba circularmente, la fruta se dividió en dos partes, des-

Digitized by Google

cubriendo en el centro una carta de Alejandro, que cayó sobre la mesa.

— Aquí estaba el secreto, dijo Teresa, soltando una graciosa carcajada, y precipitándose sobre la carta se la entregó á Elena.

Elena la recibió, pero antes de abrirla salió á averiguar si sor Juanita habia regresado del coro, porque eran ya cerca de las nueve de la noche. En efecto, habia vuelto sor Juanita; aquejada con su jaqueca habitual, se habia acostado, encargando á su donada lo hiciese tambien, dejase dormir á Elena y juntara las puertas, pues la directora no sabia que Teresa se habia quedado con ella.

Segura Elena de la soledad absoluta en que estaba con su amiga, regresó muy contenta, con el dedo índice sobre los labios, para que que Teresa bajara la voz, á pesar de su curiosidad bulliciosa. Cerró despues muy despacio su habitacion y tomó asiento al lado de Teresa.

La carta, leida por ambas, decia :

« Domingo, á las nueve del dia.»

« Mi Elena, mi pobre pero mi adorada Elena. »

Digitized by Google

—Oh! Qué hombre tan tierno! dijo Teresa.

— Y lo que me adora, ¿no es cierto?

— ¡Si es amor purito! ¿Pero quién no te ha de adorar, si eres tan linda?

— ¿Linda novicia?

— ¡Qué novicia! Linda muchacha, dirás mejor.

— No hay que interrumpir, pues, prosiguió Elena.

— Vuelve, pues, á comenzar, dijo Teresa enfadada.

— Vaya, pues, comienzo, contestó Elena con calma.

» Mi Elena, mi pobre pero mi adorada Elena. »

» Tengo el corazon traspasado de dolor, no por las impresiones del hábito, que sabrá dominar tu elevado espíritu, sino por la vejacion de que serás víctima si tu hermana insiste en ser tu madrina. ¡Cuánto sufrirá tu altiva dignidad! Hasta ayer sor Dominga la habia rechazado, porque con su grande talento comprende tus crueles persecuciones; roguemos á Dios que sea inexorable; pídele á tu madre que la aliente, desde el cielo, en su propósito. »

Digitized by Google

— Si este señor sigue así me va á hacer llorar, interrumpió Teresa.

— ¡Pobre Alejandro! exclamó Elena.

— No conozco persona mas prolija; ¡pero si está en todo!

— ¿Si tú lo conocieras!

Sigue la lectura:

» Pero como suceda lo que quiera, es necesario atender á las fiestas de tu hábito, tendrás listas todas las cosas de costumbre y lo mejor de flores, misturas y banquete. No te preocupes por nada. »

— ¡Qué tal, ña Mercedes, y se daba los aires de hacerte ella el obsequio!

— ¡Pobre vieja! contestó Elena en tono compasivo.

» Por supuesto, amor mio, debo estar lejos de tu ceremonia, porque, sobre que me ahogaria de dolor, mi presencia seria sospechosa; nuestra felicidad me aconseja este nuevo sacrificio. »

— Decididamente no hay dos como tu Alejandro, volvió á decir Teresa.

» El jueves próximo te veré por el torno de la sacristía; pues, deseoso de contemplar la toca de mi querida monjita, he arreglado con

Digitized by Google

Norberto para que le quite una division. »

— ¡Que tal negro pícaro! parece un santo. ¿Sabes que seria capaz de metérnoslo un dia en el convento?

— ¡Oh! no lo creo, ni se lo propondria Alejandro — sigamos.

« No quisiera, Elena mia, causarte enojos; pero no puedo conformarme á que, por esta ceremonia, se queden tus cabellos en el monasterio; pídeselos á la abadesa con alguna delicada excusa; esos cabellos han sido mi sueño constante, mi tesoro, y el objeto de mis caricias mas puras; tengo en ellos enredada el alma y no puedo perder una hebra, sin que en ella se me arranque una fibra del corazon. »

— ¡Pobre Alejandro! volvió á decir Elena.

— Te juro que yo misma no sé lo que me pasa — contestó Teresa.

« Recibe, pues, mi vida, mi amor, un millon de abrazos y cariños, y mi corazon, y el alma entera en un tierno beso de tu »

» ALEJANDRO. »

Las lágrimas surcaban sus coloreadas me-

Digitized by Google

jillas, cuando Elena terminó la lectura de esta carta, sus lábios trémulos y purpúreos expresaban una voluptuosa sonrisa y su corazon palpitaba con violentos latidos. Un momento despues de apoyar su frente y su espíritu languidecido sobre su mano de marfil, despertó como loca, despues de un agitado beleño, oprimió el papel entre sus lábios y lo inundó de besos y caricias, diciendo:

— Sí, precisamente sí, mis cabellos le pertenecen. ¿No es cierto, Teresa?

— ¿Y por qué no? no veo dificultad, los tendrás y los tendrá tu Alejandro.

Las once y media de la noche sonaron en el reloj del monasterio, con cuyo motivo Teresa quitó rápidamente su asiento, temerosa que la hermana de vigilancia la encontrara á deshora fuera de su celda.

Ambas se despidieron con el alma y el corazon oprimidos.

Cuando Elena quedó sola, se desprendió el hábito y descansó un momento en su divan: alguna idea confusa debia agitar su fatigado espíritu, pues suspiraba desde el fondo de su corazon: de súbito pasó la mano por su frente, se juntó los cabellos hácia atrás, atándolos

Digitized by Google

con dos cadejos trasversales, y sentándose á la mesa, tomó su necesario de escribir y trazó estas líneas calurosas.

« 12 de la noche. »

» Mi Alejandro, mi amor infinito. »

» Tendrás tus cabellos: recibe, ángel mio, toda mi alma: soy tuya, eternamente tuya. »

» ELENA. »

Elena puso este papel entre su devocionario de rezo para el siguiente dia, hizo su oracion de dormir delante de la Vírgen Purísima, y se reclinó en su lecho, quedándose luego dormida, con la tranquilidad y la mansedumbre de un niño.

Digitized by Google

XVIII

SEGUNDA CRÍSIS.

Hacia una hora que el criado del capellan habia llevado al monasterio la carta del provisor, una hora que la casa estaba convertida en áscua de fuego para hacer auto de fé con la atrevida monja, una hora que el provisor aguardaba mohino la respuesta, cuando ya impacientes al ver que nadie parecia y eran mas de las cinco de la tarde, acordaron ambos ir á la portería y hacer comparecer á sor Dominga al locutorio. Ya no era cuestion de sólo explicaciones, querian, provisor y capellan, cubrirla de improperios.

Salieron, en efecto, furiosos de la casa, las tejas á mitad de la cabeza y los manteos á la

Digitized by Google

espalda, y, aunque al llegar á la portería pudieron notar el chasco que ya sufrian los curiosos, era tal su rabioso enojo, que nada oyeron ni vieron de las risas y rechiflas de la multitud, que en semejantes casos solo se conforma, haciendo para los últimos mas amarga la decepcion que han sufrido los primeros.

Los dos señores canónigos, el provisor y el capellan, entraron, pues, á la portería, y cuando se dirigian á la misma puerta interior, solo pudieron escuchar el golpe de la cerradura con que, de parte de adentro, la madre portera cumplia la órden de su superiora. Toda comunicacion estaba ese dia terminada.

No hubo mas remedio que preguntar al criado, si antes del llavazo habia tenido alguna respuesta.

— Sí, señor, la madre portera me dijo, de parte de la abadesa, que la contestacion irá mañana adonde el señor obispo — respondió el criado.

— ¡Una nueva afrenta! murmuró el capellan.

— ¡Un desprecio! dijo á su turno el pro-

Digitized by Google

visor — y agregó — precisamente, esta monja maldita debe tener al diablo entre el pellejo!

Ambos regresaron á la casa.

La hermana de Elena les tenia ya muchas noticias: supieron que la ceremonia habia sido á la una del dia y con mucho misterio — que la iglesia solo habia estado á media puerta — que el padre Dominguez habia oficiado la ceremonia — que se habian repartido, sin saber de dónde ni cómo, muchos ramos y riquísimas misturas — que en el convento habia á esa hora un espléndido banquete — y como todos estos detalles procedian del maligno cigarrero que hallaba placer en mortificar al capellan y á su ahijada, no tuvo empaque para agregar — que Alejandro habia sido el único asistente — nueva que hizo perder el tino y los estribos á los tres personages.

Se reunieron, pues, en consulta, y con maduro exámen quedó acordado, visto que la cosa era irremediable, vengarse de sor Dominga, hacerle un desaire ante el obispo, y si era posible conseguir, suspenderla en sus funciones. Pero lo que no podian concebir los enemigos de la superiora era, sin duda, que

Digitized by Google

el buen crédito de esta se hallaba mas alto que todas las intrigas, y que ante los respetos del obispo podria fracasar la perfidia y resultar ellos, con toda su canongía, los únicos patos de la fiesta.

La historia del hábito, comentada, corregida y aumentada, estaba, por consiguiente, de tema de conversacion general, en las casas, en el comercio y en el mismo coro de los canónigos, sin que faltára entre estos un oficioso, que despues de la misa de nueve condujera la noticia á las antesalas del ilustrísimo obispo; de suerte que, cuando el provisor y capellan fueron con su complot donde el prelado, todos los de la curia y secretaría los señalaban como los hazmereir de una burla bien ridícula.

Pidieron ambos al familiar de semana ser anunciados á su ilustrísima, y grande fué su sorpresa al saber que aquel no podia recibirlos, por encontrarse ocupado de un asunto grave y muy sério, que los canónigos no pudieron siquiera presumir.

El obispo de Trujillo, natural del lugar, antiguo sacerdote de la diócesis, hombre recto y severo, años anteriores confesor de la abade-

Digitized by Google

sa, y justamente conocedor de sus méritos y virtudes, no se ocupaba precisamente de otra cosa que de un oficio que aquella le habia dirigido; oficio leido dos veces por el secretario delante de su ilustrísima y el promotor fiscal, y que habia dado mérito á graves discusiones, al fin de las cuales el reverendo obispo concluia siempre en contra de su experto provisor, declarando la necesidad de separarlo de ese cargo, antes que mantener en amargura á las hijas de santa Clara.

El oficio de sor Dominga:

« Monasterio de mi madre
Santa Clara. »

Trujillo, enero 29 de 1848.

» A nuestro ilustrísimo y muy reverendo obispo de la diócesis. »

» Ilustrísimo señor: Un suceso harto grave y trascendental acaba de perturbar, no el órden y crédito de este monasterio, fundados

Digitized by Google

en sus tradiciones y buenas costumbres, pero sí mi autoridad de superiora, sostenida por nuestra regla, y la tranquilidad de mi espíritu, ambas indispensables para la direccion de este monasterio. »

» Por causas que no me es dado inquirir, el señor capellan recogió á este mi convento, con permiso del señor provisor, á su ahijada la señorita Elena, ya hoy la hermana novicia sor Elena de santa Clara, de edad de diez y siete años no cumplidos. Pasados algunos dias, nnestro capellan me dirigió la comunicacion en copia adjunta, manifestándome que la recogida debia tomar por el dia de ayer el hábito de novicia, y aunque esto no dejó de sorprenderme, considerando que él debia saber que, tanto las leyes canónicas y nuestra regla, como las del antiguo vireinato y las de la república, exigen á lo menos la edad de 21 años, supuesta la dispensa de vuestra señoría ilustrísima ó de nuestro santísimo padre, no obstante creí deber mio guardar obediencia, no solo porque se presentó una licencia del venerable señor provisor, así adjunta, sino porque el señor capellan aseguraba contar con el beneplácito de vuestra señoría ilustrísima.

Digitized by Google

En esa misma comunicacion se me encargaba echar el hábito de religiosa á la hermana Elena sin ruido ni demostracion pública. »

» Con tal objeto, ayer á la una del dia se procedió á la ceremonia, oficiándola nuestro capellan nato, segun nuestra órden, el reverendo padre guardian de la de nuestro padre san Francisco, y cuando me disponia á dirigir al señor capellan el aviso de quedar sus deseos cumplidos, he recibido la carta original adjunta del venerable provisor, en la cual, poniendo como debo á un lado sus términos, se ha inferido agravio á mi autoridad superior, y se ha hecho ultraje á mi persona y dignidad, sin mas antecedente, que por haber suprimido la madrina de hábito, así por concurrir mejor á los deseos del señor capellan, cuanto porque poderosas razones de conciencia y de justicia me lo han aconsejado ; razones que podrá conocer vuestra señoría ilustrísima, si necesario lo juzga, y que serán, no lo dudo, de su alta aprobacion. »

» Sin que se alteren en lo menor nuestros votos, de obediencia y humildad, creo conveniente, en defensa de nuestra órden y de mi autoridad, reclamar de los inmerecidos impro-

Digitized by Google

perios, y vengo á los piés de vuestra señoría ilustrísima á pedir esa reparacion imprescindible, exigiendo la reconvencion canónica, contra el venerable provisor, como una garantía ulterior para este monasterio y mis hermanas sucesoras. »

» Bien lo sé, ilustrísimo señor, que los casos graves, á juicio de las abadesas, son directamente consultables á nuestro santísimo padre, por ellas mismas, conforme al breve de su santidad Urbano VII, confirmado en real cédula de Indias de 14 de mayo de 1612; bien sé que desde la proclamacion de la república, los monasterios se encuentran bajo el patronato y vigilancia del supremo gobierno por el decreto de regulares de 14 de noviembre de 1826; pero sé tambien que la prudencia de vuestra señoría ilustrísima es bastante á evitar estos caminos, y que en ella confiada, debo esperar la reconvencion canónica que reclamo, con humildad y obediencia á los piés de vuestra señoría ilustrísima. »

» Qué Dios nuestro señor guarde á vuestra señoría ilustrísima. »

» Sor Dominga. »

» Abadesa. »

Digitized by Google

Esta comunicacion, atenta, pero enérgica, de parte de una persona del alto temple y grandes méritos de sor Dominga, que gozaba por otra parte de gran crédito en la ciudad y de toda la estimacion del obispo, produjo en la curia un verdadero conflicto y grande alarma en la secretaría de la diócesis, pues la abadesa era muy capaz de dirigirse al santo papa y aun á la autoridad profana del Estado.

—¿Qué se diria en el clero nacional, si fuera conocida la carta del provisor de Trujillo? — No eran otras las palabras de su ilustrísima.

La carta decia así:

«Enero 28.»

» Madre abadesa. »

» Cuando yo venia á echar el hábito á la muchacha ahijada de mi compañero, encuentro el escándalo de que vuestra reverencia ha hecho, de proprio motu, lo que le ha dado la gana. Semejante insolencia, de parte de una monja hipócrita é intrigante, no ha de quedar

Digitized by Google

en blanco; y ahora mismo espero las esplicaciones de esa osadía, ó mañana sabrá ella, y las demás atrevidas frailunas, quien es »

» El Provisor »
» del obispado. »

Para disminuir el escándalo de estos sucesos, el señor obispo tomó el partido de resolver por la diplomácia la crísis difícil por los cánones, y llamó oficialmente á su provisor para la visita de la diócesis, juzgando con acierto que el venerable canónigo, entrado en años y en achaques, preferiria renunciar como renunció el provisorato, antes que viajar á lomo de mula por las serranías del norte; de cuyo modo la buena accion de la abadesa, respecto de Elena, comenzaba á recibir la compensacion de la justicia.

Inútiles son de referir aquí los comentarios del público; lo cierto es, que, desde el hábito de Elena, comenzaron sus mejores dias, fué en aumento el cariño de sor Dominga, y surjió la creencia general, así dentro como fuera del monasterio, acerca de la mas ó menos próxima exclaustracion de la novicia.

Digitized by Google

XIX

AMISTADES PELIGROSAS

Mientras que todo Trujillo tenia ya enteramente olvidados los acontecimientos relativos al monasterio, Alejandro, con infatigable perseverancia perseguia su propósito, y trabajaba en el estudio de un abogado dia y noche para adquirir algunos recursos independientes y hacer con Arístides el aspirado viaje á la capital, por cuyo medio creia llegar un dia á sacar á Elena de la clausura.

Así pasaron siete meses en que, aparte de ese asíduo trabajo, el pobre jóven no tenia otro solaz que ocuparse de Elena, escribir las notas perdidas del poema de su vida, y echar,

Digitized by Google

de cuando en cuando, un cuarto á espadas en la prensa de la provincia.

Desgraciadamente para él, llegó á noticia del sacristan que su niño Alejandro era autor de los artículos « injusticia social de la esclavitud, » que registraba « La Libertad Restaurada, » periódico de Trujillo, y aun cuando Alejandro negaba la verdad á pié firme, no pudo menos que inclinarse cuando Norberto le aseguró que lo sabia por los mismos señores editores.

Hay dos cosas que hacen muchísimo mal en provincia : tener el nombre de muchacho de talento, que nunca perdonan los tontos, y hacerse de amistades peligrosas, que nos envuelven como boas constrictores. Una y otra circunstancia vino á convertir á Alejandro en víctima inmolada á las exigencias de Norberto ; pues al buen negro sacristan se le metió en el magin volverse hombre erudito, y lo que es peor calamidad, patriota y humanitario, y desde entonces comenzó el calvario pasion y muerte del visitador del torno de la sacristía.

Tenia Norberto el placer de ponerse al aguaite de Alejandro siempre que salia de su trabajo, viniéndose en seguida noches enteras

Digitized by Google

donde su pobre mártir, es decir, á su casa: ahí le hacia preguntas y repreguntas sobre el orígen de la esclavitud y sus condiciones actuales; él comprendia que los gringos herejes tuviesen esclavos en los Estados-Unidos, pero no le entraba de ningun modo que los cristianos fuesen amos de sus iguales; no se conformaba nunca que las guerras antiguas fuesen su orígen, pues decia que los esclavos del valle de Chicama no habian peleado contra nadie; él, en fin, no aceptaba mas causa verdadera que la usurpacion de su raza por los pícaros conquistadores de América, y sobre todo por los contrabandistas españoles, que se la habian robado engañándolos en Africa, por cuyo motivo les aborrecia de muerte, los llamaba ladrones de carne humana y vendedores del cristiano.

Toleraba Alejandro todas aquellas canseras del sacristan con heróica resignacion, sacrificándole en holocausto todo su precioso tiempo por diez minutos de sacristía, cuando un dia, de buenas á primeras, se le cuela Norberto con la embajada de que el negrito, *Codigo*, de su amo Lizarsaburu, le habia encargado consultarse con el niño, para saber si era falso

Digitized by Google

que en el Perú no habian esclavos desde San Martin, y que esa opinion tenian los oficiales Olaya y Baca, de la sastrería de D. Zenon.

La consulta de Norberto pasaba de castaño oscuro; de suerte que Alejandro, mas bien por salir de él, que por ir á cosas mayores, se limitó á decirle.

— Si es falso que hayan esclavos, vé Norberto á preguntarlo á todos los ricos de tu tierra, pregúntalo á todos sus criados, asómate á las panaderías, ó haz un viajecito al valle y pregúntalo en las haciendas á esos hombres libres, que con sus mujeres y sus hijos desnudos, hambrientos y llagados, á fuerza de látigo, cultivan la caña de azúcar, la muelen en los trapiches, la cocinan y hacen las *chanconas*.

— Todo eso es cierto, niño Alejandro; pero yo no pregunto si hay esclavos, que sé que los hay; lo que quiero saber es, si debe haberlos por las leyes.

— Muy fácil es eso — contestó Alejandro — con solo ir á la tesorería y pedir al señor Montero el primer tomo de la coleccion de leyes de Quirós, podrás allí leer el decreto del general San Martin del año 1822, y para que

Digitized by Google

sepas mas, y no me quites el tiempo, cómprate donde Ramirez la Constitucion de 1839, y leyendo el art. 7.º sabrás si debe ó no haber esclavos en la república.

Dicho y hecho; al dia siguiente Norberto pasó la mitad del dia entre el tesoro y ño Ramirez, entre el año 23 y 39, y en la tarde se fué por todos los arrabales y chicherías, y patios de casas grandes, pregonando que su niño le habia dicho que no debian haber esclavos en el Perú, que era una injusticia los hubiesen en Trujillo y en el valle, *hambrientos, desnudos y llagados á fuerza de látigo* — agregaba — que así mismo lo decian, el negrito *Codigo*, ño Honores, el *Mereñeque*, y los maestros Baca y Olaya, que desde entonces ya no eran oficiales de D. Zenon.

Norberto tenia, sin embargo, sus méritos personales, sus adornos de educacion, *rasgaba* la guitarra á las mil maravillas, hacia *hablar* á un cajon, y en parándose á una *zamacueca* ó un *tondero* habia para *chuparse* los dedos: de resto era un almacen de cuanto verso antiguo y moderno habian compuesto los copleros del pais, y como no carecia de cierta chispa, improvisaba cuartetos en la guitarra como dos y

Digitized by Google

dos son cuatro. En aquella época era el don preciso, y fiesta sin el *mestro* Norberto era lo mismo que calofrio.

Debido á estas ventajosas condiciones, gozaba de dos privilegios : tener mucho partido y la libertad de decir á cualquiera lo primero que se le ocurria: así es que, teniendo entre manos el *Codigo, Mereñeque*, *Baca* y *Olaya*, preparar un golpe contra la esclavitud, habia tomado el recurso de irritar y zaherir á todos los esclavos predisponiéndolos contra sus amos. La pobreza y horfandad era su tema, su monomanía los castigos, su pasion la libertad.

Iba un dia Alejandro con varios amigos paseando por un arrabal, cuando uno de ellos conoció al instante el *rasgo* de Norberto.

— Esperemos, dijo, oigamos á Norberto.

— No, vámonos, respondió Alejandro, si me vé no nos deja en una hora.

— ¡Qué importa! Este negro es muy gracioso.

— Y atrevido, agregó otro, dejemos á la canalla.

Así estaban cuando se oyó la voz del negro *Codigo*.

Digitized by Google

— ¡Vamos, don Norberto! ¡qué va usted á hacer! ¡el verso de ño Belzunza!

— ¡O del harpista Negreiros! gritó otro.

— ¡Cualquiera! ¡Cualquiera!

Norberto estaba en *jarana* en medio de otros muchos de su religion política, como él, patriotas y humanitarios, propagandistas contra la esclavitud. Habia, pues, que ser condescendiente; no se hizo de rogar.

Norberto tomó la guitarra y cantó la graciosa quintilla de ño Belzunza :

La pobreza Dios la amó,
mientras no supo lo que era,
mas cuando la conoció,
pegó tan fuerte carrera,
que hasta el cielo no paró.

Un bravo general y una copa en seguida fué la respuesta de toda la jarana. La tertulia siguió toda la tarde, se empinaron bien los codos y la miel subió de punto. Al dia siguiente Norberto habia desaparecido sin saber á donde, el negrito *Codigo* tambien, ño *Mereñeque* estaba de viaje, y Baca y Olaya se ausentaron del taller. Lo que para muchos era desapercibido, no lo fué, sin embargo, para

Digitized by Google

Alejandro, que, aunque de un lado se vió libre de la tertulia de Norberto toda la semana, le hizo mucha falta el jueves para las sesiones de la sacristía. Unos sospechaban que el sacristan se habia fugado robándose las joyas de la iglesia, otros decian que al *Codigo* lo habia su amo despachado á Mocollope, y otros que ño Honores era perseguido por los encapados y el bravo teniente Florindes. En cuanto á los sastres, los daban por la *puerta de la Sierra*, en un festejo de bautismo, en casa de las viruñeras. Nada de esto era cierto : el hecho es que nadie sabia donde estaban, y mucho menos los inseparables tres primeros.

Así como Dios descansó, en el génesis, al dia séptimo, Norberto creyó conveniente aparecer el sábado en la tarde á la casa de Alejandro, al que encontró muy aburrido por el cambiamiento del nuevo funcionario de la iglesia, pues el sacristan sucesor le sabia á pura retama.

— ¡Hola, Norberto! dijo al verle Alejandro; ¿de dónde sales?

— De por ahí, mi niño, y vengo precisamente á ver á usted.

— ¡Estás loco! ¿A mí?

Digitized by Google

— A usted mismo. ¿No es mi niño el que regala san Franciscos?

— Norberto, no seas tonto.

— Nada de eso, pan pan, vino vino, yo vengo por una poclama.

— Por qué!

— Para que me haga mi niño una poo-oclaama.

— Qué proclama! y con qué objeto?

— Es claro, para que no sean esclavos los que son libres.

— ¿Y como dejan de ser esclavos los que lo son?

— Siendo libres los que deben serlo.

— ¿Y cómo lo serán?

— Levantándose contra sus amos.

— ¿Luego tú vienes de preparar una sublevacion?

— Justamente, y tambien *Codigo, ño Honores, Baca* y *Olaya.*

— Pero, Norberto, ¿y si te ahorcan?

— No importa, tendrán que ahorcar á muchos.

— ¿Y cuándo haces tu sublevacion?

Digitized by Google

— Eso menos averigua Dios, mi niño. Hágame usted la poclama para que me la imprima ño Colina; todo está listo, nada nos falta.

— Mira, Norberto, replicó Alejandro, tu causa es buena y justa, pero ineficaz; la libertad no se recobra por el esfuerzo aislado é individual de unos pocos, ella es una gran causa que requiere la accion colectiva de muchos hombres pensadores y resueltos; espera tú y tus amigos á la primera revolucion política, á favor de uno de esos sacudimientos la manumision será un hecho, pero ahora son estériles los sacrificios; mas aun, son perjudiciales, porque no solo serán ustedes ultimados, sino que habrán hecho á la causa mas noble el gravísimo mal de detener su próximo destino.

— Mi niño, dijo Norberto, es inútil cuanto usted me diga; todo está hecho y no podemos retroceder; aunque negros, somos tambien hombres sensibles y no podemos consentir en que, por la fuerza y nada mas, se nos mantenga atados á la cadena; preferible es la muerte á una vida de lágrimas en los galpones, de hambre y de miseria en el campo, de látigo y

Digitized by Google

privaciones en los calabozos. Todos los esclavos de Lambayeque y Chiclayo se deben haber levantado á estas horas, y los de Chancay y Pisco solo nos aguardan para hacer ellos lo mismo, todos prefieren que los maten á vivir como viven.

El pobre negro lloraba como un niño, Norberto era hombre libre, pero las afrentas de su raza le inflamaban el corazon; así es que Alejandro, conmovido con la ternura de ese hombre generoso por los suyos, cedió al fin y trazó la proclama en estos términos:

« Compatriotas y hermanos: »

» Nuestros hermanos de Lambayeque y Chiclayo acaban de armarse con sus propias cadenas de esclavos y han proclamado definitivamente su libertad: el valor los ha salvado de la miseria y la ignominia. »

» Nuestros hermanos de Chancay, Pisco y Lima, son libres tambien; á esta hora, se han levantado juntos, contra sus injustos opresores: el valor los ha salvado de la servidumbre. »

Digitized by Google

» Las leyes de la naturaleza y las del Estado protegen nuestra causa—nuestra personalidad es igual á la de todos, nuestros derechos tambien lo son; la esclavitud de unos es la afrenta de la libertad de los otros. »

» Deberíamos ser ya libres, como ellos, sino nos hubiera detenido la cobardía de la degradacion; pero no importa, aun es tiempo, si hay algunos que quieran seguirnos, para libertar á todos. »

» Que esos pocos se levanten hoy en todo el valle de Chicama; proclamaremos hoy mismo la libertad de los esclavos en la plaza de Trujillo. »

»Hacienda de Enepen, agosto 15 de 1848.»

» Manuel Olaya. — Norberto Cedeño. — Valentin Baca. — José María Lizarzaburu.—José Honores. »

Norberto recibió muy contento su proclama, dió muchos abrazos á Alejandro, y se fué el mismo dia de Trujillo; Alejandro, sin embargo, tuvo cuidado de exigirle, como condi-

Digitized by Google

cion, la promesa de devolverle el borrador, tomando una copia solamente.

Norberto la cumplió religiosamente, pues Alejandro recibió, al siguiente dia, dentro de una carta, el borrador de la proclama.

Digitized by Google

XX

LA REVOLUCION Y SUS PERIPECIAS

Cuatro dias despues, á las ocho de la mañana, la ciudad de Trujillo era un verdadero campo de Agramante, habia lo que se llama *cierrapuertas*, mas bien dicho, revolucion!! Los vecinos iban y venian por un lado y otro, sin saber donde parar, el comercio cerraba las tiendas, las casas corrian los cerrojos, las pulperías á media puerta, las escuelas echaban fuera los muchachos, el cabildo quitaba su bandera, los escribanos ponian llave á sus oficios, los vocales de la corte se ocultaban, la guardia de la cárcel corria á su cuartel; el teniente Florindez galopaba por las ca-

Digitized by Google

lles y en la plaza habia tiros y fogonazos.

El maestro barbero de la calle de san Agustin aseguraba haber visto á un general, con sombrero de tres picos y plumas blancas, con un gran sable y en un caballo castaño, arengando á los rebeldes, cerca del Pilancon, presumia que ese general era don Vivanco, y, segun su parecer, debia haber desembarcado por la Garita.

El hermano Chumpitaz, donado de san Francisco, contradecia al barbero, exponiendo que era un inventor de visiones, pues él, que se hallaba en la plaza á la entrada de los sublevados, habia alcanzado á ver á un coronel, que lo llamaban don Tafur, el que se iba á hacer cargo del gobierno; el donado decia haber visto al señor Prefecto cuando pasó á toda carrera por la plaza, para sacar á los gendarmes con el teniente Florindez.

Un oficial de cigarrero llegó como á las nueve á su taller, desmintiendo á todos con la verdad — era el bravo ciudadano Becerra, antiguo cívico de la provincia — decia que los enemigos, en número de mil y tantos, habian fusilado al Prefecto, desde muy temprano, á quien no se encontraba por ninguna parte y habia desaparecido, que quien sabe si lo habia

Digitized by Google

entregado el teniente Florindez, que era un traicionero.

La recaudera, ña Maria Antonia, contaba, en la puerta del especiero del Arco, que, cuando venia de Mampuesto con sus verduras, encontró á ño Florindez con las tropas, que tiraban para el cerro de Campana, y aseguraba que no iba con los soldados el señor Prefecto.

Al fin, llegó á la tienda de don Pedro Echeverría, en la calle de san Francisco, el ecónomo del panteon don Angelito Iparraguirre, sugeto de consejo y hombre de respeto, que venia á disipar las tinieblas; él lo habia visto todo, habia parlamentado con los facciosos y tenido una conferencia con el caudillo revolucionario, solo sí, que no sabia su nombre: habia recomendado al jefe no hacer daños á la ciudad, no perseguir á los vecinos, abstenerse de cupos y quitar bestias, mantener el órden y echar un bando con garantías para los ciudadanos pacíficos. Segun él, la revolucion era peligrosa para mezclarse con los sublevados, porque entre los jefes que habia tratado no habia una persona ni un soldado viejo que le llenára el hueco, es decir, que lo dejára sa-

Digitized by Google

tisfecho; pero aconsejaba á sus numerosos amigos no esponerse haciendo resistencias inútiles, pues la prefectura misma, de donde venia de dar un vistazo, se encontraba en acefalía. En cuanto á los principios proclamados, todo lo que podia asegurar era, lo que sabia por los mismos señores jefes, que se trataba de la libertad del país, pero no habia podido entrar en detalles, porque unos fogonazos inesperados que salian del lado de la portada de Moche, lo habian decidido prudentemente á retirarse al seno de su familia. Agregaba en conclusion, el hecho es, que el Prefecto no parece, que corren malas noticias de ese temerario, víctima probable de sus deberes, que estamos sin cabeza en el departamento, y que lo mas cuerdo seria una junta de notables y echar un parlamento á las nuevas autoridades. ¡Qué hacer! decia, es necesario á lo menos, ponernos á fojas.

Como en la plaza no habia cuatro gatos, pues todos se habian encerrado, dejando á los rebeldes dueños del campo, habria sido indefinida la incomunicacion de la ciudad consigo misma, si el famoso impresor y publicista don José Manuel de la Colina, no hubiera

Digitized by Google

venido con su imprenta y los papeles públicos á levantar el estado de sitio; él fué quien comenzó á repartir boletines de los sucesos del dia y á hacer circular las proclamas de Norberto, echándolas debajo de las puertas de calle y dando tambien á conocer el verdadero estado de la política. Los vocales de la corte salieron entonces de sus escondites, los blancos y los notables se pusieron al habla por los techos, y los comerciantes pensaron en sus intereses, ofreciendo los ingleses las escopetas de sus almacenes para armar al pueblo. Se supo, pues, la verdadera verdad, á saber, que Norberto, el negrito *Codigo*, ño mereñeque, y los dos sastres palanganas, habian sublevado unos cuantos negros esclavos del valle de Chicama, contando con los de la hacienda de Enepen, á quienes su amo don Alfonsito prometia siempre la libertad; se vió que toda la revolucion contaba apenas unos ciento ó ciento cincuenta esclavos, mal armados, con vocones, retacos, sables viejos, cuchillos é instrumentos de labranza; en fin, se consideró que una *descarga cerrada* de todos los techos de la plaza, era suficiente para acabar con los invasores y librar de Atila las puertas de Roma.

Digitized by Google

Con efecto, á las cinco de la tarde, provistos con las escopetas de los ingleses, comenzaron á entrar los mas audaces por la casa del Pilancon, otros se pusieron de acuerdo con el alcaide de la cárcel ño Lombrís, para subir al cabildo, algunos se escurrieron á la casa del general Lizarzaburu, y otros coronaron las alturas por el palacio viejo: una vez en los techos, todo el mundo tomó la actitud de soldado cazador, y se hizo á los amotinados una descarga general por todos los flancos: el resultado fué magnífico, pues los rebeldes se corrieron de la plaza para la calle del Arco, que va para el pueblo de Maniche, y como en la esquina los recibiesen á *sangre y fuego*, los pobres negros, que no entendian mucho de estrategia, se vieron perdidos, Norberto tomó las de villadiego, el *Codigo* se fué á su casa, Olaya y Baca se escabulleron, y ño Honores dió la voz de *sálvese quien pueda.* — La crísis fué terminada á la entrada de la noche.

Aquello fué, sin embargo, por solo el momento, porque como el Prefecto no parecia, ni habia quien diera noticias de su paradero, sino que por el contrario, se aseguraba, refiriéndose á don Angelito y á Chumpitaz, que

Digitized by Google

solo, sin ayudante, y espada en mano, se habia dirigido temerariamente de la prefectura hácia los sublevados, todos le creian muerto, y quién sabe, para ocultar el crímen, su cadáver debia estar arrojado en la acequia de la plaza: fué preciso llevar faroles, se le buscó muchísimo, y no encontrando sus restos mortales, se asentó por lo menos en la conciencia pública la idea de alguna desgracia.

Pensóse entonces sériamente en la acefalía y se procuró reunir un cabildo, puesto que avanzaba la noche: aquí comenzaron las ambiciones personales. Unos invocaban al coronel Iturriaga, por ser cuñado de don Alfonsito, á quien se suponia con alguna influencia en sus esclavos de Enepen, para el caso de que los enemigos solo hubiesen hecho una retirada falsa; otros, y de este número eran todos los pensionistas, aconsejaban el completo restablecimiento del órden legal, en la persona del subprefecto don José A. Cabrera, pero vacilaban porque sus cuñados eran mal queridos del pueblo; aquellos, los previsores, eran de opinion de conferir el poder público á un soldado viejo, á un militar aguerrido, para el caso de defensa de la plaza, é indicaban al co-

Digitized by Google

ronel Torres Valdivia. Como los peligros unen á los hombres, las opiniones divergentes se conformaron y concordaron al fin, las ambiciones se depusieron en aras de la patria, y en junta de notables y antiguos vecinos resultó electo, por cabildo abierto, para Prefecto provisorio, el ciudadano Iturriaga, persona muy respetable y de fortuna, ilustrada, que hasta hablaba inglés, y, por supuesto, sugeto de las mejores consideraciones sociales.

El coronel Iturriaga habia sido oficial activo y diligente, de modo que esa misma noche organizó, con los vecinos mas animosos, una guardia de seguridad, la reforzó con algunos encapados y salió al momento á recorrer los barrios y rondar toda la ciudad.

Lejos, muy lejos estaba, mientras tanto, el verdadero Prefecto de correr el menor riesgo: se encontraba asilado de una manera inviolable y se ocupaba, desde su retiro, de atravesar, dominando, la senda escabrosa de la revolucion; al dejar la prefectura se habia provisto por sí mismo de papel timbrado de la secretaría, se habia proporcionado correos noticiosos impalpables, y nutrido de datos suficientes de los sucesos hasta las cinco de la

Digitized by Google

tarde, hora en que, á pesar de su autoridad, se le imponia una incomunicacion forzosa, despachó al supremo gobierno el siguiente parte de la sublevacion :

« Prefectura del departamento de la Libertad, »

» Trujillo, agosto 19 de 1848. »

» (Diez de la mañana.) »

» Al señor ministro de Estado en el despacho de gobierno. »

» S. M. »

» Hoy, á las ocho del dia, los consuetudinarios enemigos del órden público han puesto en ejercicio sus planes proditorios y liberticidas, han trastornado la Constitucion y las leyes é impelido al peligro los mas caros intereses de la sociedad. Tomando por fútil pretexto la libertad de la esclavitud, han sublevado todos los siervos de las provincias de este departamento y han emprendido la toma de la capital, á la cual entraron á la hora indicada,

Digitized by Google

posesionándose de la plaza de armas, el cabildo, la cárcel y las calles contiguas. »

» Mi primer impulso fué batirlos con la fuerza de gendarmes y algunos serenos; pero reflexionando que este combate, por reñido y encarnizado que fuese, produciria estériles resultados por la inferioridad de la fuerza pública, creí prudente ordenar al teniente Florindez fuera á apostarse en el camino de Ascope, mientras los gendarmes de Cajamarca, reunidos con él, y que ya he pedido por *expresos* contínuos, formaban una gruesa columna para hacer frente á los sublevados. Colocando la fuerza en aquella posicion estratégica, he creido economizar de este modo la sangre de ese puñado de valientes. »

« Los rebeldes no proclaman hasta ahora caudillo, lo que me hace presumir lo aguardan de la capital, aunque no faltan hombres sensatos que atribuyen á este movimiento una combinacion fraguada desde el extranjero por el general Vivanco, teniendo por segundos á los oficiales indefinidos Tafur y Larriva, que parecen, segun todos los datos, los jefes de vanguardia. »

Digitized by Google

» Doce del dia. »

« Mediante el órden que ha sabido afianzar la elevada política de su Excelencia, la ciudad, con su admirable buen sentido, no ha querido hasta ahora tomar parte en la rebelion; por el contrario, los vecinos mas notables me rodean y corren conmigo los peligros de esta gravísima crisis. El tesoro público, cuyas puertas hice cerrar desde los primeros momentos, no ha sido todavía violado; la hacienda nacional les merece aun respeto. »

» En medio de esta situacion y pudiendo sobrevenir nuevas complicaciones y mayores vicisitudes, me dirijo á su Excelencia el Presidente, por el digno órgano de Usía, pidiendo en el acto una division de la tropa mas aguerrida y veterana, ó sean dos batallones, una brigada y un regimiento de lanceros, y en cuanto me es dable indicar, en guarda de mi responsabilidad, algunos jefes de confianza y valor notorio, seria muy conveniente que estas fuerzas viniesen comandadas por uno de los cuñados de su Excelencia, jóvenes de merecido crédito en la carrera de las armas. »

« Siendo innecesario recomendar la urgen-

Digitized by Google

cia á la sábia penetracion de Usía, no dudo venga la division en el bergantin de guerra á vapor « Rimac, » con instrucciones á su bravo comandante de permanecer á mis órdenes en la bahia de Huanchaco. »

» Cuatro y media de la tarde. »

« El teniente Florindez ha desocupado la ciudad; la tropa está salvada. Creo de justicia recomendar este oficial al supremo gobierno. »

» Los sublevados continúan en la plaza, todavía no han tomado cuarteles ni pedido raciones; su número, bien examinado por personas de mi confianza, nó llega á 1,000 hombres, digo la vanguardia. Aunque no traen artillería, se conoce por su armamento que en la fuerza de operaciones viene un cuerpo de zapadores. »

» Ultima hora. »

» Comienzan algunos revoltosos á fraternizar con el enemigo; se habla del bochinchero impresor de la Colina, del sacristan de santa Clara, de un criado del señor general Lizarzaburu, de un borracho nombrado Honores,

Digitized by Google

del barbero Chuman, de un cigarrero y dos sastres y del ecónomo del panteon don Manuel Angel Iparraguirre, que es, entre todos, el único notable. »

» Esta comunicacion, señor ministro, la dirijo *con expreso*, á fin de que llegue en cinco dias á su destino; sale de esta ciudad á las cinco de la tarde. »

» Dígnese Usía asegurar á su Excelencia el Presidente la firme resolucion que me asiste de sacrificarme por el supremo gobierno, la Constitucion y los intereses públicos, correspondiendo dignamente á la confianza que se me ha depositado. »

» Dios guarde á Usía. »

» Señor Ministro. »

» M. Fereisa. »

» Adicion. — El estado de cosas es el mismo; nada notable. »

» Vale. »

El Prefecto del departamento se hizo buscar á un famoso *trotador* nombrado Carrascal,

Digitized by Google

alias *piernas de fierro*, que partió de Trujillo por la ruta de Moche y Virú, á las cinco en punto de la tarde, no sin comprometerse, por la cantidad de 300 pesos, á estar en Lima, en el palacio de gobierno, el dia 24, á la misma hora.

Hecho este necesario paréntesis, que así convenia, conforme á la necesidad de este romance, volvamos á ver como se tiene en sus trece el coronel Iturriaga

Como decíamos, el Prefecto provisorio, una vez nombrado en junta de notables, recorrió las calles, rodeado de guardias de seguridad, patrulló hasta la media noche, hora en que, viendo la ciudad tranquila, creyó conveniente retirarse á la prefectura, aprovechar el tiempo en algunas medidas de órden público y administracion, organizar alguna cosa y dirigir al gobierno el correspondiente parte oficial del heróico comportamiento del pueblo trujillano.

La prefectura estaba completamente invadida, de suerte que fué necesario desmontar y recibir pié á tierra las ovaciones y el aura popular, estos martirios de la vida pública.

— ¡Cuánta actividad, señor Prefecto! exclamaba uno.

Digitized by Google

— ¡Qué valor! — decia otro — ¡á deshoras de la noche!

— ¡Y que la cosa arde todavía! agregaban de un lado.

— Cierto, porque no estamos libres de una nueva invasion! decian de otro.

— ¡O de una retirada en falso!

— ¡¡Oh!! ¡¡Es un prodigio!! insistia un tercero.

— ¡Si el señor Prefecto era el llamado! decia el sargento Mórtua.

— ¡Guardia de seguridad! ¡Patrullas en el acto! Esto es lo que se llama tino.

— Por supuesto, respondia don Angelito, que estaba desde temprano, ya se lo habia dicho á mi compadre don José Felix.

Venian en seguida las glosas, los comentarios de los recíprocos méritos, las pullas y las sátiras; hombres habia á quienes se debia en gran parte la pacificacion del pais, otros que hicieron fuego sin parar, algunos que si no es por ellos no se hace nada; en fin, el hecho es que era aquella prefectura una factoría de héroes de la victoria.

— ¿De dónde pareces? le preguntaba al sub-prefecto su cuñado Juan Estevan.

Digitized by Google

— ¿Yo? ¡Vaya! ¡Patrullando! Me junté con el Prefecto cuando pasó por casa.

— ¡Vamos, te escondiste, confiésala!

— ¿Y tú qué has hecho?

— ¡Cómo! ¿No lo sabes? ¡Si de casa han salido los primeros tiros!

— ¿Pero tú los hicistes?

— Déjate, hombre, si Manonga no me quita la escopeta me limpio un negro.

En este estado, cayó como una bomba el impresor Colina, el que con su imprenta lo habia hecho todo, aquel por quien el señor Prefecto estaba en la silla, qué venia á ofrecer sus útiles servicios, y que, de momento, solo reclamaba como compensacion modesta, la edicion del periódico oficial, y desde luego entrar en funciones, imprimiendo el bando y proclamas que suponia debian darse en la mañana siguiente.

— ¡Qué tal pechuga! — exclamó el hacendado del « Trapiche. »

— ¿Por qué pechuga, señor don Fernando? — contestó Colina.

— ¡Por supuesto! Despues que usted ha estado con los enemigos, viene á pedir *alafia* á los vencedores.

Digitized by Google

Alafia, dijo, aquí fué Troya.

El señor de la Colina, papelista antiguo, sabido leguleyo, vencedor de muchas campañas electorales, temible á los papeles públicos, que sacaba á sus contrincantes todos los pelos y señales, publicista é impresor por añadidura, no podia sufrir semejante pulla; así es, que dijo al hacendado cuántos son cinco, le cantó la cartilla, y concluyó cerrándole los puños. Le agregó que era un *zirigaña* de todos los mandarines y un *olete* de tradicion; por cuyo motivo se armó un terrible zipizape, en que hizo forzosa la intervencion de la autoridad provisoria.

— ¡Qué es esto, señores! — dijo el Prefecto — acabamos de vencer y ya comienza la guerra civil! ¡D. José Manuel! ¡Usted!!!

— No, señor Prefecto — respondió Colina — es que aquí se quiere avasallar al pueblo soberano!

— ¡Pero sosiéguese usted!

— ¡Vaya! ¡No faltaba mas! A ver, si yo no mando con mis muchachos los boletines y proclamas, todos ustedes estarian todavía en los cuyeros temblando como conejos!

— Veamos qué dice usted, señor Colina —

Digitized by Google

repitió el coronel Iturriaga, con marcada mansedumbre.

— No digo mas, sino que vengo para imprimir el bando y para que se me dé el periódico oficial. Cada ciudadano debe hacer algo.

— ¡Viejo pícaro! ¡Viene por los cuatro pesos de la impresion! — repitió, pero á media voz, el tal D. Fernando.

— Muy bien, señor Colina, vaya usted á la secretaría, entiéndase con el secretario — contestó el Prefecto, dándole cariñosamente la mano.

No eran las dos de la madrugada, y ya el buen coronel Iturriaga estaba agobiado de pretensiones de todos los patriotas que habian pacificado el departamento de su mando; tuvo, pues, que retirarse á un gabinete privado para dar sus instrucciones y apuntes para los trabajos de esa noche, de suerte que, no queria dejar la oficina sin haber oficio oficiando poseido el cargo prefectural; deseaba ver todo listo á la mañana siguiente, y sobre todo, encargó que, en cualquiera hora de la noche, le lleváran á firmar de preferencia el parte oficial, y en seguida el bando y las proclamas.

Digitized by Google

APUNTES PARA EL SECRETARIO.

— Bando anunciando mi investidura oficial.

— Proclama al departamento.— No olvidar mi clase militar.

— Parte oficial al supremo gobierno.

Primera circular. — Tribunal superior. — Obispado. — Tesorería.—Sub-prefecturas.— Correos y mesa decimal.

— Segunda idem. — A los subprefectos de las provincias, para el mantenimiento del órden público.

— Decreto de destitucion del teniente Florindez. — No olvidarlo en el parte.

— Nota á la corte para el juicio de los rebeldes. — Encargar al juez que dé cuenta diaria á la prefectura.

— Dirigir *expresos* hasta encontrar la gendarmería.

— Decreto para los honores fúnebres de mi antecesor.

MEMORANDUM.

— Ver á mi hermana á primera hora en el convento.

Digitized by Google

— Buscar el cadáver del señor Prefecto ó hacer averiguaciones.

— Ofrecer dos pesos de gratificacion por arma de fuego y cuatro reales por arma blanca. Es preciso desarmar al pueblo.

— La administracion de la aduana para Juan Estevan.

— Para D. Andrés, el tesoro.

— La subprefectura de Huamachuco, para el primo de D. Nicolás.

— Otro empleo en la secretaría, para su sobrino.

— El tuerto Machuca para ayudante.

— El sordo Castro que vaya de expreso á Lima.

— Capellan de la prefectura, el hermano de mi comadre.

— Que me llamen temprano á Angelito Iparraguirre.

— Idem al maestro Santos y á Zenon el sastre.

— Idem á José María, el gallero.

— Portapliegos, el sargento Mórtua, llamándolo al servicio.

— Mi caballo que esté siempre pronto; cuidado con las pistolas.

Digitized by Google

— El sordo Castro, que salga con la fresca, de manera á llegar á Lima el dia 25 por la noche, á mas tardar el 26 en el dia.

ITURRIAGA.

Digitized by Google

XXI

UNA ESPECIE DE CARTUJO

Exámen de conciencia.

Desde la toma del hábito de Elena estaba acordado entre ella y Alejandro un sistema completo de diaria comunicacion, alterable solamente los jueves, en que este, en fuerza de la costumbre, iba á la sacristía como á su propia casa, donde, por supuesto, la conversacion de solo dos ó tres minutos al principio, vino á ser mas tarde hasta de media hora pacífica y tranquila.

Era convenido que máma Mercedes, ella misma, ó por conducto de Manuela, traeria noticia diaria de la salud de la niña; á las

Digitized by Google

doce del dia Alejandro debia estar en su balcon y Elena en el salon alto de novicias, en cuya distancia tenian lugar los saludos y recíprocas caricias; Norberto llevaba y traia la correspondencia y los encargos por el torno de la sacristía; Teresa escribia por su hermana cuando esta se hallaba indispuesta; en fin, prevenido Alejandro de las ocasiones favorables del locutorio, se encontraba siempre en él, al momento que Elena podia venir con alguna excusa cerca de la abadesa ó la madre Juanita.

Conocia Elena todas las cuestiones que la abadesa habia tenido por su causa, las bondades de la superiora no tenian límite, lo mismo que el afecto cada dia mas creciente de su maestra; su confianza íntima con Teresa, era para su corazon un gran consuelo, sabia en dónde y cómo se le habian hecho las ricas misturas de su fiesta, el orígen de su espléndido banquete, y aun las graciosas bribonerías de Norberto. Las visitas de hábito la habian dado á conocer de toda la comunidad y novicias, que, encantadas de su educacion y conocimientos, de su consagracion á la sacristía, de la preciosa acuarela del recamarin, de su buen co-

Digitized by Google

razon para los enfermos, de su génio vivo y su sinceridad, no sabian qué hacer para demostrarle su cariño y simpatías, y la llamaban generalmente las monjas su *hijita* y las novicias su hermanita.

Vivia, pues, Elena en dos mundos de relativa felicidad, en el de su convento y en el del corazon de Alejandro, que cuidaba de comunicarle sus proyectos y futuras esperanzas, cuando vino, en el mes de agosto, la repentina desaparicion del sacristan, á eclipsar el puro cielo de sus ilusiones, por la imperiosa necesidad que tuvo la abadesa de colocar otro, al menos, mientras se encontraba al niño perdido.

Por ese lado cesó al instante la comunicacion de Elena, y aunque ella supuso que Alejandro no se haria esperar para ganarse al nuevo funcionario, á quien comenzó por dar el dulce tratamiento de *señor sacristan*, nunca pudo presumir que todo un ogro, un puerco espin cubierto con las espinas de la beatitud vendria á interponerse entre ella y su amante.

El nuevo sacristan era una especie de cartujo, flaco, escuálido, trasparente como un pergamino; tenia el gusto de confesarse el miér-

Digitized by Google

coles para comulgar el jueves, dia en que solo le era dado decir, sí ó no, á media voz; que lo pasaba íntegro en la iglesia, rezando novenas y trisagios á todos los santos del calendario. Desde que recibió las llaves de la iglesia no las despegaba de su cintura, y persona humana que no fueran los sacerdotes y los acólitos podia entrar en la sacristía; iba siempre pisando sobre espinas, nunca miraba ni alzaba la vista mas que al cielo para pedir la gracia de Dios, bajando en seguida los ojos compungidos, para no imponerse de las cosas de este mundo; era, por decir así, la edicion anticipada del padre Risco, del reverendo descalzo en sus tiempos de gracia, mas bien que del obispo libertino, que encontraremos un poco lejos de esta historia.

Muchas veces quiso abordarlo Alejandro, pero fué de todo punto imposible; porque, aun cuando algunos dias, á la hora de la misa y de la limosna *para la cera de nuestro amo,* el ferviente católico depositaba su óbolo en el platillo, lo mas que podia conseguir era una vénia del beato sacristan. Fué, pues, evidente la pérdida de la sacristía y necesaria la renunia á toda comunicacion ulterior por ese lado.

Digitized by Google

En estos dias, como ya se sabe, el filántropo Norberto se presentó en la plaza de Trujillo, viniendo entonces por coincidencia á complicar la situacion de la pobre Elena, inocente víctima inmolada á la rebelion del dia 19, causa de las frecuentes visitas del conspirador, y sobre todo por efecto de la larga conversacion que tuvo con Alejandro el dia 15, suceso que habia llamado la atencion á su padre.

A la primera noticia de la sublevacion de los esclavos y de su entrada á Trujillo, el padre de Alejandro se dirigió á la plaza, curioso de saber el significado de semejante suceso, y el primer personaje que encontró no fué otro que al señor Norberto, quien al parecer, á la cabeza del ejército, le dirigió un saludo muy atento. Comprendió al momento el padre que su hijo debia tener alguna inteligencia de esos acontecimientos, y regresando á su casa, le hizo venir á sus habitaciones interiores.

Para Alejandro, su padre era un semidios á quien debia todos los secretos de su alma; siempre le habia hablado la verdad, y su padre sabia bien que lo que su hijo le dijese habia de ser la verdad misma.

Digitized by Google

— Alejandro, le dijo este, con suma seriedad — deseo que, como siempre, me hables toda la verdad.

— Seguramente, señor — contestó con la misma seriedad Alejandro.

— ¿A qué ha venido tantas veces donde tí, el negro Norberto?

Los ojos de Alejandro se llenaron de lágrimas, y su voz temblorosa iba á demostrar á su padre, que solo á él, á quien tanto amaba y respetaba, podia entregar los secretos de su vida.

— Ha venido, señor — dijo este — desde enero hasta el mes pasado, trayéndome noticias y cartas de la señorita Elena y llevándole mis respuestas.

— ¡De la señorita Elena!! — repitió el padre con asombro — de Elena! volvió á repetir, como si delante de él se descorriese el velo de un misterio.

— Sí, señor, de Elena — repuso tambien el hijo.

El padre guardó un momento de silencio reflexivo, de ese silencio de padre y de prudente amigo, y en seguida continuó.

— ¿Y despues de julio?

Digitized by Google

— Al fin de julio vino un dia á preguntarme si no era cierto que, por las leyes, no habia esclavos en la república.

— ¿Con qué motivo te hizo esas preguntas?

— A consecuencia de los artículos sobre la injusticia de la esclavitad, que se han estado publicando en la « Libertad restaurada » y que son mios.

— ¡Tuyos, Alejandro!

— Sí, señor, yo los he trabajado.

— ¿Cuál fué tu respuesta á Norberto?

— Le dije fuese á preguntarlo en las casas de Trujillo y á los hombres libres del valle de Chicama, que con sus mujeres y sus hijos, desnudos y hambrientos, sembraban la caña, la cocinaban y hacian la chancaca.

— ¿Eso, solamente?

— Le dije tambien fuese al tesoro á leer el decreto de San Martin sobre los esclavos, en el primer tomo del Quiros, y que comprando donde Ramirez la Constitucion de 1839, sabria si debian ó no haber esclavos en la república.

— ¿Fué eso todo?

— No, señor: hace cuatro dias vino Nor-

Digitized by Google

berto á buscarme, despues de su ausencia, para que le hiciese una proclama sediciosa; al principio me negué y aun procuré disuadirlo de su propósito manifestándole los inconvenientes y los peligros; me contestó que estaba resuelto á sacrificarse por su raza y sus hermanos; su delirante sinceridad me despedazó el corazon, creí ver en él un designio de la justicia ó un instrumento de la providencia, y le hice la proclama segun los datos que me dió.

— ¿Dónde está esa proclama? dijo el padre tambien conmovido.

— Aquí está, señor. — Alejandro entregó á su padre el papel que la contenia.

— ¿Pero este escrito debe ser la copia? replicó el padre al ver un documento correcto, aunque de letra de su hijo.

— No, señor, es el borrador, no hay otro.

— ¿Quién sacó la copia de este papel? ¿Fuiste tú mismo?

— No, señor, parece que la sacó el negro *Codigo*, pues yo hice la proclama á condicion de que se me devolviese el original, y Norberto me cumplió su palabra.

— ¿No hay mas, Alejandro?

Digitized by Google

— Esto es todo, señor.

— Este documento, dijo el padre á Alejandro, es sedicioso, incendiario y subversivo, suficiente para un proceso criminal; en él se aplica el escarnio sobre la degradacion, se emplea una áscua sobre una úlcera como arma terrible para despertar el amor propio aletargado de esos hombres ignorantes y sencillos, arma vedada que hiere á los mismos que la emplean. Es, por otra parte, indigno de tu talento, que has debido emplear, Alejandro, en no practicar acto alguno que pudiera impedir la terminacion de tu propósito, que es concluir tu carrera de abogado. Cuando un hombre va tras de un fin honesto, debe consagrarle todas sus facultades hasta alcanzarlo, ó deja de ser hombre constante y pensador; en el primer caso se puede todo lo que se quiere, pero en el segundo apenas se consigue lo que se puede. En este extremo te has colocado á pesar tuyo; preciso es ahora neutralizar el grave mal que te has hecho, aunque no quede huella de tu connivencia en la sublevacion. Desde luego cierra tus habitaciones y tráeme la llave, vete á las de tus hermanos, si quieres escribir ven á mi escri-

Digitized by Google

torio y no saldrás á la calle sin avisarme.

Ya puede figurarse el lector la nueva y obligada incomunicacion de Alejandro, sobre todo en esos momentos de confusiones y extrema ansiedad pública, en los cuales todo era de temer de la plebe desenfrenada. Norberto y solo Norberto le habia creado semejantes embarazos, primero el de la sustitucion del perverso cartujo, y ahora las severas órdenes de su padre.

Este quedó sumergido en la meditacion de todas las complicaciones que la rebelion de los esclavos podia traer sobre su hijo, si, como era de presumir, se formaba un proceso criminal y llegaba á descubrirse en el sumario, por las declaraciones instructivas de Norberto, que Alejandro era el autor de la proclama. Veia, por otra parte, á este comprometido en el ruidoso asunto del noviciado de Elena, mas que comprometido, obligado á unir su futura suerte á la jóven, sacrificada por él á los resentimientos de su familia. Consideraba que, no teniendo Alejandro una posicion, el amor de Elena seria un insuperable obstáculo á su carrera pública, y con el desconsuelo de padre llegaba á temer se frustra-

Digitized by Google

sen para siempre sus desvelos, su constancia y su obra predilecta.

El dia trascurrió sin novedad, no obstante las agitaciones de las últimas horas: no volvió mas al balcon Alejandro, en tanto que Elena, á cuyos oidos llegaron los rumores de la rebelion, se encontraba inquieta y en sobresalto, por no saber absolutamente de su amante, pues, como era de suponer, desde las primeras alarmas de la mañana habia ordenado sor Dominga la clausura absoluta de las puertas del monasterio.

Digitized by Google

XXII

PREFECTOS QUE RESUCITABAN EN 1848.

Existe en Trujillo otro monasterio de Carmelitas descalzas, bajo la advocacion de nuestra señora del Cármen, el cual, por su regla y sus costumbres, es mas austero que el de Santa Clara. Emporio de monjas verdaderamente virtuosas, goza, con remota tradicion, del profundo respeto de toda la ciudad: por otra parte, dicho monasterio es uno de los mas acaudalados de la república, de suerte que, siendo de poca importancia su mantenimiento, pues solo es de doce el número de su comunidad y rara la integracion de su capítulo, sin admitirse mas que un muy limitado número

Digitized by Google

de recogidas, se comprende fácilmente que, invirtiéndose las rentas en la riqueza de la iglesia desde doscientos años atrás, debe ser como es, una de las joyas mas preciosas heredadas de la época colonial. Se encuentran en él las personas de las mejores familias, por cuyo motivo reune lo que puede llamarse un gran tono monacal, un cierto aire de preponderancia y de grandeza sobre todas las casas monásticas del norte del Perú.

La iglesia, de la época del renacimiento, participa, sin embargo, del estilo griego, pues tiene sus columnas interiores en forma de tríglifos con canales repartidas en los frisos, sobre cuyos capiteles se arquitraba la parte inferior del cornizamiento circular. El altar mayor, famosa obra de caoba ricamente tallada y dorada, reune tantos primores de dibujo y trabajos en relieve, que sorprenden verdaderamente al observador; el recamarin, de plata maciza, cincelada y decorada á buril, consta de cuatro columnas dóricas que reciben la mitad de una naranja de plata, sobre cuyo centro convéxico está apoyado, en el pié izquierdo, el arcángel de la anunciacion, de oro tambien macizo, fundicion del siglo XVI; en

Digitized by Google

el centro se eleva la custodia, igualmente de oro, con los rayos cuajados de blancos y purísimos golcondas que despiden sobre el viril centellantes y nítidos resplandores; la peana ó pedestal, verdadera incrustacion de piedras preciosas de todos colores, asemeja aquellos mosaicos romanos de la época de Paulo III y Miguel Angel, y es la tradicion que esta maravilla americana fué donada á la iglesia por voto que hizo el italiano Juan de Mizareno, poderoso minero de Gualgayoc, invirtiendo en la construccion mas de 200,000 doblones ó cerca medio millon de pesos españoles. En la iglesia se encuentran trabajos decorativos de primer órden, esculturas magníficas, vasos sagrados de inmenso valor como obras de arte, y espléndidas pinturas de Bonviccino y Carracci, Zurbarán y Morales, Le Brun y Cazés.

El convento interior, que ocupa una area de 15,000 metros cuadrados, está rodeado de muros de doble espesor, á la altura de diez y ocho piés, sobre cuyo terreno, como en todos los conventos antiguos, se ha fabricado cuanto se podia apetecer para la salud, comodidad, aseo y limpieza de sus moradoras : el general de la comunidad, la sala de oficios, los depar-

Digitized by Google

tamentos de depósitos de la iglesia y sus sótanos, la secretaría y tesorería, el refectorio, el hospital, capillas de ejercicios, baños y huerto, todo se halla simétricamente dispuesto en calles rectas ó transversales, ocupando el centro de esta ciudadela la celda de la madre Priora, obra asimismo de importante arquitectura, rica en muebles y adornos antiguos, como en cuadros de las mejores escuelas y bustos en madera y bronce de vírgenes y de santos.

En la época de que hablamos, la reverenda madre Iturriaga era la Priora del monasterio, en cuarta ó quinta eleccion, por donde pueden concebirse los grandes respetos que tendria la comunidad á las virtudes y méritos eminentes de sor María del Cármen. Era ella una monja de sesenta años, dotada de un carácter dulce y apacible, y, por consiguiente, afable y bondadosa por excelencia; la mujer era alta, de ojos grandes, azules, blanco mate su color, y en general de facciones bien correctas, en que iba impresa la mansedumbre de su alma. Era hermana del coronel Iturriaga, único en la ciudad que gozaba del privilegio de hablar con la priora, mientras la portería se conser-

Digitized by Google

vaba abierta, pues la regla del monasterio, austera como se ha dicho, no permitia la puerta sino desde las nueve y media de la mañana, despues de la misa, hasta las cinco de la tarde, hora en que, por ningun caso, dejaba de cerrarse toda comunicacion.

Al convento solo podian penetrar, y eso sin pasar nunca de la sala interior de la madre portera, el ilustrísimo obispo y la autoridad superior del departamento; bien entendido que el médico gozaba de mayores franquicias.

Si hay una verdad como un puño, es la de dominar á nuestros semejantes tomándolos siempre por el pié con que cojean; de suerte que el secretario del nuevo Prefecto, que no se dormia en las pajas, conociendo el cariño de este por su hermana, tuvo buen cuidado, luego que despertó de las fatigas de la noche, de hacerle firmar el parte oficial, bando y proclamas, con lo demás preparado para ese dia, despachó en el acto el expreso para la capital y le dijo :

— Recuerde su señoría que debe ir á primera hora á ver á la reverenda Priora, ya van á dar las nueve del dia.

Digitized by Google

— Tiene usted razon, es lo primero que debo hacer, el dia será muy ocupado.

El Prefecto se echó á vestir precipitadamente, y en seguida salió para el monasterio.

Las nueve y media justas anunciaba el reloj de la portería cuando el coronel Iturriaga en uniforme militar, acompañado de su ayudante y algunos amigos que encontró al paso, llegó al convento en los momentos en que se abrian las puertas. La primera persona que encontró saliendo del interior fué precisamente una criada de su hermana, que al verle exclamó :

— ¡Qué casualidad, mi amo! iba donde su mercé con esta carta de mi madre Priora. ¡Ay señor! qué atribuladas hemos estado con tantas bullas!

— Ya no hay nada, Anastasia, avisa á la madre portera que llame á mi hermana.

El Prefecto, sin abrir la carta, que supuso seria de su hermana, la dió al ayudante.

— Madre portera, dijo Anastasia, mi amo el coronel.

El hermano de la Priora era conocido en el convento por su clase militar.

Digitized by Google

Al instante sonaron cinco campanadas y el torno de la portera dió vuelta con unas llaves en el piso : eran las del locutorio, que tomó el ayudante y fué á abrir la sala, á la cual se dirigió el Prefecto con las personas que le acompañaban. Pocos minutos despues apareció en el locutorio interior la madre Priora del monasterio.

— ¡Gracias á Dios, exclamó, que te veo sano y salvo! — Y reparando á su hermano en uniforme de guerra — ¿Por qué estás de militar? le dijo.

— No me extraña tu sorpresa; pero es que, á consecuencia de la revolucion y de la desgraciada muerte de mi antecesor, se me ha nombrado Prefecto.

— ¡Cómo! ¿De la muerte de tu antecesor?

— Es la única desgracia que lamentamos, con la circunstancia de no encontrar todavía sus restos; parece que los sublevados alzaron el cadáver, por lo demás, todo está ya tranquilo.

— ¿Sabes tú lo que dices? ¿Estás loco?

— ¡Cómo loco! ¿Qué significa tu sorpresa?

— ¡Pues si al señor Prefecto le tenemos aquí desde ayer!

Digitized by Google

— ¿Al Prefecto? ¡Es imposible, no puede ser!

— ¡Al Prefecto! ¡Al coronel Fereisa! ¡Imposible! repitieron todos.

— ¡Oh! Sí, señores — volvió á decir la Priora — el señor Prefecto está asilado aquí, desde ayer á las nueve del dia, porque como los revolucionarios lo iban á fusilar, el señor se vino al monasterio, le tenemos en el almacen de la iglesia y precisamente Anastasia te llevaba una carta suya.

Figúrese el lector la impresion que las palabras de la Priora debieron producir en el ánimo de todos, despues que el bando y las proclamas con el decreto de honores fúnebres circulaban por toda la ciudad, se habian comunicado á todo el departamento, y, lo mas grave, despues que hacia dos horas estaba despachado de expreso á la capital nuestro memorable sordo Castro.

El Prefecto tomó entonces la carta de manos del ayudante.

Digitized by Google

Decia así :

» Trujillo, agosto 19. »

» (Cuatro y media de la tarde.) »

» (Confidencial.) »

» Señor coronel don J. M. Iturriaga. »

» Amigo y compañero : El golpe revolucionario de ayer es un atentado terrible y de graves consecuencias. Mover á los siervos para una revolucion política es trastornar el edificio social, despojando la propiedad de sus garantías. Al primer momento mandé de descubierta al teniente Florindez, y como este me dijese que los enemigos, en número de mas de mil, se dirigian de la portada de Mansiche á la plaza, creí inútil empeñar un combate en las calles, pues, como usted sabe, la gendarmería solo cuenta ciento y pico de hombres; por este motivo le ordené en el acto emprender en órden una retirada al portachuelo de Ascope, donde debe reunirse con los gendarmes de Cajamarca hasta nuevo aviso. Me dicen que los enemigos tienen un cuerpo de zapadores, se proponen seguramente atrincherarse

Digitized by Google

en la ciudad, pero esto no importa, porque hoy mismo he dirigido un expreso al supremo gobierno, pidiendo al instante una division de 2,000 hombres: dentro de ocho dias la tendremos en Huanchaco y en seguida me batiré con los rebeldes. La autoridad, que es lo principal, está salvada, pues nadie sabe que estoy en este monasterio, desde donde, durante el interregno, tomaré, sin embargo, algunas precauciones. Por ahora, lo que importa es cortar á los sublevados todos los recursos, negarles dinero, suspender los camales, dejarlos sin forrajes y raciones, en fin, que Trujillo les demuestre que rechaza la anarquía. »

» Deme usted algunas noticias con la portadora, porque, si fuese necesario, estoy resuelto á sacrificarme *aunque sea solo.* »

» Su atento amigo y compañero. »

» M. Fereisa. »

Mil ideas contradictorias é impresiones súbitas atormentaban á la autoridad provisoria durante la lectura de esta carta : el poder que el pueblo le habia confiado debia en el acto

Digitized by Google

desaparecer, pues que estaba vivo su antecesor; se convertian en humo las patrullas, el bando, proclamas y enjuiciamiento de Florindez, y el parte al supremo gobierno resultaba en plena contradiccion con el del dia anterior, dando lugar á críticas y comentarios de todo género en el gabinete y en los diarios de la capital. En estas confusiones, antes de tomar una decision, el coronel Iturriaga hizo leer de sus amigos la carta, pidiéndoles su parecer.

— Este hombre es una gallina, dijo netamente uno de esos amigos.

— Yo opino que se le deje aquí, agregó otro.

— A lo menos hasta la respuesta del gobierno, dijo el ayudante.

— Es lo mejor, repuso el nuevo administrador de aduana.

— Si se le deja salir, de fijo que anula todos los actos de usía, volvió á decir el ayudante.

— La situacion es grave, señores—reflecionó un vocal de la córte — la vida del señor Prefecto Fereisa es una complicacion inesperada, pero no restituirlo al puesto, sabiendo que no ha muerto, seria hacernos mas re-

Digitized by Google

volucionarios que los sublevados de ayer.

— ¿Y si no lo supiéramos? repuso uno de los amigos al vocal.

— Pero como lo sabemos....., contestó este.

— Tiene razon el señor vocal — replicó el ayudante — sobre todo la gloria del triunfo nos pertenece, el ridículo quedará para este *maricon*, aunque se podria hacer otra.....

— ¿Cuál? preguntó el Prefecto con ansiedad á su ayudante el tuerto Machuca.

— Dictar una órden para que se le ponga el hábito de monja y dar parte en seguida al supremo gobierno.

Todos se pusieron á reir.

De esta suerte se resolvian los destinos de la autoridad legal, cuando el nuevo Prefecto, tomando de improviso una decision patriótica, dijo á su hermana :

— Ya te he visto y me retiro; dile al coronel Fereisa que todo está concluido y que salga, pues yo lo espero para sentarlo en el puesto.

La priora se retiró despues de saludar á su hermano.

Grande é inconcebible fué la sorpresa del

Digitized by Google

Prefecto Fereisa con la noticia de que, la que él creia revolucion de enormes proporciones, habia terminado la noche anterior con la fuga de los sublevados, con la de que se le creia víctima y cadáver y la de que su compañero Iturriaga le esperaba en la portería, con otros señores, para acompañarle á la prefectura.

Digitized by Google

XXIII

EPISODIOS DE LAS REVOLUCIONES.

El coronel Fereisa recibió la primera noticia de la revolucion el dia 19, á las siete de la mañana, por un parte del gobernador del pueblo de Huańchaco, en que se le decia que, por voces de unos santiagueros, habia estallado una sublevacion en Piura, Lambayeque y Chiclayo, que el ejército de los rebeldes habia desembarcado, en altas horas de la noche, en el puerto de Malabrigo y que acababa de pasar por su distrito con direccion á la ciudad. Al momento se dirigió el Prefecto al cuartel de gendarmes é hizo poner la tropa sobre las armas, en seguida mandó de espía, un sargento bien montado al camino de Mansiche, el

Digitized by Google

cual regresó de la portada asegurando que los enemigos se venian encima y ya estaban entrando á ese pueblo : ordenó entonces al teniente Florindez, maton en tiempos de paz, salir en persona con cuatro tiradores á una descubierta, con encargo especial de observar los movimientos y examinar bien las fuerzas invasoras, su número, armamento y equipos. El teniente Florindez salió, en efecto, á la descubierta, se dirigió por la iglesia de la Compañía y tomando la muralla de la antigua plaza de Acho subió con su piquete y vió, en efecto, el peloton de rebeldes por Mansiche y la enorme polvareda que levantaban los caballos entrando ya á la alameda de la ciudad, tropas que juzgó solamente de vanguardia y como soldado viejo, volteó caras á galope.

El Prefecto recibió á Florindez con suma ansiedad y se encerró con él en la cuadra de prevencion. Le dijo Florindez que todo estaba perdido, que la vanguardia sola ocupaba toda la alameda, que habia visto la compañía de gastadores de mas de doscientos negros piuranos *muy fornidos*, que venian mas de 1,000 hombres resueltos á abrir trincheras, con todos los instrumentos precisos, bien armados y

Digitized by Google

equipados, en fin, que él no podia batirse si no se le daban siquiera dos cañones culebrinas de alcance, y mucho menos con sus fuerzas diminutas de zambitos piquentos y corredores contra un ejército disciplinado y mandado, quien sabe, por algun general antiguo.

— Sabe usía, mi coronel, que yo he sido de los coraceros de Salaverry, pero nada puede un hombre solo.

— Tiene usted mucha razon, Florindez — contestó el Prefecto — ya verá usted lo que yo hago con estos pícaros.

En seguida le mandó irse por el pueblo de Mampuesto con todos los gendarmes, faldear el cerro de Campana y ocupar el portachuelo de Ascope, le entregó un oficio para el subprefecto de Cajamarca, con el fin de que reforzara al teniente Florindez, y como el tiempo urgia y se oian algunos tiros, su señoría salió del cuartel, se dirigió á la talabartería del maestro Gavino situada frente á la prevencion, se disfrazó allí con una capa *concho de vino* y un sombrero *panza de burro* y tiró calle derecha para el monasterio del Cármen. Felizmente sano y salvo llegó á la portería, llamó á la madre portera, anunciando

Digitized by Google

al Prefecto, y al instante que esta abrió, *¡cataplan!* se encajó en el convento.

— ¡Dios mio! exclamó asustada la portera.

— ¡Que llamen á la madre priora — dijo — ¡Que cierren en el acto la portería! ¡Revolucion, reverenda madre, revolucion!

Figúrese el lector la sorpresa de la monja, todo un hombre con pantalones y mostachos recortados metido en el convento; el hecho es que la portería fué herméticamente cerrada y que la pobre monja, encontrándose de parte de adentro con el señor Prefecto, tuvo que correr á llamar á su priora. Esta vino con el corazon en la boca, confusa y atónita desde el primer aviso y apenas pudo balbucear :

— ¿Qué es esto, señor Prefecto? ¿Usted aquí?

— Qué ha de ser, madre priora, ¡una revolucion! ¡Si me agarran me fusilan! Tomo este asilo porque es el mas seguro, nadie sabe que estoy acá; dentro de ocho dias vendrán fuerzas de Lima, entonces saldré para que estos conspiradores sepan quién soy yo.

— Pero señor, ¡ocho dias! ¡Imposible, señor, imposible!

Digitized by Google

— Pues yo no salgo, reverenda madre.

— ¡Qué va á decir el señor obispo, la ciudad, el mundo, ocho dias un hombre en mi convento! ¡Imposible! — se afanaba la pobre priora.

— Tomo sobre mí la responsabilidad, reverenda madre, es preciso salvar á la autoridad, indispensable impedir un asesinato.

A la voz de asesinato, la buena monja creyó que Dios ponia á prueba las virtudes del convento para evitar un crímen, y con el candor angelical mas inocente se resignó, diciendo :

— Si es preciso este grande sacrificio, quede vuestra señoría bajo nuestra humilde proteccion, nuestra señora del Cármen hará lo demás.

El Prefecto fué conducido al interior del monasterio, se estudió y eligió el lugar mas seguro para el caso de una requisicion de los rebeldes, y se le puso en el departamento del almacen, el cual tenia una senda subterránea para la iglesia, por donde, caso de peligro, su señoría podria escapar con segura retirada. Allí se trasladó la prefectura departamental el dia 19, el sacristan hacia de correo noticioso por la iglesia, de allí se pasó el parte

Digitized by Google

al supremo gobierno, y allí donde el dia 20 fué la reverenda priora á decir al coronel Fereisa, de parte de su hermano, que lo esperaba en la portería, que todo se habia concluido y que, en union de muchos señores, le iban á conducir á la prefectura.

Digitized by Google

XXIV

SIGUE EL MISTERIO DE LA RESURRECCION.

Insistia la madre priora en la salida de su huésped, le decia que no habia peligro, que todo estaba terminado, pero era imposible convencer á un hombre que, empeñado á no convencerse, repetia estupefacto :

— ¡Con la fuga de los rebeldes! ¡Imposible, señora, imposible! ¡Eso es una intriga de los enemigos para apoderarse de mí! ¡No salgo sino á balazos!

— No, señor, no hay tal intriga, le suplicaba la piadosa madre.

— ¡Como que no sabe vuestra reverencia los ardides de la guerra! ¡Estoy seguro que los conspiradores han hecho violencia á don Juan Manuel!

Digitized by Google

— Pero no tenga usía esas ideas; mi hermano ha sido nombrado Prefecto anoche mismo, á consecuencia de que á usía le daban por muerto.

— ¡Ah! Si es así, salgamos, madre priora — y despues de acomodarse la capa bien embozada y de calarse el *panza de burro*, continuó con airecillo calañez — ¡Hola! ¡Esas teníamos! Pues yo les probaré que estoy vivo.

El Prefecto desalojó los almacenes del monasterio, poniéndose en marcha para la portería, pero al llegar á la puerta, temeroso todavía que fuera un ardid de guerra, se detuvo, diciendo:

— Es preciso precaverse, que vean, madre priora, si está ahí mi compañero.

La madre portera abrió la puerta, y como, en efecto, el coronel Iturriaga esperara impaciente, la pobre monja dijo:

— Sí, señor, aquí está el señor coronel, hermano de mi madre priora.

— Adios, reverendas madres — repuso entonces Fereisa — el supremo gobierno tendrá presente el importante servicio que se ha hecho á la causa del órden público.

En seguida, envuelto en su ridículo dis-

Digitized by Google

fraz, pasó el umbral de las monjas carmelitas.

Estas, no obstante su inocente candor y su virtud, no pudieron menos que reirse despues de la escena que acababan de observar.

— ¡Cosas del enemigo malo! decia la madre Iturriaga sonriendo.

— ¡Como es tímido el señor Prefecto! contestaba la portera.

— ¡¡Pero si es tan bueno!! repetian todas.

Digitized by Google

XXV

UN SECRETARIO DE PRIMERA CLASE

Es evidente que en las noches de revolucion los espíritus se agitan, el sistema nervioso se excita, y de consiguiente nadie duerme, á lo menos tranquilamente, y si á los sucesos sobreviene como sobrevino la victoria, despues de la *descarga cerrada* de los techos, hecha por todo el mundo convertido en cazador, de seguro que la noche se hace dia, todos la pasan contentos y las horas vuelan sin saber cómo ni dónde.

Una de estas noches es, pues, la del 19 de agosto. El secretario la pasó agradablemente en blanco, trabajando con sus empleados todos

Digitized by Google

los documentos indicados en el *memorandum* del Prefecto.

Todas las mesas de los empleados estaban á dos luces, cada uno en su puesto, y el secretario entraba y salia de su despacho, dando los borradores á cada uno : aquel recibia el *parte*, otro el bando, este las proclamas, el siguiente las circulares; en fin, ese hombre se multiplicaba con asombrosa actividad en la áscua prefectural.

— De preferencia el bando y proclamas, caballeros — decia el secretario á sus empleados — es preciso desembarazarnos de Colina, ustedes saben que es peor que un cólico, lo tengo como un molusco pegado á mi escritorio.

— ¡ El bravo señor Colina ! — decia el oficial primero.

— Que llamó *olete* al señor don Fernando — agregaba otro.

— Zirigaña, que es peor que eso — repetia el archivero.

— ¿ Y el palangana Honores ? — preguntaba el sargento Mórtua.

— ¿ El de « sálvese quien pueda ? »

Digitized by Google

— Vaya una desgracia que no creo — decia el que copiaba la proclama.

— ¿Cuál desgracia?

— La muerte del Prefecto; para mí, se ha escondido.

— Para mí tambien, aunque ya habria salido.

— En fin, se acabó la proclama — ¿quién la confronta? dijo el empleado.

— Yo mismo — dijo el secretario saliendo de su despacho y tomando el borrador.

El empleado leyó.

« Conciudadanos : »

» Unos cuantos esclavos del valle de Chicama, ilusionados con la idea de ser libres, é instigados por tres ó cuatro bochincheros, pusieron hoy en alarma la ciudad, tomando la plaza de armas, á las nueve de la mañana; pero el heróico pueblo de Trujillo, armado con su tradicional valor, aunque abandonado por la fuerza pública, les salió al encuentro en la plaza misma, á las cinco de la tarde. El récio ataque de los ciudadanos fué decisivo, y la victoria no tardó en declararse, con la fuga

Digitized by Google

y dispersion de los rebeldes. A las siete de la noche el órden estaba restablecido, y la ciudad recobrada sus fueros y hábitos legales. »

» Compatriotas: »

» Hay una desgracia que lamentar, porque es irreparable, *la fuga generalmente*.....

— ¿Cómo la fuga? la muerte, dirá usted — dijo el secretario.

— ¡Vaya un error! dijo el empleado, enmendando la palabra, y continuó.

» la muerte generalmente admitida de mi antecesor, bravo y valiente soldado. Temerario en el cumplimiento del deber, se arrojó á los enemigos al primer momento, exhalando el último suspiro y desapareciendo entre sus manos liberticidas. El cadáver se solicita con esmero, sus restos serán debidamente honrados, la historia le hará justicia. »

» Coodepartamentanos: »

» Trujillo merece bien de la pátria. Restablecida la administracion pública, por el nombramiento de Prefecto provisorio, que los

Digitized by Google

notables han hecho en mi persona, espero dirigir, con vuestra eficaz cooperacion, á estos pueblos patriotas y amigos de la ley. »

» Trujillo, agosto 19 de 1848.

J. M. Iturriaga. »

» Prefecto del departamento.»

— Ahora el bando, venga el borrador.

Otro empleado leyó :

« El ciudadano J. M. Iturriaga, coronel de ejército, fundador de la independencia, Prefecto del departamento de la Libertad, etc., etc.

» Considerando:»

» 1.° Que la sublevacion de los esclavos que tuvo lugar el dia de ayer, ha terminado con la fuga de los invasores : »

» 2.° Que es indispensable adoptar algunas medidas para el definitivo restablecimiento de la tranquilidad pública.»

» 3.° Que deben ser honradas dignamente las cenizas de mi antecesor, muerto segun se cree en defensa del régimen legal : »

» Decreto: »

» Artículo primero. Las oficinas del Es-

Digitized by Google

tado continuarán en el ejercicio de sus funciones, y el comercio los talleres y todos los industriales seguirán tranquilamente sus labores, bajo la proteccion de la nueva autoridad constituida. »

» Artículo segundo. - Todos los ciudadanos que tengan armas de fuego ó blancas, las presentarán en el tesoro público, en el perentorio término de tres dias, recibiendo dos pesos de gratificacion por las primeras y cuatro reales por las otras. El que no lo hiciere y se le encontraren, sufrirá el rigor de la ley. »

» Artículo tercero. La prefectura decreta honras fúnebres oficiales á la memoria del malagrado mi antecesor, cuyas exequias se harán en la catedral, con la debida pompa, luego que sean encontrados sus deseados restos. »

» Dado en la prefectura del departamento, á 19 de agosto de 1848. »

» J. M. Iturriaga, »
» Prefecto del departamento. »

» *J. C. Rojas*, »
» Secretario. »

Digitized by Google

— Al señor Colina — dijo el secretario — pero encárguesele que, á cualquier hora de la madrugada, la proclama y el bando impresos se fijen en todas las esquinas, para que el señor Prefecto vea que sus órdenes se han cumplido.

Hecho esto, el secretario decretó la destitucion de Florindez, hizo el parte oficial al supremo gobierno, y dictó las circulares, sin olvidar algunas disposiciones para los malogrados restos. En seguida se ocupó de los nuevos empleos, « de Juan Estevan, don Andres, del tuerto Machuca, el hermano de mi comadre y el sargento Mórtua; » luego dió sus órdenes para la venida de don Angelito, el maestro Santos, Zenon, y José María el colorado, de suerte que, cuando su señoría se levantó de la cama para ir á ver á su hermana la priora, todo estaba hecho, el bando y proclamas bien pegados en todas las esquinas, y el *sordo* Castro en marcha, á matacaballos, con el parte oficial para el supremo gobierno.

Cual no seria, pues, la sorpresa general y admiracion de los vecinos el dia 20, á las diez de la mañana, al ver por las calles del Cár-

Digitized by Google

men y del Comercio, en carne y hueso al que creian muerto, sano y salvo, con sus mostachos intactos, y vivo, como lo parió su madre, aunque cubierto con el *panza de burro,* lado á lado del nuevo Prefecto, caminando con paso firme y airoso continente á la prefectura departamental.

— ¡ El es, él es !! decian unos.

— No, hombre, como ha de ser él, si ha muerto; decian otros.

— Pues ahí está, ha resucitado — murmumuraba un pulpero.

— Es un equívoco — el que va allí es el jefe de la revolucion, que lo han hecho prisionero —¿No ven el sombrerito de viaje?

— ¡ Qué me voy á engañar! le conozco bien; apuesto que es él, en cuerpo y alma, el mismo, el coronel Fereisa.

— ¡ Oh! es él, yo lo sé — añadió un cigarrero — ha estado oculto donde el maestro Escovedo. ¿No ven ustedes la capa y el *panza de burro* de ño Gavino?

— ¡ Qué tal cobarde !! decia otro.

— ¡ Pues es un crímen abandonar la ciudad !!

— ¿ Ahora saldrá tambien ño Florindez?

Digitized by Google

Los muchachos, curiosos como todos, seguian el grupo, y ya la cola era bien larga; las gentes salian á sus puertas, los notables se dirigian por todos lados á la prefectura, y cuando el cortejo llegaba á la calle de la Catedral, donde entonces estaba la casa de gobierno, se puede decir, que no podia echarse un grano de trigo.

No sin trabajo consiguieron los Prefectos, en medio de la muchedumbre, entrar á la casa prefectural; pero el antiguo, así que estuvo en el salon, tiró sobre una silla la capa *concho de vino* y el *panza de burro,* se dirigió á sus habitaciones, se plantó un *marimacho* azul con presillas y una gorra de platillo con franja de oro, y volviendo al instante á la sala :

— ¡ Cuánto novelero !! ¡ Esto es insoportable ! — dijo con enorme furia — y con un vozarron que á todos, inclusive á su compañero Iturriaga, dejó asombrados, exclamó — ¡ oficial de guardia !! ¡¡ afuera esa canalla !!

— Mi coronel — contestó el sargento Mórtua — no hay oficial de guardia, porque don Florindez se ha ido de fuga desde ayer.

— Pues usted, mi sargento, despeje usted esos pátios — y volviéndose al Prefecto *de los*

Digitized by Google

notables, le dijo familiarmente — Cierto, me olvidaba que á Florindez y á la tropa les despaché en comision desde ayer.

El coronel Iturriaga no sabia en que region se hallaba, él, que habia decretado la destitucion del teniente, y que no comprendia una jota de lo que comenzaba á suceder.

El sargento Mórtua, por su parte, repetia en los pátios — ¡Señores! ¡afuera! ¡retirarse! ¡afuera, señores! ¡su señoría quiere estar solo! ¡no hay que esponerse!

— Qué quiere usted, amigo, contestaba con dulzura el coronel Iturriaga á su exaltado compañero — cuando á uno le creen muerto...

— ¡Despeje usted esa puerta, mi sargento!! ¡afuera esos mirones!! — volvia á repetir, cada vez mas furibundo, el coronel Fereisa.

—Querido amigo—volvió á decir el ex-Prefecto — le dejo á usted en su puesto, en cuanto á mí, me retiro á la vida privada, usted verá en la secretaría que no se ha hecho mas que lo que requerian las circunstancias, no tengo ambicion personal; adios, señor Prefecto.

— ¡Gracias, coronel! dijo secamente la autoridad legal.

Digitized by Google

El señor Iturriaga, seguido de sus amigos regresó a su casa, no sin dejar de considerar por el camino en la instabilidad de las cosas humanas y en la nueva cesantía de su uniforme militar; pero el secretario Rojas, que veia las cosas prácticamente, que presumia no tenerlas buenas con el Prefecto vivo, si llegaba á ver el parte oficial, tuvo buen cuidado de recoger los borradores, echárselos al bolsillo y dejar al tiempo el desenlace del melodrama.

Por supuesto, el bravo Florindez bajó en el acto con sus gendarmes del portachuelo de Ascope, y el mismo dia en la tarde, con la casaca llena de polvo, las espuelas *rechinando* y sus soldados con las carabinas al brazo, entró en la ciudad y ocupó la plaza, *listo para batirse*. En seguida se fué á la prefectura.

Media hora despues la gendarmería recorria las calles en todas direcciones, haciendo trizas con la punta de los sables los bandos y las proclamas del maldito publicista don José Manuel de la Colina.

Digitized by Google

XXVI

LAZARO EL IRACUNDO

Así como la hidrofobia es una enfermedad crónica en los que han padecido de la rabia, siendo uno de sus síntomas el horror invencible á la agua fria, así la hidrocrácia es una dolencia habitual, pero de consecuencias terribles, en las autoridades que han sufrido las mordientes críticas de los pueblos. No hay enemigo mas irreconciliable de los ciudadanos, que el funcionario meticuloso que una vez se expuso y sufrió las cáusticas rechiflas de la multitud; es el déspota mas insolente, el arbitrario mas desalmado, el jaqueton político mas odioso, la plaga mas insoportable, y la

Digitized by Google

causa inmediata de confusiones y trastornos públicos.

No podia el estómago del Prefecto digerir, ni la muchedumbre que lo habia seguido desde el monasterio, ni la proclama, ni el bando en que se le daba por difunto y mucho menos que, despues de buscar su cadáver en la acequia de la plaza, se le hubiesen decretado honores fúnebres, y en sus fuertes cólicos, brabama como toro en trancas, afligido con tantos arpones, llamaba traidores á sus empleados, revoltosos á los vecinos, y todo el mundo le apestaba, como si la ciudad fuese la antesala del infierno; para él, fuera de Florindez, no habia otra persona importante en la nueva crisis de la legalidad, abandonada á sí misma.

La necesidad de comunicar su resurreccion al departamento, manifestando que estaba vivo, y recobrar la comunicacion oficial con el gobierno, la posibilidad del envío de la division mandada *por uno de esos jóvenes de crédito en la carrera de las armas*, y tantas otras cosas que se habrian de decir y comentar en Lima, le sublevaban el ánimo y le ponian el humor mas negro que la tinta, en sus furiosos arranques. Todas las medidas del coronel Iturriaga

Digitized by Google

fueron derogadas, con excepcion de la nota al tribunal superior para el proceso criminal de los rebeldes, en cuyo proceso se proponia encajar á todos los que parecian autores de su gratuito fallecimiento, á los que juzgaba ó presumia cómplices de la junta de notables, y á los que por el semblante dejaban conocer el menor pesar por la resurreccion de Lázaro.

Su primera víctima fué el desgraciado de la Colina, en cuya imprenta se habian dado á luz las proclamas de Norberto, pero cuya verdadera culpa era la publicacion del bando y proclamas de la noche — de *patitas* fué á la cárcel el patriotero de la Colina. La segunda fué don Angelito, con la circunstancia de haber ido á burlarse de la autoridad, á pretexto de felicitarla por el restablecimiento del régimen legal — á la cárcel don Angelito. La tercera fué el mismo secretario, por el delito de no haber estado en la oficina á la ocho de la mañana anterior ni haber comunicado los acontecimientos oportunamente, de cuyo modo purgaba el homicidio frustado por escrito en las proclamas y el bando — á la cárcel el secretario. Y de este modo el Prefecto legal habria puesto en prision á la ciudad

Digitized by Google

entera, si felizmente sucesos posteriores no hubieran detenido á ese vesubio de iracundas y desastrosas irupciones, capaz de convertir á Trujillo en un moderno herculano, haciendo quien sabe sucumbir, como á Plinio el antiguo, al mismo coronel Iturriaga.

Así iban las cosas, cada dia mas violentas, durante doce ó quince dias, cuando la llegada del vapor «Rimac» al puerto de Huanchaco volvió á poner la ciudad en agitacion, pues todos consideraban justamente que, si con el único apoyo del bravo Florindez, se hacia lo que se hacia, era capaz Neron de arrancar las tripas á la hija de Germánico, teniendo para sus atentados una fuerza respetable. Felizmente, las aprensiones públicas se disiparon pronto, porque luego se supo que no venia tal division, ni cuñados de su excelencia, que, por el contrario, el gobierno llamaba al Prefecto á la capital, por el mismo vapor, en el que, para remate de fiesta, venia nombrado su sucesor.

El coronel Fereisa, á quien en medio de sus furores no se le habia ocurrido la idea del parte oficial del interregno, que, por otro lado aguardaba, contando las horas, los efectos de

Digitized by Google

su comunicacion, dirigida con *piernas de fierro* desde el monasterio, supuso desde luego, en conocimiento del gobierno, el desenlace de la sublevacion de los negros: llegó al fin á la ciudad un correo oficial, con la correspondencia del ministerio, impresos y algunas cartas, y ya se supo, que la nueva autoridad quedaba en el puerto esperando á su predecesor, para despacharlo en el mismo buque á la capital de la república.

Supo entonces el hidrócrata, por encontrarlo en letras de molde, la llegada de Carrascal el dia 24, que su parte oficial habia causado enorme sensacion, que el Ministro de la Guerra, por sí mismo, tenia preparada la division, mandada por un cuñado de su Excelencia, y lista para salir á Trujillo el dia 26; pero que todo se habia suspendido, porque llegó ese mismo dia el *sordo* Castro, teniente retirado y gran trotador, conduciendo el contraparte del coronel Iturriaga, del cual resultaba restablecido el órden, con la única desgracia de la muerte de su antecesor; que su Excelencia mismo habia hecho ir al dichoso sordo á su gabinete, el cual habia contado como era equivocada la muerte de que todos ha-

Digitized by Google

blaban en Trujillo, porque hallándose el 19 en la mañana, *cortando la bílis*, con el maestro Escovedo, habia presenciado cuando el coronel Fereisa se precipitó en el taller, se disfrazó con la capa *concho de vino* y el *panza de burro*, y le habia seguido hasta verle entrar y asilarse en el monasterio del Cármen, agregando que él no habia querido decir nada en Trujillo, temeroso que el pueblo se apoderara del señor Prefecto y lo matara á sombrerazos, tomando por cobardía lo que, á su juicio, era obra de sagacidad y prudencia.

Los periódicos de Lima, implacables siempre con los políticos en desgracia, habian convertido los sucesos de Trujillo en laboratorio de explotacion pública á expensas del pobre ex-Prefecto. Al principio, tomando la sublevacion á lo serio, la condenaban con rigor, concluyendo por decir que la propiedad y la vida de los hombres acomodados del norte, es decir, de los *amos* de los infelices negros, tenia su mejor garantía en los eminentes talentos del coronel Fereisa, como en su genio organizador y valor personal; pero mas tarde, en vista del segundo parte oficial y las noticias del maldito *sordo*, convirtieron la cosa en co-

Digitized by Google

media y dijeron que semejante fanfarron no merecia la importante prefectura de Trujillo.

Las crónicas y las caricaturas salieron á la órden del dia.

« El Comercio, » crónica del 24 de agosto, decia :

« ¡¡Revolucion en Trujillo!! — El general Vivanco, con 1,000 hombres, desembarcó, en la noche del 18, en el puerto de Malabrigo, con procedencia de Guayaquil y Paita. Es una traicion á la pátria invadirla con fuerzas extranjeras, como las que conduce el asesino de Lastres y Verastegui; el crímen es mayor todavía, porque el ex-director de 1843, para sus fines ambiciosos, ha sublevado la esclavatura, atacando así por sus bases el edificio social. Los jefes que lo acompañan son el capitan Tafur y el teniente Larriva, mozos perdidos y sin crédito en el ejército, emigrados en Guayaquil desde su intentona de Piura. »

» Felizmente el coronel Fereisa, hombre de talento eminente, organizador y distinguido funcionario, se encuentra al frente del departamento. El gobierno se ocupa de preparar

Digitized by Google

una division á las órdenes del distinguido jefe de Pichincha, fuerza que conducirá mañana mismo el « Rimac. »

El « Correo Peruano, » crónica del mismo dia, variaba de tono, diciendo :

« TRUJILLO. — Una sublevacion de todos los esclavos del norte ha tenido lugar el 19, dia en que los siervos ocuparon la ciudad, abandonada á su propia suerte por la fuerza pública. No estamos de acuerdo en el modo como los infelices esclavos pretenden defender su causa, una de las mas santas, de las mas legales y que tienen las simpatías de la filosofía y del evangelio; pero este suceso servirá de leccion al gabinete, para ocuparse de cicatrizar las llagas sociales, mas bien que de profundizarlas con actos de arbitrariedad y disipacion escandalosa. »

» Se habla del general Vivanco, y aunque nuestro conocido *liberalismo* no está en armonía con el titulado director, creemos de justicia manifestar que ese desterrado prescinde en lo absoluto de la política; sabemos esto de buena fuente, pues hay recientes datos en el ministerio de Relaciones Exteriores. »

Digitized by Google

» El gobierno envía una division al mando, se dice, de uno de los cuñados de su Excelencia. ¡Siempre el favoritismo posponiendo el mérito de los antiguos servidores! ¿Por qué no se envia un general de experiencia? ¡Don Porlomismo ha de ser siempre don Porlomismo! »

« El Comercio, » dia 26 :

« La revolucion del norte ha terminado; el pueblo solo ha sido suficiente para acabar con los negros sublevados de Trujillo. »

» El prefecto Fereisa, que aparecia muerto, se ocultó en un convento. Excitamos el celo del gobierno contra esa ruin y cobarde autoridad. »

» Se ha nombrado un nuevo Prefecto de los mejores antecedentes públicos; de esperar es que las cosas vuelvan á su estado normal. »

» Felicitamos á la república por la consolidacion de la paz. »

« El Correo Peruano » del mismo dia :

« Como era de esperar, los infelices esclavos fueron víctimas de su temeridad; la sublevacion terminó en Trujillo el 19 en la noche,

Digitized by Google

por la accion de los ciudadanos. El órden está restablecido. »

» No hay tal Prefecto muerto : el coronel Fereisa se ocultó, desde las primeras horas, en el monasterio del Cármen, y la fuerza de gendarmes, mandada por un teniente Florindez, fugó el mismo dia, dejando la plaza en poder de los que la ocupaban. »

Los jefes de la sublevacion han sido dos muchachos sastres y un sacristan unido á un criado del general Lizarzaburu. No hay tal general Vivanco, ni tales jefes Tafur y Larriva; nuestros compatriotas devoran el amargo pan de la proscripcion. »

» Con vista de estos sucesos, el pais sabrá á qué atenerse, convencido de que no sirven para nada los gobiernos de sable. »

Caricaturas de monsieur Bonefoi, de venta en los portales de Lima.

Primera caricatura :

« La plaza de Trujillo llena de negros á caballo. — El general Vivanco en el centro, teniendo por edecanes á Larriva y Tafur. — El Prefecto, á lo lejos, con el teniente Florindez al mando de los gendarmes, rodeado de

Digitized by Google

todos los amos. — Vivanco dice : « ¡Viva la nigrocracia! ¡Libertad á los esclavos! » — El teniente Florindez : « ¡Déjeme su señoría ir á lancearlos! » — Los amos : « ¡Cien azotes y al trapiche! »

Segunda caricatura :

« El Prefecto á las ancas del caballo de Florindez, que se lo lleva á gran galope al monasterio del Cármen, cuyo dibujo se divisa al fondo. — Una monja dice desde el campanario : « ¡Corre, que te agarran! »

Tercera caricatura :

« El coronel Iturriaga por las calles de Trujillo da la acera á un hombre embozado y con sombrero de fieltro, seguidos de un inmenso pueblo. Al pié decia lo siguiente : «Resurreccion de los muertos. »

Cuarta caricatura :

« El Prefecto, en hábito de monja, presidiendo el refectorio del monasterio. — En la pared fronteriza : « Prefectura de Trujillo. » — En uno de los ángulos, una gallina con un sable en el pico, y en la hoja del sable : «Animales feroces. »

Digitized by Google

Por fin, el ex-Prefecto arrojó con indignacion, despues de leer el parte oficial del coronel Iturriaga, los impresos y sus propias caricaturas, diciendo :

— No hay remedio, es preciso dejar este pueblo de canallas intrigantes — llamó en seguida á su ayudante y mandó arreglar sus baúles.

A las cuatro de la tarde, acompañado del teniente Florindez, tomó soleta para el puerto de Huanchaco, dejando en el pais el recuerdo indeleble de este episodio de nuestra manumision.

La historia ha perdido el precioso parte del coronel Iturriaga, á causa del secretario de esa época: si un dia pareciese, el lector lo acomodará en este romance.

Digitized by Google

XXVII

MESA REVUELTA

ENTREVISTAS — TELÉGRAFOS — ¡DESGRACIAS! — ¡FELICIDADES!

Durante el tiempo trascurrido desde el fatal 19 de agosto hasta el 6 de setiembre, dia de la salida del coronel Fereisa, los desventurados Alejandro y Elena estuvieron en angustiosa incomunicacion : aquel no habia vuelto á sus balcones ni visto siquiera la calle, y Elena apenas si habia conseguido con máma Mercedes saber por ña Manuela de la salud de su amante. Las persecuciones del anterior Prefecto eran motivo mas que poderoso para

Digitized by Google

que el padre de Alejandro procurara sustraerle de toda ocasion de peligro, temiendo que cualquiera incidente motivára medidas contra su hijo, de modo que, cuando ña Manuela ó máma Mercedes venian con pretextos á la casa, no era sin trabajo que el pobre jóven lograba saber algo de su prometida, pues el padre, aunque habia guardado secreto de la declaracion que se le hizo, no por eso dejaba de vigilar los pasos de su hijo.

A la entrada del nuevo Prefecto venido de la capital, si no cesaron del todo las hostilidades paternas, á lo menos se hizo sentir la concesion de una especie de armisticio. Se permitió al cómplice de Norberto volver á sus balcones, salir por las tardes á paseo, y una que otra noche ir á conversar donde sus amigos de la calle del Comercio.

Poco á poco fué Alejandro recobrando sus antiguas posiciones, era su fuerte el balcon: se instalaba desde el medio dia hasta las dos de la tarde, en que, despues de haber visto á Elena y saludarla, volvia al interior de sus habitaciones. El jueves el telégrafo trabajaba sin cesar hasta las cuatro, hora en que ella dejaba el salon alto de novicias; iba y venia

Digitized by Google

la correspondencia con máma Mercedes, que, de algun modo, con sus dóciles condescendencias, suplia á la severidad del nuevo sacristan.

Por su parte, Elena no perdia el tiempo, y en los dias de locutorio algo tenia que hacer cerca de alguna de las madres que era llamada, para presentarse á la hora convenida á la vista de Alejandro, que se aparecia por casualidad de parte de afuera. Habia elegido en el coro un lugar contiguo al de Teresa, desde el que se podia mirar de adentro para la iglesia y vice-versa, esto es, el sitio en que Alejandro, muy devoto, oia diariamente la misa. Un golpe de luz que caia de la puerta de entrada al coro, aumentado con los rayos de una ventana alta, iluminaba completamente á las dos novicias, dejándolas ver claramente desde la iglesia.

Existian tambien acordados signos convencionales :

Libro abierto — decia estoy buena.

La mirada al suelo — estoy triste, me siento mal.

Los ojos al cielo — pienso en tí, te quiero mucho.

Digitized by Google

La mano en el hombro de Teresa — ¿Por qué no me has escrito?

Pañuelo en la mano — te envío un beso.

Rosario en la mano — ruego á Dios por tu salud.

Las manos entrelazadas — ¿Cuándo me sacas, Alejandro?

El cordon en la mano — ya estoy aburrida, quiero salir.

El índice en la nariz — mi ausencia te asienta mucho.

La mano izquierda en el cuello — este corazon es tuyo.

Tomar la mano de Teresa — que buen mozo estás, hijito.

Acomodarse el hábito en la silla — ya nos vamos.

Guardar el devocionario — hasta mañana, mi Alejandro.

Cuando comenzaba de nuevo á sonreir la buena fortuna de Alejandro, llegó á sus manos la carta *aquella* de Arístides, escrita de Cajamarca el 15 de agosto: venia inclusa otra para la abadesa sor Dominga, que él se apresuró á entregar personalmente, no sin cierto

Digitized by Google

escrúpulo de encontrarse por primera vez delante de la protectora de Elena.

Fué, pues, al convento y solicitó hablar por el locutorio á la reverenda madre abadesa; al momento sonó la campana de llamada y á él le pasaron las llaves por el torno. Pocos minutos despues apareció sor Dominga, y, como de costumbre, con el velo negro sobre el rostro, tomó su asiento y preguntó :

— ¿Quién es la persona que me solicita?

— Soy yo, reverenda madre, un amigo de Arístides.

— ¿Sois don Alejandro?

— Sí, reverenda madre.

— ¡Ah! — exclamó la abadesa, y por un impulso de curiosidad se alzó el velo para conocerlo y continuó. — ¿Conque usted es el ahijado de la madre Juanita?

— Sí, mi madre abadesa — contestó Alejandro con la voz manifiestamente conmovida — traigo para vuestra reverencia esta carta de Arístides, y pasándola por el enrejado del locutorio la entregó á sor Dominga, quien no pudo menos de notar la emocion del conductor.

La abadesa recibió la carta, y despues de

Digitized by Google

leerla preguntó con una dulce sonrisa á Alejandro.

— ¿Conoce usted el contenido de esta carta?

— No, mi madre abadesa.

— Arístides me recomienda á la hermana Elena — dijo sor Dominga con la misma sonrisa de bondad.

— Es muy posible, reverenda madre, porque Arístides es para mí un hermano de inagotable bondad.

— Ya sabia yo que ustedes se querian mucho. ¿Nada mas tiene usted que decirme?

— No mas, reverenda madre, sino que jamás se borrarán de mi alma las buenas impresiones que me quedan despues de haber tenido la honra de hablar con vuestra reverencia.

— Está bien, hermanito Alejandro — dijo la abadesa con dulzura — escríbale á Arístides que Elena es mi hija; nada mas — y levantándose de su asiento, agregó — Adios, señor Alejandro!

— Adios, mi madre abadesa, contestó este, con profundo respeto.

Salia Alejandro para la calle con el corazon tranquilo por la buena acogida de la superiora, cuando un imprevisto encuentro le

Digitized by Google

puso delante del padrino de Elena en la misma portería.

Obra del instante fué ver á Alejandro el padrino de Elena y dirigirse á él colérico y demudado.

— ¡En este lugar usted, un pícaro corruptor! — fueron las palabras ácres é infamantes del buen señor sacerdote.

Alejandro palideció, como herido por un rayo, pero luego se repuso y contestó:

— Si no fuera usted, señor, la persona excepcional que es para mí, le contestaria á usted como merecen sus ultrajes.

— ¡Bribon! — volvió á repetir el padrino de Elena, y levantando la mano avanzó sobre él, para darle una bofetada.

— Señor, le repuso con firmeza el jóven — nadie ha osado hasta ahora pensar siquiera en lo que usted se propone, pero si usted lo hace, le juro á usted.....

Algunas personas del tránsito se interpusieron entre el padrino de Elena y Alejandro, quedando así terminado este funesto incidente; pero un amigo de su padre, testigo del suceso, fué á referírselo en el acto, con el ánimo de que se supiera la verdad y la razon

Digitized by Google

que estaba de parte del jóven. El padre de este se impresionó sumamente y adoptó con violencia una resolucion definitiva y desconocida para su hijo.

El padre llamó en el acto á su esposa, le hizo ver la necesidad de enviar á Alejandro inmediatamente á Lima, en un buque que debia zarpar el dia 28 para el Callao; le encargó el arreglo de sus equipajes y la mayor reserva. La madre recibió con afable obediencia las órdenes de su esposo, aunque desde la primera palabra decian sus humedecidos ojos el sentimiento que inundaba su tierno corazon.

Alejandro llegó á las cinco de la tarde, despues de vagar á la aventura por las calles de la ciudad, para disipar la amargura inmensa de su alma: fué llamado á la hora de la comida, pero antes de estar en presencia de sus padres, se puso á un espejo, y encontrando todavía indeleble en su rostro la impresion moral del suceso, dijo para sí: «¡Esto es una verdadera desgracia, voy á tener mientras viva, delante de mí, la fisonomía de *este padre!* » Fuese en el acto al comedor, pero observó desde la entrada el semblante severo

Digitized by Google

de su padre; no obstante, siguiendo sus hábitos, se acercó á su madre y le besó los carrillos, pudiendo notar sus ojos todavía llorosos. La comida se hizo en silencio, confirmándole en la fundada sospecha de que el incidente del monasterio fuese ya conocido en la casa. Acabada la comida el padre de Alejandro dejó la mesa con el mismo silencio, este hizo lo mismo, volviendo á besar á su madre.

Hay semblantes en que se pueden leer claramente los padecimientos del alma, el de Alejandro era uno de aquellos en que como en un libro abierto se podian recorrer línea á línea los dolores de su corazon: silencioso, mudo, incomunicable en los pesares, era espansivo, picante y decidor en los placeres: en la primera situacion, toda la sangre le afluia al corazon, estancando en él todo el líquido de sus arterias, en la segunda, la circulacion se le dilataba y le impelia á una atmósfera bienhechora, donde su espíritu corria jugueton imprimiendo en todos sus gratas emociones.

Despues de esa comida ya sabian los hermanos de Alejandro que algo grave, muy

Digitized by Google

grave, debia afligir y contrariar á su hermano.

Cuando Alejandro estuvo solo, su primera diligencia fué escribir á su desgraciada Elena.

Otra escena igualmente terrible habia sucedido entre tanto en el convento, pues el capellan supo que Alejandro salia de hablar con la madre abadesa, con cuyo motivo habia hecho que la portera volviera á tocarle la campana de llamada.

Una vez en el locutorio comenzó la siguiente discusion.

— Acabo de saber, madre abadesa, que ese muchacho pícaro ha estado con vuestra reverencia, quizá en este mismo sitio — dijo el capellan.

— ¿ Cuál muchacho pícaro, mi padre capellan? — preguntó con sorpresa y desagrado sor Dominga.

— ¡ Cuál ha de ser! el bribon Alejandro.

— Es cierto, señor capellan, el *jóven Alejandro* acaba de retirarse de este locutorio — la amargura de la monja era manifiesta.

— ¿ Y á qué ha venido, reverenda madre?

Digitized by Google

— Me ha traido, señor capellan, una carta ne mi sobrino Arístides.

— Otro pícaro como él, los perversos siempre están juntos.

Como herida por envenenada saeta en lo mas íntimo del corazon, la abadesa, hasta entonces cubierta con el velo monacal y la cabeza doblada sobre el pecho, irguió la frente, se alzó el velo, y dejando ver un semblante severo y terrible, contestó así, con voz clara y penetrante:

— Señor capellan, para llamar usted pícaros á los Casafrancas, era necesario desapareciese del mundo todo su honorable pasado, borrar un siglo de honradez de familia y renunciar al sentimiento de la justicia y á la conciencia de la probidad. Con esos ilustres antecedentes está en Arístides toda su familia. ¿Podrá el señor capellan decir igual cosa por sí mismo y por los suyos?

— ¡Qué es lo que usted dice, madre abadesa! dijo el capellan, ahogándose en ira é indignacion.

— He terminado, señor — repuso la abadesa — y en seguida se levantó, retirándose del locutorio.

Digitized by Google

El padrino de Elena salió á su turno, pronunciando entre dientes palabras incomprensibles.

La abadesa llegó á su celda y en el acto hizo llamar á Elena.

Acababa esta de concluir el bordado de una túnica *ó alba* de riquísima batista que la comunidad debia obsequiar al capellan en su cumpleaños, cuando la donada de la abadesa vino en su nombre á buscarla.

— ¡ Qué bella ocasion ! — dijo Elena á sus compañeras — voy á entregar el alba que me encargó mi madre abadesa.

Tomó, pues, su exquisito trabajo y se fué á la celda de la superiora.

— Mi madre abadesa — le dijo entrando y abrazándola — vé aquí mi trabajo de dos meses para el señor capellan, acabo de terminarlo.

— Siéntate, hija mia, le contestó sor Dominga, en quien las dulces y candorosas palabras de Elena acababan de borrar de su alma, inefablemente bondadosa, las impresiones de la terrible entrevista. Elena tomó asiento.

— Cuando entraste al monasterio, Elena —

Digitized by Google

continuó la abadesa —te dije desde el primer dia, que ocupaba para tí el lugar de tu verdadera madre; pues bien, hoy no ocupo solamente ese lugar, desde hoy soy tu madre misma, porque, hija mia, acabas en este momento de perder para siempre á tu padre. Una cuestion inesperada con el jóven Alejandro y en seguida otra conmigo, han puesto un abismo entre tí y tu familia: esto es verdaderamente una desgracia, pero no importa, desde hoy te repito soy tu madre misma, me pertenece tu porvenir, serás feliz para Dios y delante de los hombres.

Elena se arrojó á los piés de sor Dominga y poniendo sus lindas manos y cabeza en las faldas de la superiora, gimiendo de dolor y reconociento.

—¡Madre mia!! ¡¡Madre mia!! —fué su única respuesta.

—Como ya eres mi hija, Elena, te reclamo para mí — agregó sor Dominga — hoy mismo vienes á mi celda, te pertenece este departamento del jardin.

— Gracias, gracias, madre mia — balbuceó Elena, todavía de rodillas, é iba á retirarse para cumplir sus órdenes, cuan-

Digitized by Google

do la superiora, con dulce sonrisa, le dijo:

— ¿Se va mi hija sin dar un beso á su madre?

¡Ah! — exclamó Elena — perdon madre mia — le dió dos besos sobre la toca y salió.

Cuando se hubo retirado, sor Dominga se arrodilló delante del descendimiento de Rubens.

— ¡Dios mio! — dijo — ¡Dios mio! Creo haber cumplido tu divina voluntad!

Aquella misma noche dormia Elena en la celda de la superiora del monasterio.

Al dia siguiente recibió una carta de Alejandro, en que le hacia el triste relato del incidente ocurrido con su padre, y por una rara coincidencia la carta terminaba con estas palabras:

«Acabas, Elena mia, de perder para siempre á tu padre, entre él y yo hay un abismo; esta desgracia es inmensa, no importa, tienes en el convento á tu madre misma en sor Dominga, y tienes afuera del claustro á tu »

» ALEJANDRO. »

Digitized by Google

Elena contestó:

« Mi Alejandro : Desde anoche, mi madre la abadesa me tiene á su lado, en su propia celda: me despedaza el corazon lo que ha sucedido con mi padre, pero así, hecho pedazos, ante todo, este corazon es tuyo »

» ELENA. »

Tres dias habian trascurrido desde el suce so de la portería, cuando el padre de Alejandro, despues de la comida se dirigió á las habitaciones del hijo : sintió este latirle el corazon á la vista de su padre, ambos tomaron asiento, y despues de un momento de silencio, aquel comenzó así:

— Ha llegado, Alejandro, el momento de partir, es preciso que partas, quiero que te vayas á Lima — la voz del padre era trémula, su afliccion inmensa.

— ¡ Padre mio! — balbuceó Alejandro.

— Es preciso que partas, quiero que te vayas — repitió el padre con firmeza.

— ¿Cuándo, señor?

— Mañana, á las seis de la mañana.

— ¡Tan pronto, señor!

Digitized by Google

— Sí, tan pronto, mañana zarpa un buque para el Callao, en él te vas, aquí tienes tu pasage, yo mismo te acompañaré al puerto, todo está listo y solo falta partir.

— Partiré, señor. ¿Quién será mi apoderado en Lima?

— Nadie, Alejandro — contestó el padre — llevarás dinero para un año, podrás vivir cómodamente, libre en lo absoluto, dentro ó fuera del colegio, tu suerte depende de tí mismo; mi único deseo, mi sola felicidad será que termines tu carrera.

El padre tomó al hijo en sus brazos, lo estrechó al corazon y salió de las habitaciones con el alma anegada en el pesar. Alejandro quedó solo, sumergido bajo la influencia de las mas fuertes impresiones. En el acto se puso á escribir.

Digitized by Google

XXVIII

DESPEDIDAS

A las seis de la mañana del 28 de setiembre toda la familia se encontraba en pié haciendo en llanto su tierna despedida, los padres y hermanos abrazaban á Alejandro con íntima efusion de besos y caricias. La madre le dijo:

— Hijo mio, lleva la bendicion que te prometí y confía siempre en la voluntad de Dios.

Alejandro llamó aparte á su hermano menor, y despidiéndose le entregó tres cartas.

Padre é hijo emprendieron en seguida el viaje.

Digitized by Google

En el puerto volvió el padre á despedirse de Alejandro, á abrazarle nuevamente, diciéndole, para consolarle, con marcada intencion:

— Hijo mio, véte tranquilo, *cuanto dejas en Trujillo* pertenece á tu padre.

Acababa Elena de recobrar el suyo.

Digitized by Google

XXIX

CARTAS

Alejandro dejó escritas tres cartas, de las que debia su hermano entregar dos en el monasterio y enviar la tercera á Arístides por el próximo correo.

La primera decia:

« Mi señora madre abadesa: Mi padre me envía á Lima, y hoy parto á embarcarme para el Callao. Dejo á Elena asilada en el corazon de vuestra reverencia, templo de bondad, rectitud y caridad; sea vuestra reverencia su misma madre. »

» ALEJANDRO ASECAUX. »

Digitized by Google

« Elena mia : Mi padre me ordena partir, y hoy parto para Lima ; te llevo en mi corazon. Volveré por tí dentro de un año, no profesarás, ten confianza y espérame. Dios, que es nuestro mejor amigo, derramará sobre nosotros su bondad infinita. En mi ausencia piensa siempre en el amor inmenso y constante de tu »

» ALEJANDRO. »

Digitized by Google

XXX

EPISODIOS DE LA MANUMISION

Cerca de ocho meses habia estado Arístides en Cajamarca, y, conforme habia escrito á Alejandro, debia verificar su regreso en fin de setiembre, pero en esos dias le retuvieron atenciones imprevistas, sin poder salir para Trujillo hasta principios de octubre, en que, al recibo de la carta de su amigo, precipitó su marcha en camino para Lima.

Supo en Trujillo los acontecimientos de la sublevecion de los esclavos, las peripecias que habian sido su único resultado y los motivos de la marcha de su amigo. Vió en seguida á los padres de este, á su tia la señora abadesa y á Elena y se dispuso para embarcarse, dos

Digitized by Google

dias despues, para el Callao. Como de Cajamarca habia traido letras de cambio sobre la casa de Gonzalez é hijos, de Trujillo, fué allí á tomar sobre Lima sus pocos fondos.

De esta diligencia se ocupaba en la caja de la casa, cuando llegó casualmente el vocal de la córte superior don Alfonso Gonzalez Pinillos, hijo del acaudalado y antiguo comerciante de la ciudad, el cual, al ver á Arístides, por quien tenia mucha estimacion, le abrazó y saludó con sumo cariño.

El doctor Gonzalez Pinillos era un hombre dotado con el alma de un apóstol, la austera rectitud del magistrado y la escrupulosa probidad del antiguo caballero. Jamás su corazon desprendido hizo alto ni interés en los bienes de fortuna, y su vida moderada y sóbria era ejemplo y enseñanza de honestas costumbres. Educado en Europa en la escuela moderna del siglo, habia pasado los primeros años de su vida independiente precisamente en la época en que la Inglaterra desplegaba todo su ascendiente en el mundo para perseguir y exterminar como á corsarios á los tratistas y traficantes de negros; en que el socialismo francés arrastraba en su mayor proselitismo

Digitized by Google

por la libertad á los hombres mas ilustre de Europa, y en que las sociedades filantrópicas de América se ocupaban de discutir los medios de cauterizar y cicatrizar, en la pátria de Franklin y de Washington, la profunda úlcera de la esclavitud en los estados del sur. El doctor Gonzalez Pinillos habia abrazado calurosamente y con toda su alma las ideas reinantes, habia empeñado su conciencia en realizarlas por su parte, y regresó á la pátria impresionado con el sentimiento de alcanzar el honor de libertar á los siervos en el Perú. A pesar de encontrar siempre poderosas resistencias, habia trabajado asíduamente en opúsculos y en la prensa para realizar su humanitario pensamiento. Ninguno de los amos podia comprender las ventajas económicas de la manumision ni se conformaba á sustituir el brazo del hombre libre y su actividad por el brazo encadenado á trabajo forzoso, y era imposible convencer al pais de que, mas útil y productivo que el esclavo precario y consumible, debia ser el salario del hombre interesado en el trabajo seguro y permanente. El doctor Gonzalez resolvió entonces prácticamente la cuestion y se decidió, por medio del ejemplo,

Digitized by Google

á poner la primera piedra en el monumento de la emancipacion de los esclavos. Compró con este objeto un fundo rústico con trescientos y mas negros y esperó el momento oportuno en que los amos mejor dispuestos pudiesen seguir su ejemplo y comprender con los hechos sus intereses verdaderos.

Ese fundo fué el de Enepen, en el valle de Chicama de Trujillo, de donde partió en agosto la primera sublevacion de esclavos, menos por descontento con el amo que porque ellos mismos se creian libres de la servidumbre á consecuencia del trato cuasi fraterno y confianza en su señor. No fué, pues, sorprendente, sino cosa justa y de derecho personal para el filántropo, la sublevacion que encabezaban esos hombres, de suerte que, pasados los primeros dias y cuando los otros sublevados habian sido recogidos por sus amos, el señor Gonzalez, que vió regresar todos sus negros á Enepen, se ocupó sériamente de libertarlos, acto importante para el cual el encuentro de Arístides en casa de su padre, vino á ser un accidente decisivo.

— Don Arístides — le dijo — no he tenido ocasion de felicitar á usted por sus últimos

Digitized by Google

exámenes de derecho, pues fuí muy complacido cuando oí la disertacion de usted en el constitucional sobre la interesante cuestion de la injusticia de la esclavitud.

— Señor — le respondió Arístides un poco turbado — perdóneme usted si he podido, aunque en tésis general, lastimar sus intereses; pero en esa materia yo no admito términos medios, y no acepto, por consiguiente, ni el titulado derecho de indemnizacion, porque como creo que el mantenimiento de la servidumbre es un atentado social, no puedo comprender que el Estado ni la ley, que son la encarnacion de la justicia, deban pagar con oro las preocupaciones abusivas ni los delitos tolerados por el egoismo general y las malas costumbres.

— Perfectamente, Arístides — repuso el señor Gonzalez — tengo sus mismas opiniones; creo mas, creo que los amos deben á sus antiguos trabajadores alguna compensacion por el pasado, pues el aumento de la fortuna de los unos proviene de la consuncion y la disminucion de las fuerzas humanas de los otros; pero, ya que no se puede ir tan lejos, es indispensable á lo menos acercarse á lo mas

Digitized by Google

fácil, á la libertad sin ninguna condicion, tal como la tenemos por nuestro derecho de personas. Si usted gusta, Arístides — agregó el señor Gonzalez — véngase á comer conmigo, encontrará usted una solucion mas práctica de este feliz encuentro.

Arístides se encontró verdaderamente sorprendido, aceptó la invitacion, y, en efecto, á las cinco de la tarde entró en los salones elegantes del doctor Gonzalez Pinillos.

Un negro de veinticinco años, perfectamente vestido con las mejores maneras y atenciones, salió á recibirle.

— ¿Es al señor Arístides, le dijo, á quien el señor debe recibir?

Por un sentimiento de recíproca atencion, Arístides contestó :

— Sí, caballero, vengo invitado por el señor Gonzalez.

— Tenga el señor Arístides la bondad de entrar al estudio del señor.

Maravillado Arístides de la educacion distinguida del negro, se levantó y le siguió al interior de los departamentos. Encontró al señor Gonzalez en su escritorio dictando á otro negro la minuta de una escritura pública, el

Digitized by Google

cual, tan bien vestido como el anterior, pero de menor edad, tenia las mismas maneras y distincion.

El señor Gonzalez concluia su minuta diciendo :

« A esta minuta se servirá usted, señor secretario, agregar las demás cláusulas de estilo, que concurran á dar mayor fuerza y validez, al presente instrumento de manumision y emancipacion de las personas contenidas en el padron inserto. »

— La fecha de hoy — dijo el señor Gonzalez á su escribiente — y en seguida se dirigió á Arístides.

— ¿Conque ha hecho usted buen viaje? le preguntó.

— Sí, señor, pero me parece que usted se encuentra muy ocupado....

Iba á continuar, cuando el negro vino con el manuscrito y una pluma para que firmara el señor; este lo hizo así, y terminando dijo :

— Vas á ir, Alfonso, donde el escribano Ortega, le dirás que quiero la escritura y testimonio para esta misma noche, porque mañana me voy con este caballero y ustedes á la hacienda; díle á tu hermano que ordene estén

Digitized by Google

listos nuestros caballos para mañana á las siete, y tú no te demores, porque comeremos á las siete de la noche, lo mas tarde.

Sorprendente era para Arístides toda aquella escena de familiaridad entre el doctor Gonzalez y los que él creia sus esclavos, mas aun, que él volviese á viajar al dia siguiente cuando pensaba seguir á Lima tres dias despues, de modo que no pudo menos de decirle :

— ¿Cómo se entiende, señor, que yo vaya con usted á la hacienda? A la verdad me hallo perplejo....

— Muy sencillo, querido amigo, he dado la libertad á los esclavos y quiero que usted presencie que voy yo mismo llevándoles su redencion.

— Cierto, señor, que estos jóvenes que he visto me parecen muy dignos de ser libres.

— No son solamente estos dos, á quienes mucho estimo, como usted vé, pues los he educado y son libres hace tiempo; ahora doy la libertad á todos los de mi hacienda, porque á todos les reconozco el mismo derecho de ser libres como yo lo soy y usted tambien.

— ¡Pero la hacienda de usted tiene mas de

Digitized by Google

trescientos esclavos! — dijo Arístides asombrado.

— Diez mil que tuviera haria lo mismo, querido amigo, porque para mí los principios de justicia y equidad no se alteran por su importancia objetiva, son siempre los mismos, inalterables, como Dios los ha impreso en nuestros corazones.

— Si es así, señor, es preciso que las manos caritativas de usted reciban el reconocimiento de los hombres libres; lo que usted hace no tiene, en nuestro pais, un ejemplo de igual filantropía; la providencia, que ve redimidos tantos seres personales, derramará en usted sus bendiciones; la semilla que usted siembra dará sus frutos, y cuando no, encontrará usted en la satisfaccion de su propia conciencia la compensacion de esta grande prueba de virtud.

— Por esto, Arístides, invité á usted para que viese sus opiniones en práctica; pues estoy como usted convencido que el Estado no es deudor á ningun amo; porque la injusticia, que es incompatible con el derecho, á nadie puede imponer obligaciones; por el contrario, como usted dijo, son los amos los obligados

Digitized by Google

en conciencia á reparar un mal tolerado y consentido, obligacion que debe cumplirse porque es perfecta, fundada en el derecho que los infelices siervos han tenido y tienen de ser libres.

El señor Gonzalez y Arístides siguieron conversando pocos momentos mas, hasta que Alfonso regresó de la escribanía avisándoles que la escritura estaria hecha á las nueve de la noche y que entretanto la mesa y la sopa estaban servidas. Pasaron, pues, al comedor, donde pudo notar Arístides, por el número de cubiertos, que el señor Gonzalez, él, Alfonso y su hermano debian ocuparlos, puesto que otros criados hacian el servicio.

Alfonso sirvió la sopa con toda la pulcritud de un entendido caballero.

— ¿Estás contento, Alfonso? preguntó el señor Gonzalez.

— Triste, señor, contestó este.

— ¿Y por qué?

— Porque no sé como nosotros corresponderemos á usted, señor, nuestra libertad.

— Y tú, Evaristo, ¿qué vas á hacer ahora que eres libre con toda tu familia? dijo el señor Gonzalez al otro criado manumiso.

Digitized by Google

— Yo continúo con usted, que es nuestro padre, y creo que mi familia y toda la hacienda se quedará trabajando como siempre.

— Si quieren contratarse como peones, tendré mucho gusto, sin que esto impida en nada su libertad.

Así continuó la comida en la mas amigable conversacion hasta las nueve de la noche, en que el escribano Ortega se presentó con la escritura pública de manumision.

Arístides se retiró en seguida, abundando en reflexiones y convencido de que, no obstante el positivismo del siglo, quedaban todavía ejemplos de virtud, ejemplos claros para los corazones generosos, incomprensibles para los endurecidos por el egoismo, ó helados por la ignorancia de las verdades evangélicas.

Tres dias despues, Arístides y el señor Gonzalez regresaban á Trujillo, dejando en libertad mas de trescientos esclavos, redimidos por la caridad de un filántropo, por la conciencia de un filósofo y la fraternidad de un verdadero cristiano, que habia recibido como primera ofrenda las lágrimas del reconocimiento de esa multitud.

La accion del señor Gonzalez produjo, seis

Digitized by Google

años despues, la manumision general en el Perú, otorgada á 12,000 esclavos en diciembre de 1854.

La semilla habia dado sus frutos.

Arístides fué en seguida á ver á la abadesa su tia, quien, sabiendo que era su sobrino que iba á despedirse para Lima, llevó consigo al locutorio á Elena, juzgando bondadosamente que debia serle consolatoria la vista del amigo de Alejandro. En efecto, pocos minutos despues salieron ambas, produciendo grande impresion en Arístides el aspecto gracioso de la niña en hábito de novicia.

— ¿Cómo le ha ido á usted en su viaje, don Arístides? le dijo su tia.

— Señor Arístides, ¿está usted bueno? agregó Elena.

— Bien, señorita, le respondió Arístides — y dirigiéndose á su tia:

— Ya usted sabe—querida tia, continuó—la desgracia de nuestro padre, despues de su fallecimiento nos hemos ocupado de los pocos intereses, ahora todo está terminado y solo nos resta saber si usted quiere tener á su lado á nuestra hermanita Eleodora.

— Naturalmente que sí, con sumo gusto,

Digitized by Google

pues ustedes saben cuanto yo los quiero y que desearia tenerlos á todos; escríbele á tu hermano que me la envíe.

— Cuanta gratitud de nuestra parte, querida tia, Eleodora será amante y fiel como una hija.

— Y tendrá en Elena una hermana, pues ya está conmigo en mi celda y es mi compañera.

— Grande es nuestra satisfaccion, pues la señorita Elena es muy digna de esas y mayores preferencias. ¡Y como le sienta bien el hábito de novicia! — Y dirigiéndose á Elena le dijo — Es usted, señorita, una verdadera monjita.

— Muy bondadoso es usted, señor Arístides, pero yo no soy una monja, repuso Elena, carmesí como un clavel.

— No, señorita — contestó sonriéndose Arístides — lo que quiero decir es que parece usted una monjita, sin que por eso ni lo desee.

Siguió despues la conversacion, y al fin le preguntó sor Dominga por el dia de su viaje.

— Pensaba hacerlo mañana — contestó Arístides — pero desgraciadamente acabo de

Digitized by Google

saber que no habrá *Vapor* hasta el 28, y tengo que esperar.

— Tanto mejor, así tendremos el gusto de volverte á ver.

Arístides se despidió de su tia y de Elena, prometiéndoles otra próxima visita.

Saliendo del convento tomó la calle para su casa, pero al llegar á la primera esquina encontró impedido el tránsito por una multitud que se precipitaba en tropel, con cuyo motivo se acercó al grupo para saber la causa de toda esa agitacion. Grande fué su sorpresa al ver que en un sillon y cuasi agonizante era conducido de la catedral el padrino de Elena, por consecuencia de un espasmo agudo de que era víctima : los santos óleos venian con el enfermo, y su muerte próxima parecia evidente.

Arístides siguió su camino abundando en todo género de reflexiones.

— Si este canónigo muere — se decia — la situacion de Elena debe repentinamente cambiar por este suceso, la niña puede exclaustrarse y salir del convento y ser recibida por su hermana, de cuyo modo las cosas vendrian á su estado primitivo; pero esto — se agregaba — tiene el grave inconveniente de que am-

Digitized by Google

bas no pueden vivir en armonía despues de lo que ha sucedido; no — se decia entonces — lo mejor debe ser que Elena siga en el monasterio, al lado de mi tia, hasta que Alejandro resuelva, desde Lima, lo que se ha de hacer.

Recordó que ese dia salia el correo de Lima, y al momento escribió á su amigo, manifestándole la situacion que parecia venir respecto de Elena y avisándole su resolucion de permanecer en Trujillo hasta fin de octubre, pero que aun se quedaria mas tiempo si las circunstancias lo exigian.

Puso su carta en la estafeta y en seguida pasó á la casa de los padres de Alejandro: los encontró pesarosos todavía por la ausencia del hijo, esperando con ansia noticias de la capital; se habló en seguida del suceso, la gravedad del canónigo, cuya muerte se aguardaba por minutos, de las malas relaciones de las hermanas y de la incierta posicion de Elena en el monasterio. El padre de Alejandro dijo á Arístides, con ese motivo, que si la niña esperimentaba contradicciones por la muerte de su padrino y si venia el caso de su salida, él le abriria su casa como á una hija, y encar-

Digitized by Google

gó á Arístides manifestarlo así á la madre abadesa y á la misma Elena. Cuando aquel salió de la casa encontró al escribano que ya venia de la del canónigo, le preguntó por el enfermo, y este le expuso que no podia vivir sino muy pocas horas, que apenas habia podido firmar el nema de su testamento cerrado, y que, como ese instrumento parecia hecho en dias anteriores, no habia podido presumir quienes fuesen sus albaceas, pero sí que sus ahijadas serian las herederas.

Digitized by Google

XXXI

LAS PRIMERAS IMPRESIONES

Alejandro habia hecho en el bergantin « Dos Amigos » un viaje muy feliz, con siete dias de travesía, de Huanchaco al Callao, salvo solamente la melancolía de la navegacion en sus circunstancias personales. Habia visto desaparecer para él indefinidamente el hogar paterno, su ciudad, la familia y los amigos, los bosques de la tierra natal que le recordaban los caseríos de sus septuagésimas, las playas y las arenas de esa costa sembradas de conchas nacaradas y caracoles de colores, donde habia discurrido su infancia bajo los rayos solares de tantos dias de contento y de

Digitized by Google

placer, y cuando, hinchadas las velas y los mástiles azotados por el viento, empujaban la nave para el sur, dejando atrás la costa y sus montañas, una lágrima de sentimiento y de dolor abrumaba de vez en cuando su afligido corazon : los recuerdos de Elena venian entonces á fortificar su espíritu con la esperanza de volver en busca de ella, en dia no remoto, por el mismo derrotero. El puerto del Callao, con su inmenso fondeadero y su hermosa bahía cubierta de buques, sus numerosas embarcaciones, la actividad y la vida del comercio, el concurso de extranjeros, todo le hizo presumir el mundo nuevo que acababa de pisar, en el que, como lama del Océanó, debia flotar á merced de su destino, sin otra direccion que sus propósitos, sin otro fin que la terminacion de su carrera, ni otro porvenir que el de sus propias fuerzas.

Desembarcado en el Callao, nuestro viajero tomó en el acto la diligencia y se dirigió á Lima. No habia en aquella época caminos de hierro, y los coches de Casanave y Guillen hacian, como era posible, un regular servicio y en hora y media de polvo denso y terribles sacudidas se llegaba al fin al gran hotel de

Digitized by Google

« Cóppola, » de la calle de Espaderos, de la ciudad de los Reyes.

Alejandro entró, pues, en Lima y llegó al hotel á las cuatro de la tarde, recogió sus baúles de equipaje y tomó un departamento con balcones á la calle. Salió al momento á contemplar el aspecto de la ciudad. Siempre son indelebles las impresiones que se reciben en la juventud con motivo de los viajes, sobre todo cuando se sale, como salió Alejandro, de la vida siempre primitiva y cuasi lugareña de nuestras provincias del interior y se entra en nuestra famosa metrópoli y se recibe desde el primer instante la sorpresa que causa la multitud de poblacion, la actividad mercantil, el agitado movimiento de las personas, el ruido de los carros y el atronador bullicio de los vendedores de periódicos y listines, fósforos y cartillas, heladeros, fruteros y bizcocheros y cuanto en 1848 inundaba, é inunda todavía, la gran calle mercantil de nuestra capital.

Lima solo era Lima, en esos primitivos tiempos, en el corto perímetro de su plaza principal, porque en solo ese reducido espacio estaba la vida, y como ahí estaba la vida, tenia, por consiguiente, que residir ahí toda la

Digitized by Google

edilidad, la magistratura local encargada del aseo, limpieza y ornato de las calles, esto es, la policía, dirigida entonces por el Intendente y recomendada por este al ciudadano armado de capitan don Miguel Baquero, fruto aun incóloro en el huerto de la república futura y fecunda. Las calles de la Pescadería y Arzobispo, Judíos y Bodegones, Plateros, Petateros y los Portales, Espaderos, Mercaderes y las Mantas, Plumereros, Pozuelo de Santo Domingo y Correos, Palacio, Polvos Azules y Rastro de San Francisco, es decir, gobierno, comercio, crónica y prostitucion, ese era Lima en 1848. Entre Espaderos, Mercaderes, los Portales, Palacio y Bodegones, tenia la ciudad sus mejores hoteles y posadas: las fondas de « Cóppola, » « Bola de Oro » y la « Italiana, » de « Morins » y la « Victoria, » la « Bola de plata, » el café « Reyes » y « Maury » eran los hospicios del extranjero. Las calles se barrian á las seis de la mañana, á las siete venian á las acequias los memorables picos ó *gancheros*, hora en que los inmundos bordes dejaban expedito el curso de las aguas y la tranquila posesion del pais á nuestras *aguilas negras*, que, no encontrando el

Digitized by Google

arca perdida, venian á inscribirse entre nuestros domésticos y pacíficos habitantes: las *palomas* viajeras de la víspera salian de los hoteles á las ocho, hora en que los cuarteleros iban de puerta en puerta en busca de la *polilla ñorvo* y *puchero*, la *panalivio* y la *guaraca*.

Como el trabajo comenzaba despues del almuerzo, este era la primera diligencia de ese mundo central de la ciudad, y el comercio, los empleados y los oficiales del ejército acudian en grupos sucesivos á los hoteles: un almuerzo se componia de chicharrones con queso fresco y aceitunas, un chupe, ó arroz con salchichitas, lomito y tortilla blanca ó de camarones: la juventud estaba siempre lustrosa, fresca y llena de vida con este género de nutricion. Para los mataperros y los elegantes se abrian en esos momentos las tertulias en las tiendas del librero Perez y del gordito Cabezas, del cigarrero Valderrama y el bordador Mendoza, y de los peluqueros Adrian y Guillon, hasta las dos de la tarde, en que principiaba el paseo y el caracoleo contínuo entre las calles del comercio y los portales: á eso de las cinco comenzaban á llegar las pequeñas industrias, el renombrado ciego Francisco

Digitized by Google

Orrantia con sus catones y cartillas y poesías anónimas contra el gobierno y los personajes públicos; el loco Landazuri pregonando sus tijeras con el famoso grito — ¡¡Qué no lo sepa Neron!! — que resonaba como una salva de aniversario; seguia Ramirez el Cacaseno con sus *crónicas escandalosas*, y luego los muchachos completaban este cuadro con los listines de la próxima corrida, el aromero, el jazminero, la piñita de nuez y la canasta llena. Venia la comida, que se sabrá despues como era, y tras de ella la retreta en la plazuela de los Desamparados, salia su Excelencia el Presidente á los balcones del palacio y comenzaba el remolino de las mujeres públicas, y con ellas los dichos agudos y picantes que no se hacian esperar, admitidos como moneda corriente.

Un ejemplo :

— ¿Cómo va el negocio? decia un jóven oficial á la *ñorbíto*.

— Mal, hijo mio, monopolizado por las señoras! exclamaba esta con sumo dolor.

Otro ejemplo :

— ¡La letrilla de Saona! ¡Saona que los desuella! pregonaba el ciego Orrantia.

Digitized by Google

La letrilla contra el ministro Parsoldan, decia :

Mira, hermano
Presidente,
Que tu gente
No es feliz,
Porque tienes
En registro,
Un ministro
Sin nariz.

Otro ejemplo. — Venta de papeles sueltos:

— « ¡El Presidente y su cochero! »
— « ¡La monja Garin y su capellan! »
— « ¡Aventuras del doctor Coll! »
— « ¡Las uñas de Manuel del Rio! »
— « ¡Nelson en el Pacífico! »
— « ¡Los guantes de la *polilla*! »
— « ¡Los jugadores en la cochera! »

Estos papeles sueltos tenian en *Cacaseno* su complemento definitivo, cuyo personaje, aviso de los sucesos del dia, llevaba en la lengua la crónica de todas las familias, con el placer de contar cuanto se le ocurria, en todas las tiendas de comercio — quien que se habia separado de su mujer — aquella, que se habia salido de su casa — esta, que plantó á fulano

Digitized by Google

— que tal otro tenia un festejo — que ño Tereso celebraba un parto — que Juan José daba un baile — etc., etc.

Como se ha dicho, al pobre Alejandro le tocó en suerte el hotel de « Cóppola, » en el cual *se saco la de á* 1,000 á las siete de la noche, como puede juzgar el lector por esta graiosa lotería.

Muy tranquilo estaba en su habitacion cuando se encontró de improviso invadido por una numerosa visita compuesta de cuatro mujeres y un maricon.

— ¡Ay! mi niño, ¿y que usted es forastero? dijo el maricon.

— No del todo.... contestó Alejandro.

— No le gustan las niñas, mi vida.

— Así.... así.... pero estoy ocupado.

— Gua, que lisuda, ni nos mida el fodano — dijo una.

— Dale tú un beso, Marica — agregó otra.

— Este serranito es un pobreton — dijo una rubia.

— Pedo que nos dé pa duzes — repuso la primera.

— Y á mí para champús — siguió la rubia.

Digitized by Google

— Yo prefiero mazamorra — agregó el maricon.

Alejandro tuvo, pues, que hacer su primer gasto extraordinario, pagando con cinco pesetas el impuesto sobre el forastero.

Al dia siguiente dejó su hotel muy á buena hora para ir á contemplar de cerca el cuadro de sus ensueños, en el que debia comenzar su nueva y desconocida existencia y encontrar para el porvenir la piedra filosofal.

El primer deber del novelista, es decir, en cuanto pueda, la verdad de las cosas, por cuyo motivo nosotros, que tenemos además el fardo de historiadores, vamos á ilustrarla en lo que no podamos.

Vió Alejandro una ciudad sin aseo público ni higiene, expuesta á toda clase de influencias nocivas á la salubridad; un palacio de gobierno cubierto de telarañas, que abrigaban un enjambre de parásitos incrustados al tesoro como los moluscos á las peñas; los templos de grande arquitectura, pero en estado de ruina, miseria é incuria; un museo pobre y miserable, mas miserable que sus mómias gentílicas; una inmensa biblioteca nacional, cubierta con el polvo de sus años; los hospitales

Digitized by Google

abandonados á la explotacion de sus ecónomos, las cárceles convertidas en antros de la degradacion de ambos sexos; la escuela de medecina y los colegios exhaustos de recursos, pero abundantes de juventud; en fin, los tribunales y los juzgados, todo era la viva imágen de la época colonial, la herencia de 1826, consumida por el tiempo, envilecida y maltratada por la guerra civil y los motines de cuartel.

No por esto se arredró Alejandro — se dijo para sí — esta miseria solo puede ser transitoria, en Lima está el Perú, con sus riquezas tradicionales, el porvenir es otro, todo esto no es mas que la conclusion del pasado, tengamos fé y adelante. Con estas reflexiones consolatorias, se fué dos dias despues al colegio de san Cárlos, se presentó por sí mismo al rector, exhibió los certificados de su seminario y solicitó su asignatura en las clases de derecho.

El rector del convictorio era un clérigo afamado por su talento é instruccion, un hombre dotado de gran viveza para su época, que habia hecho de la juventud el peldaño de sus aspiraciones, y que poseia el raro olfato de

Digitized by Google

conocer por el rastro las propensiones de su mundo, y sabía, por consiguiente, que, en un país de hombres generalmente indolentes y débiles, la contradiccion es el mejor resorte para dominar la sociedad. No habiendo recibido en su juventud mas que las nociones de la filosofía de su tiempo, materialista y sentimental, se habia contraido largos años á la lectura de las escuelas modernas, de Kantt y Krauze, como de Lerminier y Coussin, habia cosechado tanto cuanto le era menester para convertirse en ideólogo, espiritualista y ecléctico, sin considerar para nada al hombre en los diversos grados de ejercicio de sus facultades y actividad de sus operaciones, ni estudiar las funciones del organismo moral, ni discernir sus fenómenos ó manifestaciones exteriores. En la escuela racionalista alemana habia seguido el estudio de la naturaleza, detenídose en los derechos sociales, y entonces, por estudios de comparacion, se habia convertido en publicista por sí, ante sí, y á su modo, poniéndose al frente de la cátedra de derecho público, tomando como consultor á Pinheiro Ferreira y sin haber hecho jamás, ni siquiera apuntes de la ciencia que queria pro-

Digitized by Google

fesar. No podia, pues, sorprender que de esta suerte se operára en el seno de una sociedad completamente ignorante de las modernas ciencias filosófica social y jurídica, una transformacion para todos insensible, pero cuyo eje de movimiento se hallaba en las manos de un solo hombre, de un clérigo que, sobre no comprenderse á sí mismo, era de un corazon ambicioso y aspirante. Dos peligros, sin embargo, le rodeaban y podian cruzarle en su camino; el de que sus muchachos se tomaran el trabajo de pensar en sus doctrinas, ó el de estudiar su persona y sus propósitos, para lo cual inventó el principio de autoridad mas severo, y les inculcó el sentimiento de la obediencia mas ciega, de cuyo modo sabían los alumnos, que la persona del rector era y debia ser indiscutible, que los mas capaces tenian el derecho de mandar y los otros pobres diablos la obligacion de obedecer, que el clérigo bautizó con los nombres pomposos y escolásticos, de derecho de soberanía y á la soberanía, y por último, para dejarles en pleno meridiano la conciencia del saber, les enseñó á decir que la soberanía popular era un desatino que yacía en el polvo de las necedades humanas.

Digitized by Google

Por lo demás, el rector de san Cárlos, de bonita cabeza, ojos azules y sonrisa insinuante, llevaba airosamente la teja, calzaba rica seda, comia exquisitamente, y nuevo Richelieu en la América del sur, hacia de cuando en cuando sus misteriosas excursiones.

Delante de este personage se encontró Alejandro, dos dias despues de que las brujas de la calle de Espaderos quisieron hacer con él la tentacion de san Antonio en los altos del hotel de Cóppola.

— ¿Es usted el jóven que viene al convictorio? preguntó el rector.

— Sí, señor, soy Alejandro Asecaux.

— Supongo trae usted sus certificados, pues el secretario ha puesto en mi conocimiento, que usted viene del seminario de Trujillo.

— Sí, señor rector, aquí están mis certificados.

Alejandro presentó sus documentos al rector, el cual dijo con cierta sorpresa:

— ¡Pues usted ha tenido ya diez años de colegio!

— Cerca de diez, señor rector.

— Usted ha concluido filosofía y matemáticas — ¡Hola! agregó — y tambien ha es-

Digitized by Google

tudiado usted derecho civil romano y el canónico.

— De gentes tambien, señor.

— Entonces, lo único que á usted falta es un curso universitario, el de derecho natural y constitucional.

— Justamente, señor rector.

— No tanto justamente, porque aun le restan los cursos accesorios de derecho penal, economía política y literatura.

— ¡Ah! sí señor — dijo Alejandro.

— Ya le ha dicho á usted el secretario que aquí no se entra á una asignatura sin el exámen de las precedentes, cuando el alumno viene de afuera.

— Sí, señor, lo sé.

— ¿Luego usted se somete á los exámenes de sus certificados?

— Ciertamente, señor.

— ¿Por qué textos ha estudiado usted los cursos de derecho?

— El de gentes por Bello, derecho civil por Sala para el real de España, y para el romano la instituta, el canónico por Cavalario, pero he leido particularmente á Watell, Espener y Verardi. He hecho por Vallejo el curso de

Digitized by Google

matemáticas y he estudiado por Balmes el curso de filosofía, pero he leido á Krauze y Cousin y los antiguos.

— ¿Conque usted ha seguido á Balmes?

— Sí, señor.

— ¿Y qué llama usted los antiguos?

— Las escuelas primitivas de Atenas y de Roma, es decir, de Sócrates y Platon, Séneca y Caton, los peripatéticos y los estóicos.

— ¿Conoce usted el latin?

— He sido profesor, señor, le hablo medianamente, pues en este idioma he hecho mis estudios, del código, el dijesto, la instituta y las novelas.

— ¿Qué otros idiomas conoce usted?

— Puedo decir que ninguno, señor, porque no traduzco bien el francés ni el italiano — del inglés no sé absolutamente nada.

— Muy bien, puede usted matricularse — dijo el rector — dentro de tres dias se reunirán los señores profesores y pasará usted sus exámenes: el señor vicerector le dará á usted el texto de derecho filosófico y para el constitucional compre usted un Pinheiro.

El rector despidió á Alejandro con grave atencion, pero al despedirse pudo este notar

Digitized by Google

un grupo de alumnos, que creyó de clases superiores, que habian solido asistir, tras de bastidores, á esta clase de exámen de conciencia.

Se dirigió Alejandro donde el vicerector, el cual, despues de mostrarle la lista de profesores y de señalarle el dia de su entrada al convictorio, le entregó para que copiára una especie de cartilla de definiciones de derecho filosófico y otra especie de cartilla igual, de derecho constitucional : ambos cuadernos eran manuscritos y como Alejandro, despues de recorrerlos creyese ver una tabla de exámenes como las de su seminario, pero algo explicada, preguntó al vicerector cuál era el texto de los cursos, á lo que, este le contestó muy sério — « el señor rector. »

Guardóse, pues, Alejandro al señor rector en el bolsillo y en su amable compañía regresó al hotel, sino del todo contento, á lo menos con la fundada presuncion de que cuatro meses despues podria terminar lo que el autócrata del saber, indiscutible é infalible, le habia designado sériamente con el nombre de cursos universitarios.

Despues que Alejandro salió del rectorado,

Digitized by Google

el rector regresó á sus salones particnlares. Ahí se hizo la autopsia del pobre seminario de Trujillo sobre el certificado del seminarista, no se comprendia cómo se pudiesen haber pasado diez años de colegio, sin haber concluido la carrera, y menos, como se hiciese un estudio tan pesado de latin y filosofía, y todavía menos, como en el interior de la república se estudiára la historia de la filosofía y sus antiguas escuelas y las matemáticas puras y mistas. Unos dudaban de la competencia de Alejandro, otros no dudaban del todo, pero les quedaba algun vacío, y no faltaba á quien le pareciese un poco audaz un estudiante que decia, como la cosa mas simple y corriente, estar listo á pasar sus exámenes, que hablaba medianamente el latin, y que en esta jerga habia hecho el derecho romano, llamándoles la atencion que, sobre la instituta, hubiese tambien hecho el estudio del código, pndectas y novelas de Justiniano.

— En el latin ya lo veremos — dijo el rector — le haré traducir el *quousque, tandem, Catilina*, de Ciceron.

— Y el señor Beraun que le pida la fórmula del binomio de Newthon y le proponga un

Digitized by Google

teorema de trigonometría — dijo un matemático.

— Y si ha estudiado á Balmes, agregó un filósofo, que esponga la teoría del panteismo.

—O que deduzca, señor, la inmortalidad del alma — dijo otro.

— Yo lo agarro en los contratos y no lo suelto — repuso un civilista.

— No; lo que hay que hacer es, agregó el último, meterlo á los prolegómenos, y pidiéndole la nomenclatura de los concilios, de seguro que se va á pique.

Como Daniel en la cueva de los leones, así quedó el pobre Alejandro, no bien se separó del rector, pues los que él habia creído alumnos superiores ó favoritos, eran nada menos que señores de banda aurora y medalla de oro, profesores poco caritativos del convictorio carolino.

Cuando nuestro seminarista llegó á su hotel encontró en la administracion de correos de Aramburú, porque en ese tiempo habian administraciones postales, por empresa particular, residentes en el pátio de las fondas, unas cartas de Trujillo llegadas ese mismo dia por el de Valles, correspondencia de fa-

Digitized by Google

milia dirigida dos dias despues de su salida, de amigos que le avisaban la próxima llegada de Arístides, y con harta sorpresa una carta de Elena. Esta le decia encontrarse muy contenta al lado y en la celda de la abadesa, le daba noticias de sor Juanita y memorias de Teresa, y despues de entusiasmarlo para que entrára inmediatamente al colegio, le mandaba muchos cariños y muchos besos, encargándole escribirle con el sobre á « Manuela Lastres, » que era el nombre de la conocida hermana de máma Mercedes.

Esa misma carta contenia la siguiente adicion:

« Averigua, querido Alejandro, por la casa de mi madrina la señora Paula de Urdanivia, que vivia hace un año, segun sabíamos, por la calle de san Marcelo, hazle presente cuanto ha pasado con su sobrino el mayor L. P. y los motivos por qué no he tenido el honor de enlazarme con él; ella puede haberse resentido, pues aunque me dejó muy pequeña, de un año, nunca dejó de escribir á mi madre, y últimamente, no ha dejado de hacerlo á mí directamente y siempre con muchísimo cariño. A mi madrina la conocen en Lima por la

Digitized by Google

señora argentina, porque ella y su finado marido el general Urdanivia, son de Buenos-Ayres; esta indicacion te servirá de algo, mi querido Alejandro. »

Digitized by Google

XXXII

UN CURA QUE NAUFRAGA

L. P., á quien ya es tiempo de quitar el tapujo, puesto que lo casaremos muy pronto, no era otro que el sargento mayor de ejército Luis Peñaranda, tercer jefe del batallon «Pichincha,» personage titulado sobrino de la señora Paula de Urdanivia, y por cierto, sugeto de cuño falso.

Aunque su nacionalidad era dudosa, pues unos le tenian por chileno y otros lo daban por argentino, él se decia nacido en Iguique, célebre lugar salitrero, y mas célebre por el moderno *estanco*, nuestro don Luis, mas feliz que los antiguos césares, traia su orígen de tres naciones y dependia de su voluntad lle-

Digitized by Google

var en el pomo de su espada las armas de tres Estados.

Peñaranda no era mal mozo, aunque un poco moreno, es decir, *trigueño*, tenia un aire marcial y un continente de caballero, cabellos negros lácios, ojos tambien negros y soberbios mostachos, con lo cual todo queda dicho, tratándose de un hijo de Marte, sea que su educacion no fuese la de un Francisco I, ni sus modales tan históricos, como lo son en mi tierra los del ninfo de Loos, « de quien es fama que, sin otro antecedente que afeitarse muy temprano, ponerse polvos de arroz en la epidermis y limpiarse las uñas con una cuchillita de nácar, llegó andando el tiempo hasta igualar á Meternich, y aun arrivó á ser propuesto para el gran cordon de la corona de Italia, cosa que nada significa, tratándose igualmente de un real vástago del maestrazgo de Loos, lugar en que se producen muchos huevos sin miaja, y por consiguiente, infécundos. »

De resto, el mayor Peñaranda habia comenzado su carrera de sargento en las filas peruanas de la expedicion restauradora en 1838, era vencedor en « Ancach, » habia estado con el general Torriones en el encuentro de « Ma-

Digitized by Google

tucana,» y tuvo la suerte de seguirlo hasta las correrías de Agua-santa. Terminado ese lustro legendario, el buen Peñaranda se fué á la ciudad de Moquehua, donde se juntó con el general Castilla el año de 1843, asistió á las batallas de «san Antonio» y el «Cármen Alto» con la fortuna de ser ascendido á capitan y nombrado para acompañar al general Vivanco desde la torre de Cayma hasta el puerto de Islay.

El general Castilla, á quien gustaron siempre los mozos de buena facha en los cuerpos del ejército, testigo de referencia el jefe de los «sagrados,» ascendió, pues, á Peñaranda á la clase de mayor, y lo tenia, como decíamos, de tercer jefe de un batallon en la época de sus excursiones y proyectos matrimoniales. Demás será decir, que, á pesar de que el mayor era un Aníbal al frente de su cuerpo, no estaban sus bríos colectivos en perfecta relacion con los individuales, que no pasaban de ser *entrada de pueblo* y nada mas.

Peñaranda, qae no era tal Peñaranda, como luego se sabrá, vió perdido un inmenso porvenir con la firme resistencia de Elena, derrumbado un castillo de ilusiones y pérfidos

Digitized by Google

cálculos, y como quien se agarra de una áscua ardiente se dió *de alta*, al regreso de Trujillo, en el corazon un poquito sensible de la señorita Bartola Longory, hija de uno de nuestros generales, la cual, teniendo en cuadro el ejército, creyó muy oportuno llenar una de *sus bajas* con tan importante y apuesto voluntario.

En efecto, á los pocos dias su suegro futuro, el general Longory, subia precipitadamente las escaleras del ministerio de la guerra para conseguir del gobierno la licencia matrimonial, y el cura de santa Ana, doctor Ariza, echaba despues su pulcra y limpia bendicion á una nueva y distinguida familia, familia de general, como si se dijera por esos tiempos, partida forzosa del presupuesto, amistad íntima con la caja pública, deudo en primer grado del gobierno, hombre que constantemente sacrifica el reposo doméstico á la necesidad de gobernar el país, aunque sea en un departamento, siendo como los mirones de las mesas de juego, que solicitan aunque sea una ala, del pato que otro cogió el primero.

El cura Ariza, párroco de Santa Ana, alto personage de este romance, tenia sus preten-

Digitized by Google

siones al infortunado albaceazgo de la señora Urdanivia, con cuyo propósito piadoso le hacia frecuentes visitas, le recomendaba siempre los méritos de Peñaranda, á quien creia sobrino de veras, y al cual el modesto sacerdote cedia, por supuesto, la condicion precaria de heredero, siguiendo la escuela de arzobispos magistrados y hombres muy sérios, que, en casos análogos, sin contestar la demanda de posesion de herencia, obtenian de los jueces un traslado para los nietos.

Con ocasion del matrimonio, el dicho cura creyó poder clavar en casa de la señora la estaca de su bonete, y, sin considerar nunca en la posibilidad de clavarse, se brindó él mismo para ser el conductor de la tarjeta del parte matrimonial. Mandó, pues, litografiar una muy especial, en que se leia lo siguiente:

« El general Longory tiene el honor de anunciar á la señora Paula de Urdanivia, que la señorita su hija Bartola Longory y el sargento mayor Luis Peñaranda, se han unido en matrimonio el dia de ayer, solemnizando este enlace la bendicion del muy digno cura párroco doctor don Juan M. Ariza. »

Digitized by Google

Habia calculado el cura que el nombre del general era suficiente pasaporte para penetrar en el paraiso de sus sueños y domiciliarse en la futura testamentaría.

La señora Paula de Urdanivia, natural de Buenos-Ayres, viuda del antiguo general Urdanivia, compañero de San Martin en Chacabuco y Maipú, tenia por apelativo materno el de Peñaranda. Viuda de muchos años, sin sucesion, y de virtud ejemplar, se habia avecindado en Lima desde 1824, habia traido, de acuerdo con su marido, gran parte de su fortuna, habia adquirido haciendas y fincas de positivo valor, y contaba á la sazon 69 años de edad.

La señora tuvo un criado argentino, el cual llevaba el nombre de sus patrones, que fué asistente del general durante la guerra, y que se quedó Peñaranda padre, cono el vástago quiso quedarse y ser Peñaranda hijo. De este orígen vino el parentesco del mayor con la señora, que aquel se empeñó en sostener contínuamente, y ella tuvo siempre la tenacidad de rechazar. Peñaranda supo, pues, que la señora tenia una ahijada en Trujillo, hacia diez y seis años, á quien algunas veces escribia y con el

Digitized by Google

propósito de dar apariencias de verdad al supuesto parentesco, emprendió dos viajes, el primero para conocer á Elena y el ségundo para solicitarla por esposa, viajes en los cuales el cura de Santa Ana hacia el rol de capitalista, reservando el de industrial para el vencedor del Cármen-Alto.

Desgraciadamente para el cura, su entrada á la casa de la señora tuvo lugar en los momentos menos favorables, porque ella acababa de recibir una atenta carta de Alejandro, en que solicitaba ser recibido para explicarle los motivos que habian determinado á Elena á no aceptar la mano de su sobrino el sargento mayor Peñaranda, anteponiéndole las mas cumplidas excusas.

La señora, que no tenia el menor conocimiento de aquella correría matrimonial de su anónimo pariente, que se indignaba en cada ocasion que se le hablaba del titulado sobrino, habia montado en justa cólera á la sola idea de que Peñaranda se hubiese presentado en Trujillo con semejante suposicion, recibió, pues, al cura, como vulgarmente se dice, con cajas destempladas.

— ¿Cómo supone usted, doctor — le dijo

Digitized by Google

— que pueda serme grata la comision que usted trae? ¿Se figura usted que pueda yo jamás reconocer como pariente á un impostor, á un hijo de mi criado?

— Mi señora — contestó el cura — ó yo estoy muy mal informado ó usted misma ignora la procedencia del señor Mayor, él es hijo de un hermano de usted, y ese criado de que usted habla no ha sido sino ayo del jóven; así son las cosas de familia, los desperdicios de la juventud....

— ¡Qué es lo que usted está diciendo, señor cura! — exclamó indignada la señora — ¡Yo, un hermano¡ ¡Pues si soy hija única y mis padres no tuvieron otro!

— Eso puede ser, pero entonces será hijo de alguno de sus primos.

— ¡De mis primos! ¡Pero de qué primos, señor cura! ¡Yo no he tenido mas que una prima, priora de las carmelitas de Montevideo!

— Verdaderamente, señora, me admira lo que usted me dice; sin embargo, como en nada le perjudica que el señor Mayor sea un pariente lejano, y siempre un pariente jefe del ejército é hijo político de un señor gene-

Digitized by Google

ral, sirve de respeto á una señora sola.... y en pais extraño....

— No, señor cura — replicó la señora con toda firmeza — yo no necesito parientes ni amigos como usted, yo sé hacerme respetar de todos y le suplico tenga la bondad de no hablarme mas de semejantes cosas, llévese usted su parte de casamiento, y si usted gusta.... la señora se levantó despidiéndolo.

Uno de los criados entró en este momento avisando haber entregado en el hotel la contestacion al mismo señor, el cual iba á venir al instante á ponerse á los piés de la señora.

— Bien está — dijo esta al criado — luego que ese caballero venga hazle entrar en la cuadra y ven á avisarme.

El cura se encontró turbado, no supo cómo continuar despues de la despedida enérgica que le hacia la señora; al fin tomó el portante, dejándola sola y tranquila.

Cuando el cura salia por el patio principal, entraba Alejandro en la casa y saludaba al paso al párroco de Santa Ana.

— Vea usted — dijo este despues de fijarse mucho en Alejandro — vea usted los mocitos á quienes llama caballeros esta vieja!

Digitized by Google

XXXIII

LA SEÑORA URDANIVIA Y ALEJANDRO

El mismo criado que habia llevado á Alejandro la respuesta de la señora en que aceptaba los términos de su carta, salió á recibirle á la puerta de la sala, le condujo á la cuadra y le rogó esperar un momento mientras avisaba y salia la señora.

Alejandro encontró una casa antigua muy séria y muy bien tenida, una de esas casas que desde la primera impresion causan respeto porque en ellas todo tiene el sello del órden mas completo : salones espaciosos, techumbres talladas y puertas con ricas esculturas, muebles muy ricos de otra época, tapices

Digitized by Google

de gusto exquisito, brocatos, bronces, adornos de plata de filigrana, cinceladuras, candelabros, cuadros de familia, todo indicaba la habitacion de una gran señora de otros tiempos, viviendo al presente en el retiro sóbrio de sus años, pero rodeada de magnificencia, estimacion y consideraciones públicas.

La señora Urdanivia, mujer de 69 años, estaba, no obstante, bien conservada y representaba una edad muy inferior; su educacion distinguida, sus hábitos de alta sociedad y conocimiento del mundo, su manera de expresarse, pura, correcta y castiza, imprimian á su porte ese señorío tradicional de las señoras argentinas de la revolucion de 1810, que tanto habian concurrido, con Belgrano, San Martin y Rivadavia, á la emancipacion de la América oriental. Alta y delgada, pero esbelta y flexible todavía, con los cabellos grises y abundantes, ojos negros de dulce y suave mirada, nariz aguileña y labios delgados, la señora llevaba su atavío con la honesta elegancia de su edad, teniendo aun el corpiño abrochado á la cintura con dos cintas azules graciosamente abandonadas á lo largo de una falda de seda del color de sus cabellos.

Digitized by Google

Cuando la señora entró en la cuadra, trayendo en la mano una carta, y Alejandro se puso de pié y fué á saludarla con profunda veneracion, ella le dijo :

— ¿Es al caballero que ha venido de Trujillo y me ha enviado esta carta á quien tengo el gusto de recibir?

— Sí , señora; soy Alejandro Asecaux que tengo este honor de la señora Urdanivia.

— Sí, caballerito, siéntese usted — contestó amablemente la señora—veamos, continuó, como ha sido la comedia de ese oficial; pero ante todo, déme usted noticias de la familia, de mi ahijada Elena, que debe estar muy grande y muy hermosa, ¿no es cierto?

Alejandro expuso á la señora como la familia estaba buena, el señor canónigo con la mejor salud, y luego manifestó la distinguida educacion de Elena y como era verdaderamente muy hermosa.

— ¡Oh! sí — dijo la señora — desde niñita dejaba Elena conocer su futura y privilegiada belleza, y ciertamente su talento y educacion deben ser notables, á juzgar por sus cartas y su estilo; la última del año pasado

Digitized by Google

me pareció un primor de modestia y fina gàlantería.

— Sí, señora, la señorita Elena es una persona de mérito y virtud; desgraciadamente el señor Mayor sobrino de usted....

— No, caballerito — interrumpió la señora — ese hombre no es nada mio, ni ha pertenecido jamás á la familia, y mucho me alegro de lo que ha sucedido, porque habria sido para mí un pesar profundo que Elena lo hubiera aceptado por un error de concepto.

— Señora, yo pido á usted mil excusas, porque ese caballero se ha presentado por dos veces en Trujillo como sobrino de usted, y á ese título principalmente ha debido la acogida que le ha hecho la familia: mas aun, como sobrino de usted ha sido recomendado al señor canónigo por el señor cura de Santa Ana de esta capital.

— Todo eso, caballerito, es una intriga ó una indignidad, no hay tal parentesco con ese militar, y repito, me complace mucho que Elena no se haya enlazado con semejante individuo, ella que tiene perfecto derecho á un matrimonio feliz.

Digitized by Google

Alejandro se encontró confuso y ruborizado.

— Pero veamos, amiguito, ¿qué hace ahora Elena? prosiguió la señora.

— La señorita Elena, señora, se encuentra en el monasterio de Santa Clara, á consecuencia de aquel suceso y del desagrado que tuvieron su padrino y su hermana, que tomaban grande interés en el casamiento.

— ¡¡En un monasterio!! — exclamó la señora. — ¿Es posible que ese perverso impostor haya causado tanto mal?

— Mas que eso, señora, tantas desgracias, pues la señorita Elena está para siempre separada de su casa y su familia, y ya le han hecho poner el hábito de novicia de santa Clara.

— ¡Pero parece imposible lo que usted me cuenta!

— Sin embargo nada hay, mi señora, mas cierto.

La señora Urdanivia guardó un momento de silencio, y como resuelta á un pensamiento súbito, dijo á Alejandro :

Digitized by Google

— ¿Cree usted que mi ahijada, no obstante el hábito, pueda salir de ese convento?

— Ciertamente que sí, porque todavía es libre para la vida monástica y podria pedirse su exclaustracion.

— ¿Y mi compadre consentiria á mandármela? porque al fin él sabe que así fué convenido con la madre de la niña.

— Creo, señora, que en otras circunstancias habria sido difícil, pero no ahora, y sobre todo con los respetos de usted.

— Pues amiguito — repuso la señora — es preciso hacer todo lo posible.

— Hará usted, mi señora, una accion laudable y humanitaria; creo, sin embargo, que seria mejor explorar el ánimo del señor canónigo directamente, y por otro lado entenderse con la señora abadesa, que quiere como á una hija á la señorita Elena : mas aun, me parece que en el estado de las cosas dependa todo de la abadesa.

— ¿Así lo cree usted?

— Sí, señora, tengo de ello entera conviccion.

— Pues si usted me permite ahora mismo pondré dos cartas para mi compadre y para la

Digitized by Google

abadesa, que usted tendrá la buena voluntad de dirigirlas por el correo.

La señora dió á Alejandro un libro sobre la revolucion de Buenos Aires para que entretuviera su tiempo mientras ella escribia, y en seguida pasó á sus departamentos interiores, dejándole en la cuadra.

Alejandro veia abrirse delante de sí un nuevo horizonte de felicidad, si Elena llegaba á salir del claustro y venia á Lima bajo la égida tutelar y muy respetable de la señora Urdanivia.

Despues de media hora, esta volvió á la cuadra con las cartas, sonó su campanilla para llamar á un criado y tomó asiento cerca de Alejandro; el criado se presentó.

— Lleva este papel ahora mismo y muy ligero á la casa de Alsop, en la calle de la Coca, y dile á Mr. Hosterling que precisa al instante la respuesta.

La señora envió una esquela á su cajero.

El criado salió en seguida.

— Muy hermosa debe estar Elena — volvió á repetir — de chiquilla tenia la fisonomía muy dulce y los cabellos negros y muy crespos.

Digitized by Google

— Así es, señora, la señorita es considerada por la mas hermosa niña de Trujillo.

— ¿Y usted, caballerito, piensa estar mucho tiempo en Lima? Yo espero — agregó con mucha amabilidad—que no sea esta la última vez que usted venga á mi casa, aunque es verdad que la sociedad de señoras de mi edad no tiene muchos atractivos para la juventud.

— Usted me perdonará, mi señora, una franqueza de provincia, pero los corazones como el de usted guardan muchísimos encantos y nunca tienen edad, porque el bien que hacen los mantiene siempre en la primera juventud.

— Vamos, amiguito, esa es una galantería de alto gusto.

— No, señora, yo soy siempre síncero en mis sentimientos.

— Seremos entonces buenos amigos, y con esta confianza me permitirá usted preguntarle si se queda algun tiempo en la capital.

— Sí, señora, soy estudiante de derecho en mi último año, y pienso seguir acá mi carrera de abogado.

— Pues eso implica otra cosa, que desde

Digitized by Google

ahora tendré un buen consejero para mis asuntos.

— Un consejero sin experiencia, mi señora, no puede ser útil mas que por su buena voluntad.

El criado de la señora regresó y le entregó una letra de cambio que ella puso dentro de la carta de la abadesa, y dándosela á Alejandro, le dijo:

— Aquí tiene usted las cartas, tenga usted la bondad, amiguito, de enviarlas á Trujillo, cuidando, sí, de hacer certificar la que envío á la señora abadesa del monasterio.

Alejandro recibió las cartas, y despidiéndose en seguida, encantado de haber conocido una alma tan elevada y noble, dejó con sentimiento la compañía de la señora. De la misma casa se dirigió al correo, porque esa noche debia salir el de Valles, y supo en la estafeta que felizmente aquella tarde comenzaba la primera marcha quincenal de los vapores á los puertos mayores de la costa. Certificó, pues, la carta de la señora Urdanivia para la abadesa del monasterio de Trujillo, y, con la que iba para el canónigo, las puso en el buzon.

Digitized by Google

Un mundo de esperanzas acababa de renacer en el corazon de Alejandro; fué este un dia de felicidad, precursor de otros mas halagüeños del jóven, que, por entonces, no podia presumir los misterios de su porvenir.

Digitized by Google

XXXIV

LA PERSECUCION ORÍGEN DE LA FELICIDAD

La noticia de la repentina enfermedad del capellan y de su alarmante estado llegó bien pronto al monasterio, causando profunda impresion en sor Dominga, la cual, preocupada con el porvenir de Elena, desde el primer aviso juzgó muy oportuno estar al corriente de todo y de las últimas disposiciones que hiciera, con cuyo motivo escribió á Arístides encargándole todo género de averiguaciones con suma discrecion y muy especialmente dijera á cualquier sacerdote que fuese el confesor del moribundo, viniera, llamado por ella, al monasterio.

Elena, á pesar de sus últimos sufrimientos,

Digitized by Google

lloraba sin consuelo la situacion de su padrino, habia escrito en pocas horas varias cartas á su hermana sin recibir respuesta, y en cada minuto las campanas anunciaban con sus toques de plegaria y agonía los últimos momentos. La pobre niña, sin ningun ser protector sobre la tierra, sin los consuelos de Alejandro ausente, anegada en llanto y abatimiento, se consideraba la mas infeliz en el mundo y pedia al cielo la muerte antes que sobrevivir á sus desgracias.

Tan luego que Arístides recibió la carta de su tia, salió á cumplir su encargo, y sabiendo que fray Fermin Dominguez era el confesor, pasó en el acto á hablarle en nombre de sor Dominga, fué en seguida á la casa del capellan y dejó en ella una persona comisionada para avisarle hora por hora el estado del enfermo.

Fray Fermin se dirigió al momento al monasterio, donde, despues de una conferencia con la abadesa, quedó convenido que, en el primer instante en que consiguiera abrir la confesion al moribundo, privado de razon desde el ataque mortal, le recordaria sus deberes de conciencia respecto á Elena y le pediria

Digitized by Google

sobre todo una disposicion testamentaria por la cual la niña quedara en lo futuro bajo la exclusiva direccion de la abadesa.

Se encontraba aun el confesor en el locutorio del monasterio, cuando un criado de la casa vino precipitadamente á buscarle; salió rápidamente poco menos que á carrera por las calles, pero cuando fray Fermin penetraba en el dormitorio del enfermo, el médico dejaba en este instante el lecho de su paciente....

El padrino de Elena acababa de morir. . .

. . . . . .

Cuatro dias despues de este suceso inesperado, el escribano encargado de antemano por Arístides le hizo avisar que en ese dia iba el juez de derecho á hacer la apertura del testamento. Arístides fué exacto y asistió á la diligencia judicial. El nema del instrumento, los sellos y firmas de los testigos estaban intactos y en órden : abierto el pliego y leido en presencia de todos, se supo entonces que el canónigo testaba una no pequeña fortuna, declaraba no tener herederos forzosos, instituia por heredero universal á la hermana de Elena y la nombraba en consecuencia su único albacea; en cuanto á la niña, le dejaba so-

Digitized by Google

lamente un legado condicional de dos mil pesos, constituido en dote para profesion monástica, pero que debian refundirse en la masa testamentaria caso que la legataria no hiciese los votos religiosos.

Para Arístides, despues de este testamento no quedaba á Elena en el mundo mas que Alejandro, y como á este lo consideraba su hermano, la pobre niña le inspiró desde ese dia mayor interés. Informó á su tia del contenido del testamento, le suplicó muchísimo no decir á Elena una sola palabra, y contrajo, por sí y por su amigo, la responsabilidad de atender á los gastos de la niña durante su permanencia en el monasterio. Sor Dominga por su parte contestó :

— No, Arístides, nada tienes que comprometer por tí y tu amigo para Elena, ella es mi hija desde que entró en este convento, es muy digna de serla, yo la haré, en cuanto me sea posible, feliz y superior á esta adversidad.

Despues de estas palabras consolatorias, Arístides se separó de su tia, prometiéndole volver á despedirse antes de su partida para Lima.

Digitized by Google

No bien la señora abadesa regresó á su celda escribió la siguiente carta á la hermana de Elena.

« Monasterio de mi madre
santa Clara. »

« Trujillo, octubre 10 de 1848.»

» Señora M. N. »

« Mi estimada señora : Estoy impuesta de las últimas disposiciones de su padrino mi difunto capellan (Q. E. P. D.), y con acuerdo de la hermana Elena debo informar á usted que ella no acepta el legado con que se le ha hecho gracia, y asi mismo que en lo futuro, sin desconocer para usted los deberes de familia, no reconoce mas autoridad que la de su muy humilde obediente servidora »

« Sor Dominga. »
« Abadesa. »

Digitized by Google

La hermana de Elena devolvió la carta con la siguiente respuesta:

» Trujillo, octubre 10. »

» Madre abadesa: No era necesaria su carta, pues tenia resuelto entregarle del todo la novicia y no cubrir el legado hasta la profesion monástica; pero puesto que ella no lo quiere, tanto mejor. »

M. N. »

Recibida esta respuesta, el mismo dia, sor Dominga escribió esta otra carta:

« Monasterio de mi madre
santa Clara. »

» Trujillo, octubre 10 de 1848. »

» Reverendo padre guardian fray Fermin Dominguez:

» Ponga vuestra paternidad en conocimiento de los herederos de piadoso y finado Aran-

Digitized by Google

zaez, que el legado potestativo de 20,000 pesos que su instituyente dejó para que fuese aplicado segun mi voluntad en una obra caritativa, lo adjudico y aplico en esta fecha á la hermana novicia sor Elena de santa Clara, para que se le entreguen el dia que tome estado, y si este fuese el de religiosa, para que ese mismo dia la profesa distribuya el sobrante de su dote monacal en dotes de sus otras hermanas novicias. »

» Besa las manos á su reverendo padre guardian. »

» Sor Dominga. »

» Abadesa. »

Digitized by Google

INDICE

Capitulos.		Paginas.
	Advertencia	v
I	La septuagésima	1
II	De cómo comienzan los niños	17
III	El serranito	28
IV	Correspondencias íntimas	33
V	Los porteros en el año 1848	43
VI	Fiesta de familia	50
VII	El calvario de Elena encontrado por Arístides	59
VIII	De cómo se arreglaba entonces el porvenir	69
IX	El monasterio de Elena	79
X	Elena y la madre abadesa	92
XI	Vida conventual bien entendida	105
XII	Arístides en viaje diligente	124
XIII	Elena y Teresa. — Costura de hábito	129
XIV	Primera crísis	142
XV	Alejandro y sor Juanita. — *Teatro*. — *Críticas*	155
XVI	El hábito de Elena. — Proezas de Norberto	169

Digitized by Google

XVII	Banquete monacal. — Confidencias.....	181
XVIII	Segunda crísis	199
XIX	Amistades peligrosas	209
XX	La revolucion y sus peripecias.....	222
XXI	Una especie de cartujo. — Exámen de conciencia.....	243
XXII	Prefectos que resucitaban en 1848.....	254
XXIII	Episodios de las revoluciones.....	267
XXIV	Sigue el misterio de la resurreccion. ...	273
XXV	Un secretario de primera clase.....	276
XXVI	Lázaro el iracundo.....	287
XXVII	Mesa revuelta. — Entrevistas. — Telégrafos. — Desgracias y felicidades....	299
XXVIII	Despedidas	315
XXIX	Cartas.....	317
XXX	Episodios de la manumision.....	319
XXXI	Las primeras impresiones.....	335
XXXII	Un cura que naufraga.....	355
XXXIII	La señora Urdanivia y Alejandro.....	364
XXXIV	La persecucion orígen de la felicidad....	374

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by

Digitized by Google